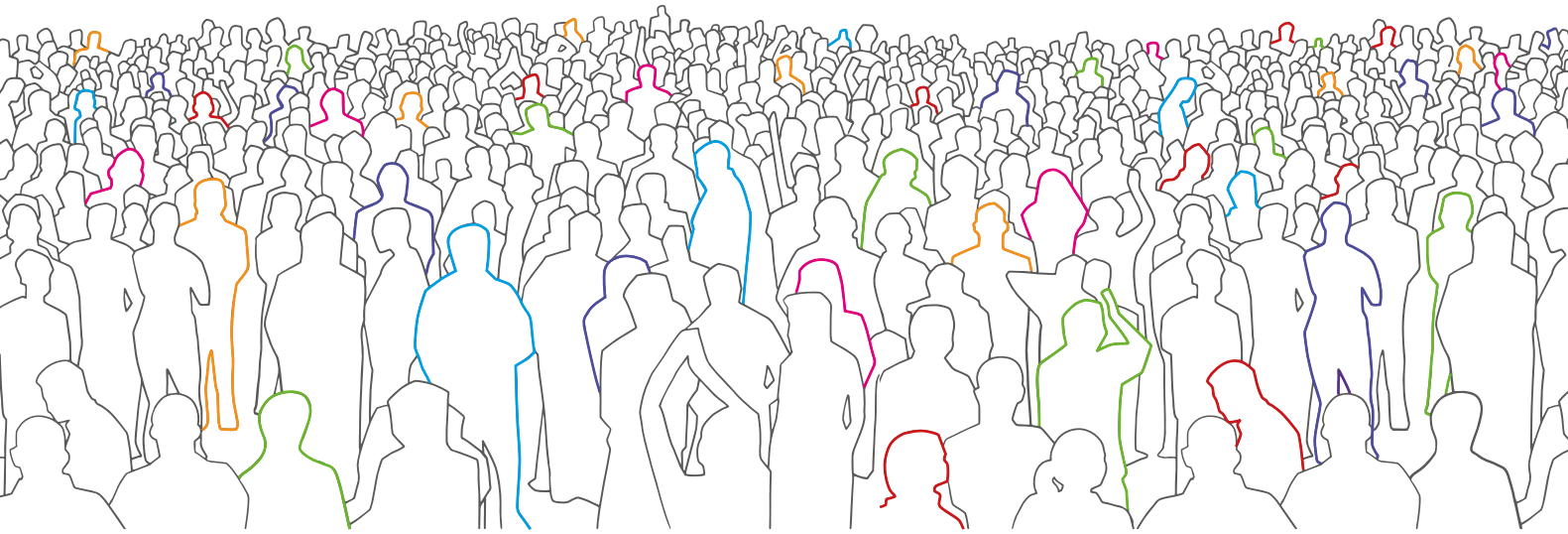
ESTE PAÍS

TENDENCIAS Y OPINIONES



Caminos de la sociedad civil

Guillermo Osorno, Maite Azuela, Timo Dorsch y Pedro Zapata

Derechos y seguridad social

Gibrán Ramírez Reyes

Homenaje a Antonio Vizcaíno

Patricio Robles Gil y Pablo Ortiz Monasterio

Cárcel y arte

Julia Santibáñez, Mariana Jano y Julia Reyes Retana C.

Susana Chacón, Manu Aymon, Luis Mendoza Ovando, Nicté Toxqui, Daniela Tarazona

Revista mensual Número 346 Febrero 2020 $50.00 ISSN: 0188-5405 estepais.com

NUEVA TACOMA 2020

Paquete de arrastre

Motor 3.5 L, V6 con 278 HP

Sistema de navegación

TOYOTA
Mejores **momentos**

TACOMA INDESTRUCTIBLES TOYOTA

Este anuncio es con referencia pictórica. Las especificaciones de los vehículos pueden variar de acuerdo a las versiones disponibles. Para mayor información pregunta en tu Distribuidor Toyota más cercano. Los fotos de los autos son sólo referencia.

GRUPO BIMBO
ALIMENTAMOS UN MUNDO MEJOR

Tenemos la flotilla de vehículos **eléctricos más grande de México** y una de las más extensas de **América Latina.**

Nuestra flotilla forma parte de un círculo virtuoso y sustentable, pues sus **baterías se recargan con energía limpia** que proviene del parque eólico Piedra Larga en Oaxaca, México.

Mantenemos nuestro compromiso con el planeta. Actualmente contamos con +400 vehículos eléctricos, nuestra meta es crecer esta flotilla en 4 mil vehículos más hacia 2024. De esta forma, seguimos trabajando todos los días para construir una empresa sustentable, altamente productiva y plenamente humana **#SinDejarHuella en el medio ambiente.**

#SINDEJARHUELLA

www.grupobimbo.com

Grupo Bimbo en las redes

ÍNDICE

ESTE PAÍS

TENDENCIAS Y OPINIONES

4 Editorial

5 Mientras tanto...

6 Estados Unidos: observatorio electoral
Susana Chacón

7 Se dice "derechos". Sobre la nueva seguridad social mexicana y la denigración de los pobres
Gibrán Ramírez Reyes

14 Los hijos del volcán
Timo Dorsch

22 La sociedad civil en México
Guillermo Osorno

32 Identidades: 20 años de sociedad civil organizada
Maite Azuela

Medio ambiente

36 La década que viene: las ONG ambientales en México
Pedro Zapata

42 Antonio Vizcaíno, fotógrafo de la naturaleza
Patricio Robles Gil y Pablo Ortiz Monasterio

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, Ciudad de México. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, Ciudad de México revista@estepais.com. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, Ciudad de México. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, S.A. de C.V. (Dopsa), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. estepais.com, suscripciones@estepais.com

ivm

CULTURA 173

2 Investigación en la abstracción
Manu Aymon / Obra plástica

8 Los príncipes del rap
Luis Mendoza Ovando / Reportaje

12 El secreto del hombre-lobo
La historia interminable
José Castillo Baeza / Ensayo

14 El lugarteniente del destino
Guillermo Máynez Gil / Reseña

16 De cuando estar en prisión es lo mejor que te pudo pasar
Julia Santibáñez / Ensayo

18 El diario de adentro
Julia Reyes Retana C. / Obra gráfica

22 Teatro penitenciario en México
Mariana Jano / Ensayo

25 SINAPSIS
Alegría
Daniela Tarazona

26 PANTALLA DIVIDIDA
La edad del trol
Luis Reséndiz

28 ATRACTORES EXTRAÑOS
La marginalia virtual
Luigi Amara

30 BECARIOS DE LA FLM
No soporto la felicidad de mi amiga porque no puedo reflejarme en ella
Nicté Toxqui

32 LA MIRADA DE CUÉLLAR
Rogelio Cuéllar

Este País Tendencias y Opiniones. Número 346, febrero de 2020. Directora: Julieta García González. Editor: Armando López Carrillo. Editora de Cultura: Claudia Benítez. Gerente: Martha Reyes Dimas. Arte: Roberto Anaya. Edición Digital: Karen Villeda. Community Manager: Andrés Padilla. Formación: Gerardo Juárez Olvera. Corrección: Claudia Cabrera e Israel Martínez López. Investigación: Alfonso García Robles. Operación: Argelia Cruz. Suscripciones: Héctor Ortega. Mensajería: Martín Osorio. Apoyo: Silvia Cruz. **Consejo de Administración de Dopsa.** Comisionado: Marco Provencio Muñoz. Secretaria: Yolanda de los Reyes. Asesor financiero: Óscar Pandal Graf .† Consejeros: Gerardo Adame, Edmundo Berumen, Magdalena Carral Cuevas, Rafael Castillo, Susana Chacón, Leonardo Curzio Gutiérrez, Tania Rabasa, Francisco Suárez Dávila. Comisario: Jorge Federico Meade. Abogado: Alfredo Orellana Pérez. Consejeros honorarios: Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Juan Cristóbal Ferrer, Clara Jusidman, Federico Reyes Heroles. **Consejo Ambiental**: Jorge Comensal, Rodolfo Dirzo, Carlos Galindo, Fulvio Eccardi, Patricio Robles Gil, Andrea Sáenz-Arroyo, José Sarukhán Kermez, Isabel Zapata.

EDITORIAL

Cualquier país es un entramado complejo que escapa a definiciones fáciles. Un país como México es un rompecabezas, un país hecho de países. La orografía establece un primer patrón que separa o une, que ofrece retos siempre distintos; lo mismo podemos decir de la altitud y la latitud en que se encuentran las poblaciones. No exige lo mismo la selva que el bosque o el manglar; no se vive igual en la nieve invernal que en un clima tropical que no se inmuta ante el paso de los meses. Eso y más configura un sinfín de realidades y de necesidades. Los gobiernos suelen agrupar sus prioridades y dirigirlas hacia lo que consideran. Ocurre que a veces se atiende más una visión política que el puñado variopinto de exigencias, carencias y oportunidades que existen en la realidad concreta. Para reducir ese riesgo y salvar las distancias que puede haber entre las necesidades verdaderas y el gasto programado, está la sociedad civil.

La historia de la sociedad civil es muy larga. Los ciudadanos se han organizado para exigir que se atiendan sus demandas desde hace mucho, pero el siglo xx la vio crecer de manera más planeada. Algunas de las exigencias de antaño no conservan la misma vigencia, aunque vale suponer que la transformación social que ahora las mira con desdén pudo beneficiarse de ellas. Otras, en cambio, siguen vivas y, unas más, han surgido con el paso de los años y los cambios que hemos vivido. Para relatarlas, encontrar su valor y peso, tenemos a Guillermo Osorno, Maite Azuela, Timo Dorsch y Pedro Zapata (ilustrado con fotografías de nuestro consejero, Patricio Robles Gil). Los cuatro ofrecen visiones desde muy distintos ángulos, para revalorar los movimientos de la sociedad civil y entender su camino.

Un punto fundamental de la reconstrucción del país pasa no sólo por ciudadanos comprometidos, sino también por la integración de quienes menos tienen. El acceso a los derechos debe ser de todos. Sobre eso escribe Gibrán Ramírez, con la claridad que lo caracteriza.

Jaguar, Reserva de la Biósfera de Calakmul, detalle ©Patricio Robles Gil.

En las cárceles es posible constatar el valor del trabajo que debemos hacer los ciudadanos. Tenemos un muestrario que nos obliga a mirar con nuevos ojos lo que sucede dentro de las prisiones. Julia Santibáñez deleita con un recuento de literatura carcelaria, mientras que Mariana Jano y Julia Reyes Retana ofrecen una visión distinta y muy humana de lo que sucede en el encierro, y del respiro que el arte representa. Finalmente, las impactantes fotografías de Antonio Vizcaíno tienen un lugar preponderante en nuestras páginas, para recordarnos la belleza del mundo y la posibilidad que tenemos de vivirlo bien, de manera colectiva.

MIENTRAS TANTO... / PATRICIO LÓPEZ GUZMÁN

Sólo 9% de todo el plástico que se produce en el mundo termina reciclado. Rastros de microplástico —desechos que resultan de la producción de plástico— han sido encontrado en los cuerpos de hormigas de todo el mundo, incluso en la Antártida y el Amazonas.[1] Un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Georgia reveló que China, Indonesia y Filipinas son las naciones que más contaminan los océanos con botellas y bolsas de plástico. Se estima que en 2010 China produjo 8.8 millones de toneladas de desechos plásticos que terminaron en el mar.[2] Coca-cola se ubicó como la empresa que más contamina con desechos plásticos por segundo año consecutivo.[3] México genera 3.73 millones de toneladas de plástico anualmente.[4] En enero de este año, la Ciudad de México prohibió las bolsas de plástico de un solo uso.[5]

Un estudio realizado en un pueblo remoto de Nicaragua concluyó que los telespectadores compulsivos desarrollan una preferencia por cuerpos femeninos esbeltos, que se ajusta al patrón de belleza transmitido por la televisión.[6] Otro estudio, éste del *Journal of Nutrition Education and Behavior*, señala que los niños que ven programas que muestran comida saludable tienden a preferir este tipo de alimento. 125 niños de Holanda fueron expuestos a 10 minutos de un programa de cocina saludable y optaron por comer vegetales en vez de comida chatarra.[7] Psicólogos en el Reino Unido reportaron los primeros pacientes tratados por la adicción a los maratones de series de televisión. Más de 150 millones de personas tienen una suscripción a Netflix, un servicio que favorece este tipo de esquemas de consumo.[8]

ProPublica, una organización de investigación periodística sin fines de lucro, presentó un reporte donde señala el papel de la consultora McKinsey & Company en el diseño de las políticas de migración de Trump. Según el informe, McKinsey produjo un análisis para hacer más eficientes los campos de detención de migrantes, estableció estrategias para acelerar las deportaciones y diseñó un protocolo para contratar y entrenar a 10 mil agentes de nuevo ingreso para el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE).[9] [10] La compañía justificó sus acciones al argumentar que sus análisis buscaban recortar los costos relacionados con la compra de comida y alimento para los detenidos, sin que esto afectara la calidad.[11] McKinsey tiene operaciones en México desde 1970 y actualmente cuenta con 130 consultores en el país.[12]

El robo de arte es el tercer tipo de actividad delictiva que más beneficios obtiene en el mundo; con ganancias de entre seis y ocho mil millones de dólares anuales. El tráfico de drogas y la venta ilegal de armas ocupan el primero y segundo lugar, respectivamente.[13] Otro rubro importante relacionado con los delitos de arte es la falsificación. No existen números precisos sobre cuántas falsificaciones circulan en el mundo, pero Thomas Hoving, director del Museo Metropolitano de Nueva York, estimó que al menos la mitad de las obras en las paredes de su museo son apócrifas.[14] Un equipo de tecnólogos de la Universidad de Rutgers espera derrotar a los falsificadores utilizando la inteligencia artificial. Su algoritmo es capaz de identificar los rasgos matemáticos de las pinceladas de los artistas y puede reconocer las falsificaciones 80% de las ocasiones en condiciones de laboratorio.[15]

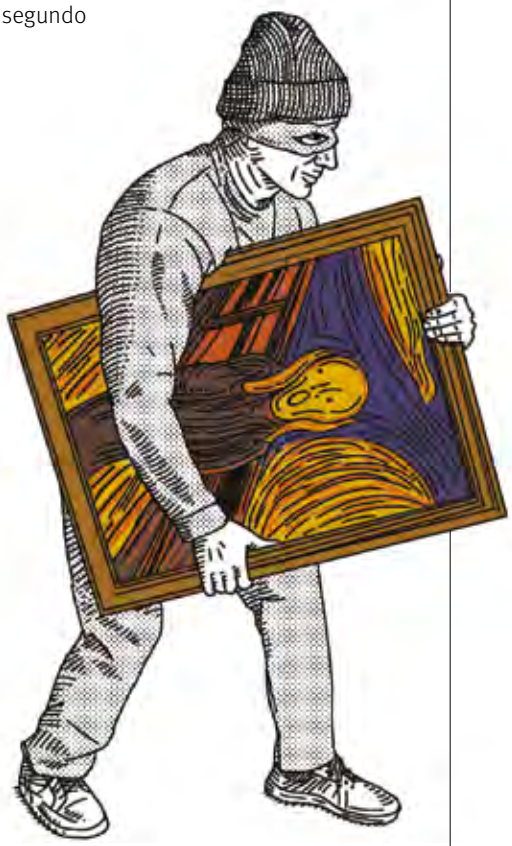


Ilustración de Yair Orozco

Patricio López Guzmán (@p_tricio) es politólogo por el ITESM y maestro en Historia Cultural por la Universidad de Utrecht, Países Bajos. Ha escrito artículos y ensayos sobre temas culturales y conduce el podcast *Melomanía*.

Consulte el artículo completo y sus fuentes en estepais.com

Estados Unidos: observatorio electoral

Susana Chacón

Este espacio es un primer esbozo de lo que serán las elecciones del 3 de noviembre de 2020 en Estados Unidos. A partir de ahora ambos partidos, tanto el Republicano como el Demócrata, tendrán actividades cada mes para definir la sucesión presidencial, pero también el cambio de todos los representantes y 34 senadores, sucesos a los que *Este País* dará seguimiento mensual.

A diferencia del proceso electoral de elección directa en México, en Estados Unidos de América (EUA) se define por la votación del Colegio Electoral y se requieren 270 votos de los 538 existentes. Recordemos que en 2016 Hillary Clinton ganó a Donald Trump por poco más de tres millones de votos directos, pero al perder el Colegio Electoral perdió la Presidencia. El presidente Donald Trump tiene derecho a reelegirse por un periodo de cuatro años más, aunque no todos los republicanos lo apoyan. Hay al menos tres precandidatos que buscan desafiarlo: Mark Sanford de Carolina del Sur, William Weld de Massachusetts y Joe Walsh de Illinois. Esto significa que existen rupturas y descontento con el ejercicio del presidente en su propio partido. Lo anterior se da en un momento en el que Trump está inmerso en el juicio político o *Impeachment* que comenzó la segunda semana de enero, en el que no sólo se le enjuicia, sino que también lo obliga a cambiar el rumbo de su campaña. Pronto sabremos qué tanto afecta el resultado.

2020 comenzó con un importante debate entre los precandidatos demócratas, el 14 de enero en Iowa. Sólo seis de los doce restantes participaron: Joe Biden, Elizabeth Warren, Bernie Sanders, Tom Steyer, Amy Klobuchar y Pete Buttigieg. Los temas se centraron, entre otros, en política exterior, justo después que Trump escalara el conflicto con Irán, y en cambio climático, que se discutió desde una lógica transversal en la que se plantearon preocupaciones de pobreza y desigualdad, así como la necesidad de cambiar el modelo de consumo, el uso de combustibles fósiles y el crecimiento en EUA.

Biden, por su experiencia como vicepresidente, representa la candidatura más sólida, aunque Warren ha ganado terreno. En este debate, una discusión abierta entre Warren y Sanders dejó ver que éste considera imposible que una mujer gané la presidencia. Una vez terminado el debate, se dio entre ambos una discusión en la que Warren reclamó a Sanders haber sido acusada de mentirosa en cadena nacional. En febrero se llevarán a cabo tres debates más: el 7 en New Hampshire, el 19 en Nevada y el 25 en Carolina del Norte. El momento para los demócratas es sustancial, pues tienen que definir al candidato que realmente pueda vencer a Trump y evitar su reelección. Hasta ahora, sólo Biden representa una ventaja, con posibilidades reales de ganar.

En febrero habrá tres elecciones primarias: Iowa, New Hampshire y Nevada, pero el próximo 3 de marzo será el tradicional "Super Tuesday", día en que se definen básicamente a los candidatos formales, tanto Demócrata como Republicano, dado que se llevan a cabo el mayor número de primarias en 15 estados de la Unión Americana. Este año la Convención Demócrata será del 13 al 16 de julio en Milwaukee, mientras la Republicana tendrá lugar del 24 al 27 de agosto en Charlotte. Finalmente, la elección presidencial será el próximo 3 de noviembre.

El seguimiento del proceso electoral en Estados Unidos es importante para México, no sólo porque somos un tema en el discurso de los candidatos, sino también porque conocer a quiénes serán los ganadores nos permite plantear alianzas con aquellos que apoyan los intereses mexicanos, así como trabajar de cerca con quienes nos puedan afectar. **EP**

Susana Chacón es licenciada en Relaciones Internacionales por la UIA, maestra en Administración Pública por la Escuela de Gobierno J.F. Kennedy y en Economía y Política Internacional por el CIDE, así como doctora en Historia por la UIA. Es directora del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi y secretaria general de la Sección Mexicana del Club de Roma. Participa en medios de opinión como ADN40, Canal Once y Radio UNAM. Entre sus publicaciones más recientes destaca *Estados Unidos: política interna y tendencias globales* (CIDE, FCE, 2017).

Se dice "derechos"
Sobre la nueva seguridad social mexicana y la denigración de los pobres

Gibrán Ramírez Reyes

Con base en el proyecto de reforma al artículo 4º constitucional, Gibrán Ramírez Reyes analiza y debate el sentido de la política social de Estado que busca establecer un sistema de seguridad social universal, en contra de algunas críticas que la han calificado de clientelista y que en su opinión parten de la denigración de los pobres.

Andrés Manuel López Obrador ha propuesto y empezado a cultivar el germen de un sistema de seguridad social universal que, de ser exitoso, transformará la comunidad nacional. Eso es lo que significa la reforma al artículo cuarto constitucional, que está por discutirse en este periodo de sesiones del Congreso de la Unión. La intelectualidad mexicana, vanidosa, está más pendiente de lo que concibe como la destrucción de su legado que de los cambios del presente y su significado; para ellos, la primera requiere de razonados lamentos, pero los segundos ocupan sólo respuestas prefabricadas: se trata de clientelismo, desinstitucionalización, cálculo electoral, populismo, improvisación. Parece más importante fustigar los cambios que entenderlos. En el fondo, se trata de una reacción de afirmación propia ante los cambios (porque todo cambia, menos el análisis).

Cambiar un régimen implica, primero, una labor de demolición y esmerada destrucción de los entramados que se pretenden recrear, pero implica también una labor de construcción institucional que encauce la voluntad colectiva. Lo que se ha destruido los últimos años, particularmente entre 2018 y 2019, es el régimen neoliberal, que pretendió una modernización política y económica que llevaría al país a la prosperidad —según sus promotores—, para después distribuir la riqueza. Su fracaso no podía ser más estrepitoso y ha corrido mucha tinta sobre ello. Pero menos y peor se ha dicho sobre lo que ahora se está construyendo, porque la crítica al gobierno de López Obrador estaba ya prefabricada en sus trazos más gruesos, en los que no ha dejado de ratificarse. Por eso mismo, dicha crítica ha encontrado pronto sus límites.

Todos estamos de acuerdo en que una de las claves de la pretendida construcción del nuevo régimen es la política social; hay coincidencia también en que ésta tendrá un respaldo popular que puede traducirse en votos para quienes la representen y garanticen su vigencia; en eso consiste la democracia. Pero eso —la política social y un régimen de respaldo mayoritario— es un problema para los críticos. No atinan bien a estructurar por qué, pero la fundación de un régimen que la mayoría respalde les parece un proyecto autoritario, artificial, clientelar y, en última instancia, menos democrático que el anterior. Primero se agitó el fantasma de la reelección presidencial, pero, como el espantajo no prosperó en su camino, hubo que transformar el argumento.

Ahora está más claro: no se trata de que voten a López Obrador y ni siquiera de que su potencia electoral en el referendo revocatorio impulse a los candidatos de Morena —pues la oposición pidió que los ejercicios se realizaran en fechas distintas y se concedió—, sino que la gente quiera dar continuidad a un régimen. Sus críticos, casi sin excepciones, dicen que se va a conseguir. Y llegados a este punto, la crítica abraza el absurdo, pues supone que lo mejor y más democrático sería que el presidente promoviera políticas impopulares y que el buen gobierno no se premiara electoralmente, para proteger los contrapesos o lo que sea. En el fondo, los intelectuales de la transición a la democracia festejan la fragmentación política del pasado, que confundieron con una pluralidad que no lo era, pues no hay pluralidad con un sólo programa ideológico, aunque lo suscriban partidos con colores e historias distintas. En este ensayo sostengo que el débil cemento que articula la crítica de la política social del gobierno actual como clientelar y antidemocrática, no es otro que el de la denigración de los pobres, aunque se vista de crítica al diseño institucional.

EL ASUNTO FUNDAMENTAL

La reforma al artículo cuarto constitucional es muy superior a lo que han detectado en ella los adversarios de los programas sociales, y consiste en establecer la obligación al gobierno mexicano, independientemente de quién lo encabece, de pagar una pensión universal a los adultos mayores —recuperando así el hecho de que las pensiones estén en función de la vejez y no de la antigüedad laboral—, a las personas con discapacidad permanente y a instituir un Sistema Nacional de Salud para el Bienestar que dote de servicios médicos y medicamentos gratuitos a toda la población, especialmente a aquella que no cuenta con seguridad social tripartita. Además, como la educación es parte fundamental de la prevención de riesgos sociales, la reforma mandata también la institución de un sistema de becas "para estudiantes de todos los niveles escolares pertenecientes a las familias que se encuentren en condición de pobreza".[1] En pocas palabras, la reforma tiende —mediante las medidas concretas conocidas— a garantizar el derecho humano a la seguridad social que, a juzgar por la cantidad de cambios y esfuerzos que implicará en diversos entramados gubernamentales —particularmente en el ámbito fiscal—, será una de las guías principales de las reformas e instituciones que habrán de construirse bajo el régimen posneoliberal.

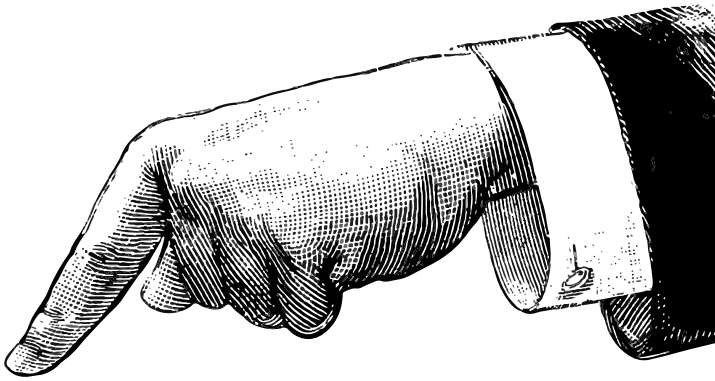
Si la política de "desarrollo" social antes se planteaba como asistencialista y focalizada en la generación de capacidades para romper los ciclos intergeneracionales de la pobreza —aspectos en los que se fracasó—, la política actual de bienestar aspira a hacer realidad el derecho humano a la seguridad social, un derecho consagrado en numerosos instrumentos internacionales que no glosaré, con el objetivo de "contribuir al bienestar personal y social, y que comprende un conjunto de transferencias y servicios de carácter solidario y público, cuya responsabilidad fundamental recae en el Estado, y que buscan proteger a los individuos y las colectividades ante riesgos sociales, que reducen la vulnerabilidad social y promueven la recuperación ante las consecuencias de un riesgo social materializado, dignificando así las distintas etapas de la vida, y promoviendo la inclusión y el reconocimiento de la diversidad social".[2] Así, México actualiza el reloj de su historia.

LA CRÍTICA SUPONE QUE LO MEJOR Y MÁS DEMOCRÁTICO SERÍA QUE EL PRESIDENTE PROMOVIERA POLÍTICAS IMPOPULARES Y QUE EL BUEN GOBIERNO NO SE PREMIARA ELECTORALMENTE.

LA DENIGRACIÓN A LOS POBRES

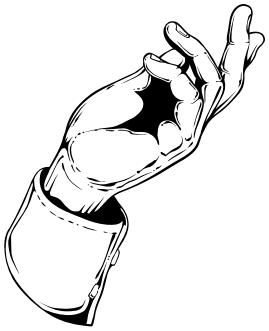
La política más importante en lo que va del sexenio y que pretende institucionalizarse mediante una reforma constitucional, ha sido —sin embargo y como ya anticipé— malinterpretada con los lugares comunes del pasado, en buena medida por temores electorales y por preconcepciones ideológicas que, de tan asentadas, se han convertido en reflejo ante todo lo que no puede comprenderse a simple vista. A partir de dichas preconcepciones, Leo Zuckermann, Sergio Sarmiento y María Amparo Casar han elaborado un curioso argumento sobre los programas sociales, para atarlos al concepto de clientelismo. Según lo que han escrito en medios como *Nexos*, *Excélsior*, *Reforma* y *Contenido*, la política social del gobierno de México estaría destinada a generar una sólida base electoral clientelar que distorsionaría la contienda electoral pues, de alguna manera, induciría un agradecimiento indebido a quien hace caravana con sombrero ajeno. Casi todo está mal en ese razonamiento, elaborado con mayor detalle y esmero por los autores con quienes aquí discuto, pero que, en sus líneas principales, es repetido en buena parte de la conversación pública sobre el tema.

La distorsión —según Sarmiento y Zuckermann— viene de que a los humanos les gusta recibir cosas gratis y son agradecidos con el dador, por buena educación. Los beneficiarios, sin embargo, no comprenden que las ayudas a los más necesitados hay que agradecerlas al contribuyente solidario, pues se pagan con los impuestos de todos los demás, quienes tributan no para andar repartiendo, sino para tener servicios públicos. Finalmente —este argumento es sólo de Sarmiento—, las políticas del presidente tienen el defecto de dar el pescado sin enseñar a pescar, ya que "la solución de fondo no es repartir caridad sino



construir prosperidad"; es decir, lo que venimos haciendo desde 1982.[3] El problema, como siempre para el neoliberalismo, principalmente son los pobres: "La entrega directa de recursos a los pobres, por otra parte, genera lealtades políticas y compra votos, lo cual no le desagrada al presidente".[4] Los pobres, obviamente, seguramente, inevitablemente, están mal informados, según lo que señala Sarmiento, pues 12 años después de que Andrés Manuel dejara la jefatura de Gobierno del Distrito Federal, "los beneficiarios de la ayuda a adultos mayores de la capital seguían considerando el recurso como una dádiva personal del actual presidente López Obrador".[5] Los pobres funcionan así: votan por el que da y tienen memoria de vasallos. Por eso, según María Amparo Casar:

> La pobreza es donde abreva el clientelismo. Esto lo tiene bien claro López Obrador y de ahí su política social. La falta de planeación y la improvisación están presentes en muchas de las políticas públicas de López Obrador, no en las "políticas-políticas" del gran benefactor. Si algo hay en el proyecto político del presidente López Obrador, es lo que falta a su proyecto económico: una planeación de largo plazo con minuciosa anticipación y medición de costos y beneficios. Estamos frente al proyecto de legitimación y permanencia en el poder más ambicioso que haya conocido la exigua democracia mexicana: el diseño de un tecnócrata electoral de altos vuelos. Se le olvida un detalle, el apoyo popular y electoral no alcanzan para sacar al país adelante.[6]



Los pobres aparecen entonces no como ciudadanos que han accedido al ejercicio de un derecho, sino como súbditos agradecidos con el gran benefactor, como instrumento de legitimación e instrumento electoral. El apoyo popular y electoral —el triunfo democrático— no resultaría de un respaldo racional por buen gobierno; para los analistas es un intercambio crudo, apoyo comprado y, lo que es aún peor, con el dinero de todos los demás, quienes sí pagan impuestos.

Pero tampoco es así. Que los "contribuyentes" sean quienes financian las transferencias los que no contribuyen es simplemente falso. Los ingresos al fisco por concepto de impuestos en 2020 alcanzarán 57% de los ingresos totales y será menos de 40% lo que se obtenga por Impuesto Sobre la Renta, pagado exclusivamente por los agentes económicos usualmente llamados formales, trabajadores asalariados y empresarios. Los impuestos al consumo —en particular el Impuesto al Valor Agregado— los pagamos todos, y los pobres en mayor medida respecto de su ingreso, de manera que todos los programas sociales son de contribución indirecta, en lugar de no contributivos como suele decirse. Son significativos, además, los ingresos obtenidos por renta petrolera, que bien pueden repartirse entre la gente: es dinero de la nación que no salió del bolsillo de ningún clasemediero ofendido.

Por si fuera poco, suponer que quienes están en situación de "informalidad" no contribuyen, obvia la realidad de que es justamente la falta de derechos efectivos para esa población la que subsidia los bajos costos de los bienes y servicios que producen y son consumidos por una parte de la población más pobre en situación de formalidad. La informalidad —en ese sentido— subsidia a la economía formal. Fernando Escalante Gonzalbo suele ilustrarlo con la venta de comida. Afuera de los Vips, las fábricas y los talleres, suele haber comercio informal de comida. Los trabajadores de esas empresas no cuentan con un salario que les permita satisfacer sus necesidades alimenticias en un establecimiento formal; no pueden hacer dos comidas hasta la saciedad en el Vips y aspirar a que su salario rinda. Los "informales" que los alimentan no se constituyen como empresa ni pagan cuotas de seguridad social —no podrían hacerlo y mantener un precio competitivo para sus mercancías en ese mercado—; a cambio, están desprotegidos ante cualquier contingencia. Esa desprotección es un impuesto mucho más costoso en términos humanos y lo cobra el sistema económico. Es un impuesto biopolítico a la pobreza, asignado sobre todo a los países periféricos y semiperiféricos, que concentran más de 93% de la informalidad. De modo que el aserto de que las transferencias gubernamentales significan una

dádiva (algo que se otorga gratis) a una parte de la población (pobre), por parte de otra (que paga impuestos y es solidaria), es absurdo, insostenible, con un fondo clasista, paternalista —"te doy en lo que eres capaz de emanciparte"— y esconde mal su desprecio a la capacidad cognitiva de los pobres, quienes no entenderían que quien da el dinero son los contribuyentes y no el gobierno, menos el gobernante en turno.

La política de "enseñar a pescar" ya se instauró durante el neoliberalismo y fracasó, técnica y moralmente. No se enseñó a pescar a nadie, pero sí se excluyó y castigó a los pobres. La política social del neoliberalismo intentaba combinar la responsabilidad individual y la necesidad de insertarse en un mercado pretendidamente libre. Para recibir Oportunidades, por ejemplo, era preciso comprobar hasta el detalle que se era pobre y, por otro lado, que se actuaba correctamente para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza; que uno se portaba bien, llevaba a los niños a la escuela y asistía a la consulta médica. Las transferencias condicionadas y focalizadas, pese al aumento de gasto que significaron en el presupuesto, no lograron romper la reproducción de la pobreza, ni siquiera disminuirla sustancialmente, como el mismo Sarmiento observa. El combate a la pobreza se convirtió en el combate a los pobres y se habló de su transmisión como si se tratara de una enfermedad.

Dichas políticas prohijaron, en cambio, una red de intermediación corrupta y una burocracia que consumía muchos recursos y, lo peor, generaron una franja de ciudadanos de segunda clase a los que se daban "ayudas" para reparar un fallo del mercado: se trataba de una política basada en la desconfianza que aspiraba a habilitar a la gente para que superara la pobreza más descarnada y sólo hasta ese punto; de lo contrario, podría perder su ética del trabajo. Al final, esta política social transfirió la situación de marginación y pobreza a la responsabilidad individual, así fuera tutelada. Su misión era normalizar la dinámica social de mercado, no el bienestar de las personas. Ahora la ecuación y el diseño institucional han cambiado: se apuesta por programas de vocación universal —salud, becas y pensiones, principalmente— que reduzcan al mínimo la intermediación y que, de ser posible, la eliminen.

EL CLIENTELISMO CONSTITUCIONAL Y OTRAS RADICALES INNOVACIONES TEÓRICAS

La noción de clientelismo supone la reducción de la política a la lógica del intercambio, que existe siempre en ella, aunque suele coexistir con la formación de voluntades colectivas, procesos de identificación y representación. En el clientelismo lo determinante sería el intercambio crudo de favores por votos o instrumentos para conseguirlos. Se trata de una relación concreta y requiere de intermediarios que controlen la lealtad con el acuerdo. Por eso, los programas de transferencias condicionadas se prestaron para realizar este tipo de relación política: mientras más condiciones debían ser verificadas por el intermediario, mayor era su poder. Por eso, la figura del intermediario o del bróker es fundamental en toda la producción académica de ciencia política que trata el tema del clientelismo.

No hay, entonces, nada menos clientelar que el enfoque de los derechos, menos si medidas concretas para ejercerlos se constitucionalizan y se hacen exigibles, como sucedió en los regímenes de bienestar más robustos durante el siglo XX, como Noruega o Dinamarca, los casos de cajón cuando se habla de protección social. Están, sin embargo, otros de los que se habla menos pero que han constitucionalizado el bienestar con diversos grados de especificidad, como España o Italia. Otro ejemplo —quizá más cercano a nosotros— es Brasil, que en su constitución de 1988 reconoció el derecho a la seguridad social, los programas específicos que ésta comprendería y la manera de financiarlos, para alcanzar un sistema estable que se ha gestionado en sus diversas ramas —sea para trabajadores en situación de formalidad o de informalidad— como política de Estado y no a capricho y que, según diversos estudios, ha sido fundamental para disminuir la pobreza y la desigualdad.[7]

Constitucionalizar, en resumen, separa el ejercicio de los derechos del gobierno en turno y da mayor certidumbre sobre su permanencia, en las Américas o allende los mares; constitucionalizar, como se pretende con la reforma al artículo cuarto presentada por el presidente de la república, implica interponer un trabuco contra el uso clientelar de las transferencias del sistema de seguridad social. Y también es cierto lo contrario; en Estados Unidos, por ejemplo, la vía que abrió la puerta a la crisis social, el

SUPONER QUE QUIENES ESTÁN EN LA "INFORMALIDAD" NO CONTRIBUYEN, OBVIA QUE LA FALTA DE DERECHOS EFECTIVOS PARA ESA POBLACIÓN SUBSIDIA LOS BAJOS COSTOS DE LOS BIENES Y SERVICIOS QUE PRODUCEN Y SON CONSUMIDOS POR PARTE DE LA POBLACIÓN MÁS POBRE EN SITUACIÓN DE FORMALIDAD.

incremento de la desigualdad, el crimen y la violencia fue —según registra Loïc Wacquant— la desinstitucionalización de las transferencias de la *Social Security Act* de 1935 —especialmente aquellas para madres solteras— y la descentralización de dicha política desde los años noventa.[8]

En el mundo desarrollado le llaman socialdemocracia y bienestar. Aquí le llaman populismo o clientelismo, porque se supone que los pobres son manipulables. Es casi transparente. A la lealtad política de personas de mayor ingreso suele llamársele lealtad política, aunque el intercambio de favores por votos, cabildeo o financiamiento para campaña sea mucho más crudo y concreto; más concreto —desde luego— entre más ricos sean los clientes del político: contratos, privilegios fiscales y tolerancia en la aplicación de algunas leyes; todo eso se puede intercambiar sin merecer el desagradable epíteto. Si se trata de pobres es otra cosa, aunque el intercambio sea abstracto. Lo muestra con mucho desparpajo y deshaciéndose de cualquier variable adicional María Amparo Casar, quien hace alegres números con la voluntad de los pobres, tan uniformes entre sí (recordemos que el clientelismo, según ella, abreva en la pobreza). Dice Casar: en 2021 habría 23 millones de personas beneficiadas, equivalentes a 25.7% del padrón electoral para ese año de elecciones intermedias. Respecto a los intermediarios en la distribución de los programas sociales, Casar concluye: "Y ¿por qué habría de haberlos? Los intermediarios diluyen el efecto personal. Es López Obrador el responsable, el garante, el filántropo, el benefactor".[9] Y continúa: "La pregunta es ¿cuánto pesarán estos beneficiarios agradecidos en el padrón electoral? y la respuesta es 25.7%. Pero considerando la tasa de participación, su peso aumenta al doble y representarían el 50.3% de los votos emitidos. Suficientes para volver a tener la mayoría".[10]

Ya rehicimos la teoría política. Hay ahora clientelismo sin intermediarios, una teoría del votante pobre y el impacto de las transferencias directas; descubrimos, además, que —con una lanita— los pobres se convierten en entusiastas electorales y van a las urnas en mayor medida que los ciudadanos en aquellas democracias en donde el voto es obligatorio. Adicionalmente, podríamos reescribir la historia de la construcción de los regímenes de bienestar, cuyas transferencias monetarias serían ambiciosos "proyectos de legitimación y permanencia en el poder", tal como el presente, el "más ambicioso que haya conocido la exigua democracia mexicana", aunque seguramente dichos proyectos fracasaron en los países desarrollados porque los ciudadanos eran más aguzados y menos agradecidotes que los mexicanos parroquiales. Podríamos incluso descubrir, si se consulta el "Informe sobre protección social en el mundo" de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que hay una gran conspiración mundial de la tecnocracia electoral de altos vuelos que ha generado políticas similares en otras partes del mundo. De cualquier manera, da para escribir algunos libros y desandar muchos años de estudios, tanto sobre la política cuanto sobre la mexicanidad. El problema con estas originales aportaciones es que llevarlas a sus últimas consecuencias nos devolvería al siglo XIX y al voto exclusivamente para los propietarios y quienes gocen de una cierta categoría social que les permita decidir libremente. No es, por cierto, la única pulsión aristocrática que se eleva en el antiobradorismo en estos meses, pero ya habrá tiempo de hablar de las otras.

¡Ay los pobres! ¡Ay su agradecimiento y desinformación! ¿De verdad cree Sergio Sarmiento que algunos abuelos no entendían que Mancera gobernaba la ciudad y por ello se referían a la "pensión de López Obrador", todavía en el gobierno 2012-2018? Quizá lo crea, pero no: la gente no es idiota. Sabe perfectamente quién gobierna y cómo lo hace; precisamente por eso es que guarda lealtad a quien abrió el camino al ejercicio de los derechos, de los que se apropia independientemente de quién gobierne después: López Obrador innovó al crear esa pensión en la Ciudad de México, que después replicaría el gobierno federal. No es raro que lo recuerden, así como muchos ejidatarios recuerdan al general Cárdenas y su intenso reparto agrario. No hace falta ninguna sofisticación para entender que el erario se integra con dinero de todos, pero es necesario mucho desprecio para pensar que los beneficiarios de la política social son incapaces de comprenderlo.

Leo Zuckermann da en el clavo —creo que sin querer— cuando dice que "puede que en 2021 lleguemos con malos resultados en economía y seguridad. Sin embargo, habrá muchos millones de mexicanos agradecidos"[11] por recibir los programas sociales. Y sí: precisamente ese es el espíritu del derecho humano a la seguridad social, quizá de lo que la OIT llama piso mínimo de protección: "conjuntos de garantías básicas de seguridad social definidos a nivel nacional, que aseguren la protección dirigida a prevenir o aliviar la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social. Estas garantías deben asegurar como mínimo que, durante el ciclo de vida, todas las personas necesitadas tengan acceso a una atención de salud esencial y a una seguridad

básica del ingreso". Todas las personas —no sólo los ricos y los clasemedieros— deben poder garantizarse los mínimos de bienestar, aun si la economía no crece como querríamos o si la violencia continúa. Ese bienestar mínimo no es "agradecimiento por recibir cosas gratis" sino, repito, buen gobierno, el ejercicio de un derecho humano. El alarido conservador que anticipa la victoria electoral del obradorismo equivale a un absurdo: "no se vale, están haciendo un buen gobierno en materia social y eso desequilibra la cancha". Para lograrlo hubo que dar una batalla política y habrá que continuarla, pero esa es sólo una pequeña parte del camino por andar.

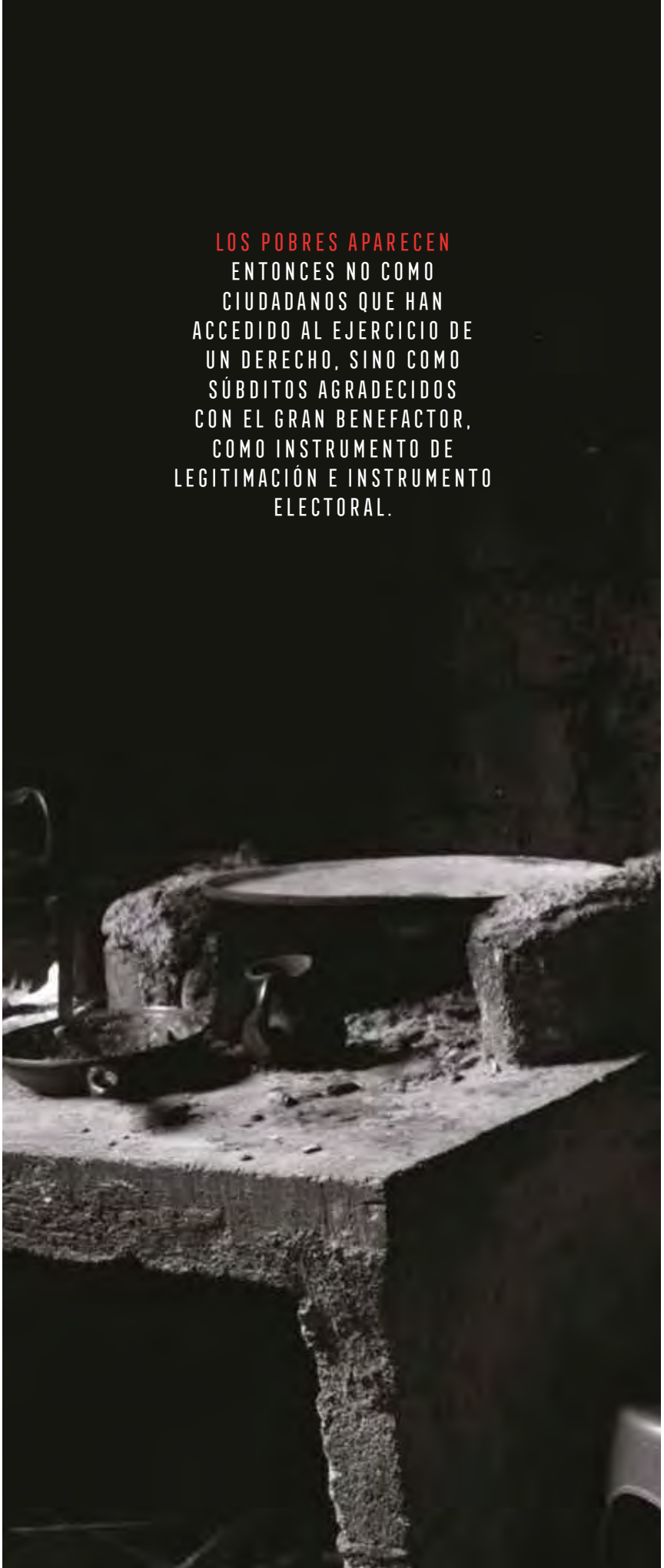
La política del bienestar no quiere reparar una falla del mercado ni enseñar a pescar, pues, aunque uno sepa pescar, no puede hacerlo sin un mínimo de energía en el cuerpo. Se trata de que, aunque uno no sirva para la pesca, tiene tanto derecho a la vida como quien tampoco sirve para ella pero nació en otra cuna, en otra clase social. Se trata de un nuevo sistema no corporativo en cuya necesidad coincidirían tirios y troyanos. Se trata de desvincular el acceso al ejercicio de un derecho de la categoría laboral que uno tenga. En esa tarea pendiente coincidimos de un lado y otro del espectro ideológico. Véase que el proyecto de reforma de López Obrador comparte algunas de las propuestas de Santiago Levy para transformar la seguridad social, pero también coincide con Julio Frenk cuando, por ejemplo, destaca que "En el proyecto original de la seguridad social, de 1943, el acceso a las prestaciones quedó condicionado a tener un trabajo asalariado, volviéndolo parte de la relación laboral entre el empleador y el empleado. Por eso la seguridad social está legislada en el artículo 123 de la Constitución, relativo a los derechos laborales, y no en el artículo 4º, que consagra los derechos sociales universales".[12] De esa magnitud es el cambio propuesto por el presidente y la constitucionalización de la nueva seguridad social mexicana.

Aunque la reforma al artículo cuarto, de aprobarse, será un gran avance, faltará todavía un buen trecho para alcanzar el ejercicio efectivo del derecho humano a la seguridad social, base del bienestar. No sólo debería haber pensiones mínimas para los ancianos y las personas con discapacidad, sino —atendiendo a la circunstancia mexicana de la guerra— también una para huérfanos, en grave situación de riesgo. Igualmente, y como en algunos Estados europeos, tendría que haber apoyos y licencias universales de maternidad y paternidad, para el desempleo, para accidentes y enfermedades laborales. Pero el principal pendiente de la nueva seguridad social mexicana no radicaría en la esfera de las transferencias, sino en la de los servicios. Son por lo menos tres aquellos que hace falta plantearse y que podrán concretarse, seguramente, después de una reforma fiscal: un sistema público uniforme de estancias infantiles, una

NO SE ENSEÑÓ A PESCAR A NADIE, PERO SÍ SE EXCLUYÓ Y CASTIGÓ A LOS POBRES. LA POLÍTICA SOCIAL DEL NEOLIBERALISMO INTENTABA COMBINAR LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL Y LA NECESIDAD DE INSERTARSE EN UN MERCADO PRETENDIDAMENTE LIBRE.

política de vivienda para quienes carecen de un empleo asalariado formal (quizá mediante un sistema que privilegie el alquiler de vivienda social y no su propiedad) y la garantía de acceso al agua y su saneamiento. Por ahora, el principal reto es la puesta en marcha del Instituto de Salud para el Bienestar, cuya junta de gobierno se instituyó el pasado 19 de diciembre y comenzó sus funciones a inicios de este año.

En la dinámica boxística —o de la lucha libre—cotidiana, lo más importante pasa ante nuestros ojos como si fuera trivial y del mismo modo en sentido contrario. Por eso a veces conviene hacer una pausa. Creo que está claro ahora que lo que está en juego no son solo los "programas estrella de AMLO", sino la fundación de un nuevo sistema de seguridad social —aunque algunos prefieran decir protección social— muy diferente a la política de desarrollo social que pretendía —por medios focalizados, condicionados e intermediados— romper ciclos de pobreza para corregir fallas del mercado y que fracasó radicalmente en varios países, incluido el nuestro. No es una estrategia electoral o una chispa politiquera, más allá de lo que todo buen gobierno debe redituar en las urnas, sino una auténtica nueva política de Estado en materia de bienestar. No es clientelismo, sino todo lo contario: la institucionalización en la constitución de disposiciones que serán exigibles, aunque cambien los gobiernos. No es, entonces, la marca personal del presidente; es el gobierno cumpliendo con la obligación social de garantizar a la gente la supervivencia. Todo eso tiene nombre y no es "clientelismo", no se dice así: se dice "derechos". **EP**



LOS POBRES APARECEN ENTONCES NO COMO CIUDADANOS QUE HAN ACCEDIDO AL EJERCICIO DE UN DERECHO, SINO COMO SÚBDITOS AGRADECIDOS CON EL GRAN BENEFACTOR, COMO INSTRUMENTO DE LEGITIMACIÓN E INSTRUMENTO ELECTORAL.

1. "Proyecto de decreto por el que se reforma y adiciona el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de bienestar, presentado por el Presidente de la República ante la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión el 19 de noviembre de 2019", en gaceta.diputados.gob.mx.

2. Esta propuesta puede consultarse en Mariela Sánchez-Belmont, Miguel Ángel Ramírez Villela y Frida Romero Suárez, 2019, "Propuesta conceptual para el análisis de seguridad social de la CISS", en *Cuadernos de Historia, teoría y bienestar 2*, México, Conferencia Interamericana de Seguridad Social, p. 72.

3. Sergio Sarmiento, "Racismo social", *El siglo de Torreón*, 21 de noviembre de 2019.

4. Sergio Sarmiento, "Gasto social y pobreza", *Contenido*, 24 de mayo de 2019, en contenido.com.mx.

5. Sergio Sarmiento, "Ayudar a los pobres", *El siglo de Durango*, 4 de abril de 2019.

6. María Amparo Casar, "El gran benefactor", *Nexos*, marzo de 2019.

7. Pueden verse Claudia Robles y Vlado Mirosevic, *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Brasil*, CEPAL, Santiago, 2013; y Milko Matijascic, "Brazilian Social Policy: Outcomes and Dilemmas", *IPEA Discussion Paper*, núm. 238, 2019.

8. Loïc Wacquant, 2009, *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Barcelona, Gedisa. Ver en particular la primera parte, "La pequeñez del Estado de bienestar social".

9. María Amparo Casar, *op. cit.*

10. María Amparo Casar, "Un hombre previsor", *Excélsior*, 6 de marzo de 2019.

11. Leo Zuckermann, "El poder de AMLO y los programas sociales", *Excélsior*, 9 de diciembre de 2019.

12. Julio Frenk, 2019, *Proteger a México*, México, Cal y arena, p. 50.

Gibrán Ramírez Reyes (@gibranrr) es licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la UNAM, maestro en Ciencia Política por El Colegio de México y doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Es secretario general de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, ha sido asesor parlamentario del Senado de la República y de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México. Es columnista y panelista en diversos medios de comunicación como *La Hora de Opinar* de Foro TV, *Mesa para Todos* de MVS Noticias, Canal 11, *Milenio*, *El Sur* y *El imparcial*.

Los hijos del volcán

Timo Dorsch

Justo cuando el presidente de la república promete gobernar para los desprotegidos y olvidados del país, una resistencia campesina indígena se opone al megaproyecto de infraestructura llamado Proyecto Integral Morelos, lo cual desemboca en la muerte de uno de sus activistas más destacados y amenzas a varios más. Esta es la historia de un complejo de falsedades, la narración de la violencia selectiva y del mito del desarrollo económico.

Timo Dorsch (@TiDOOr) es periodista *freelance*, vive entre México y Alemania y sus publicaciones abordan las formas de violencia y las rupturas. sociales.

La termoeléctrica de Huexca, fotografía de Timo Dorsch.

LA TRISTE VICTORIA DE SAMIR

Aquella noche, Samir Flores Soberanes, locutor y fundador de una radio comunitaria indígena, herrero y luchador social, regresa a casa notablemente orgulloso y contento. A su esposa, Liliana Velázquez, le comenta que el súper delegado Hugo Éric Flores no supo con qué defenderse. ¡Y eso en un evento público! "No tuvo argumentos para contradecirme", contó el defensor nahua. Él había hablado sobre la conquista española, sobre la guerra contra los pueblos indígenas y cómo la colonización en su estado natal perdura hasta hoy, en forma del Proyecto Integral Morelos (PIM). Como locutor de la Radio Comunitaria Amiltzinco, Samir fue una voz audible de la resistencia regional en contra del muy reñido proyecto de infraestructura. En Morelos se viven aún la rabia y la lucha, a cien años del asesinato de Emiliano Zapata. Pocas horas después de haber descrito su triunfo a Liliana, en la madrugada, afuera de su casa, recibió cuatro balazos; dos le pegaron en la cabeza. Los autores del asesinato, tanto los materiales como intelectuales, aún se desconocen un año después. Samir Flores Soberanes fue asesinado el 20 de febrero de 2019, en la comunidad de Amilcingo, en el municipio de Temoac, estado de Morelos.

EL PROYECTO INTEGRAL MORELOS

Según la poca información del gobierno federal, que ofreció el mismo Andrés Manuel López Obrador durante diferentes conferencias mañaneras en febrero de 2019,[1] el PIM se puede dividir en tres partes para la producción energética. Un gasoducto de 172 km que atraviesa 82 comunidades de los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos; una termoeléctrica en el pueblo de Huexca, a 20 km de Amilcingo y conectada con el gasoducto; y un acueducto de 13 km que sale del río Cuautla y pasa por una planta de tratamiento de aguas residuales en el municipio de Cuautla, también conectada con la termoeléctrica. La central térmica cuenta con dos turbinas que funcionan con gas para generar energía eléctrica y necesitan ser enfriadas constantemente con el agua tratada del río, para que no se fundan.

Quienes recomiendan la obra, afirman su urgencia debido a un insuficiente suministro energético de la región, pues Morelos tiene que importar toda su energía de los estados vecinos. Contar con una termoeléctrica propia en Huexca contribuiría, además, a reducir los costos de la energía eléctrica, un punto que tanto el gobierno federal como el municipal promueven mucho entre la población morelense, a sabiendas de su condición precaria. Aparte de los costos menores, se suman 30 empleos permanentes, según la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de 2011.[2]

> "En 2011 la CFE empezó la construcción de la termoeléctrica en Huexca y sus costos suman alrededor de 22 mil millones de pesos. La central térmica ya se terminó de construir, pero debido a las protestas no puede operar."

Sin embargo, la obra no es necesaria, pues México produce un excedente de energía eléctrica que en 2012 alcanzó 50%, mientras el estándar internacional es de 15%, como explicó Fabio Manzini, especialista del Centro de Investigación en Energía (CIE) de la Universidad Nacional Autónoma de México.[3] Dos años más tarde, el excedente todavía era de 40%, según presentó el senador Ricardo Monreal Ávila en la Cámara de Diputados, cuando todavía era miembro del partido Movimiento Ciudadano: "La política energética recién aprobada en el país continúa con esta lógica de sobreproducción energética que se relaciona con un modelo de desarrollo extractivista para usufructo del sector privado, y se vincula con los procesos de minería e industrialización". Hoy Monreal es político de Morena y en entrevistas habla a favor del PIM, como lo hizo con el diario *La Jornada* en marzo de 2019.[4] Todavía un mes antes de aquel discurso, el senador Manuel Bartlett Díaz, entonces miembro del Partido del Trabajo, hizo una intervención con respecto al Proyecto Integral Morelos exponiendo "lo innecesario de la obra". Bajo el gobierno federal actual, Bartlett es titular de la CFE y un defensor del PIM. Más bien, surge la pregunta ¿por qué no se invierte dinero para mejorar la infraestructura energética existente en las empresas productivas de la misma CFE? En 2019, la Auditoría Superior de la Federación concluyó que muchas empresas de la CFE no son rentables y son insuficientes, con pérdidas de energía "que equivalen al 35.4% del total de los ingresos captados".[5]

En 2011 la Secretaría de Energía instruyó a la CFE, entonces bajo la dirección de Alfredo Elías Ayub, para que iniciara la construcción de la termoeléctrica en Huexca, con una inversión de alrededor de 22 mil millones de pesos, como señaló el gobierno federal.[6] Los primeros planes datan de 1999, cuando la Comisión Reguladora de Energía emitió una resolución para distribuir gas natural en 25 municipios de los estados de Puebla y Tlaxcala.[7] Aún no se hablaba de una termoeléctrica ni de un acueducto; sólo estaba previsto el gasoducto, para impulsar el desarrollo industrial regional. Según dio a conocer Claudia Elizabeth Bojórquez Javier, diputada del Partido de la Revolución Democrátrica, en abril de 2013: "el PIM fue concesionado a tres empresas españolas: Elecnor y Enagás, para la construcción del gasoducto, y Abengoa para la construcción y operación de las centrales termoeléctricas". La central térmica ya se terminó de construir, pero debido a las protestas no puede operar.

Son escasos los argumentos a favor del PIM, también en el ayuntamiento de Cuautla. El alcalde Jesús Corona Damián es uno de tantos políticos que se montaron sobre el caballo de Andrés Manuel López Obrador para ganar una elección. "Es un buen proyecto para el

Liliana Velázquez en el terreno de su casa, fotografía de Timo Dorsch.

municipio y para el estado de Morelos", logra expresar en la sala de conferencias del ayuntamiento a finales de ocubre. Empieza a sudar y, después de trece minutos, termina la entrevista con un grupo de periodistas y medios alemanes. "Tengo una agenda muy apretada", comenta, pero no deja escapar la posibilidad de posar para una foto de prensa.

EN LA SOMBRA DE DON GOYO

Liliana se expresa con serenidad. "La fiscalía solamente vino en una ocasión para supuestamente recabar las pistas para ver si había algo. Eso fue dos semanas después de los hechos. Ni siquiera con los vecinos hablaron", lamenta la terapeuta de 36 años, que maneja un programa de salud en la mismo radio fundada por su esposo hace más de seis años. Es 22 de octubre y en la región se turnan el sol y los aguaceros. Gallinas corren en el traspatio de la casa donde Liliana habla sobre la vida de su compañero. Cerca de ella, en el campo atrás de la casa, están sentados Epifanía Soberanes y Cirino Nabor Flores, los padres de Samir; están limpiando el chile pasilla para preparar mole. En Amilcingo, los festejos en torno al Día de los Muertos arrancan el 28 de octubre, día en que se conmemoran a los accidentados y asesinados de la comunidad.

Todo el terreno está cercado por alambre de espino y varias cámaras de seguridad enfocan las entradas. Las medidas son parte del Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas del gobierno federal, en el cual fueron incluidas Liliana y su familia tras el asesinato de Samir. No son los únicos en la región. Aproximadamente a 30 km de Amilcingo, el volcán Popocatépetl se erige majestuosamente, con sus 5,452 metros de altura. Don Goyo, como le llaman cariñosamente los habitantes de la región, es uno de los diez volcanes más activos de toda América. A unos cientos de metros atrás de la casa de Liliana, entre el pueblo y Don Goyo, pasa el gasoducto del PIM, la razón de la indignación de Samir y sus compañeros. "Nunca se consideró un líder, aunque haya sido percibido así", recuerda melancólicamente Liliana.

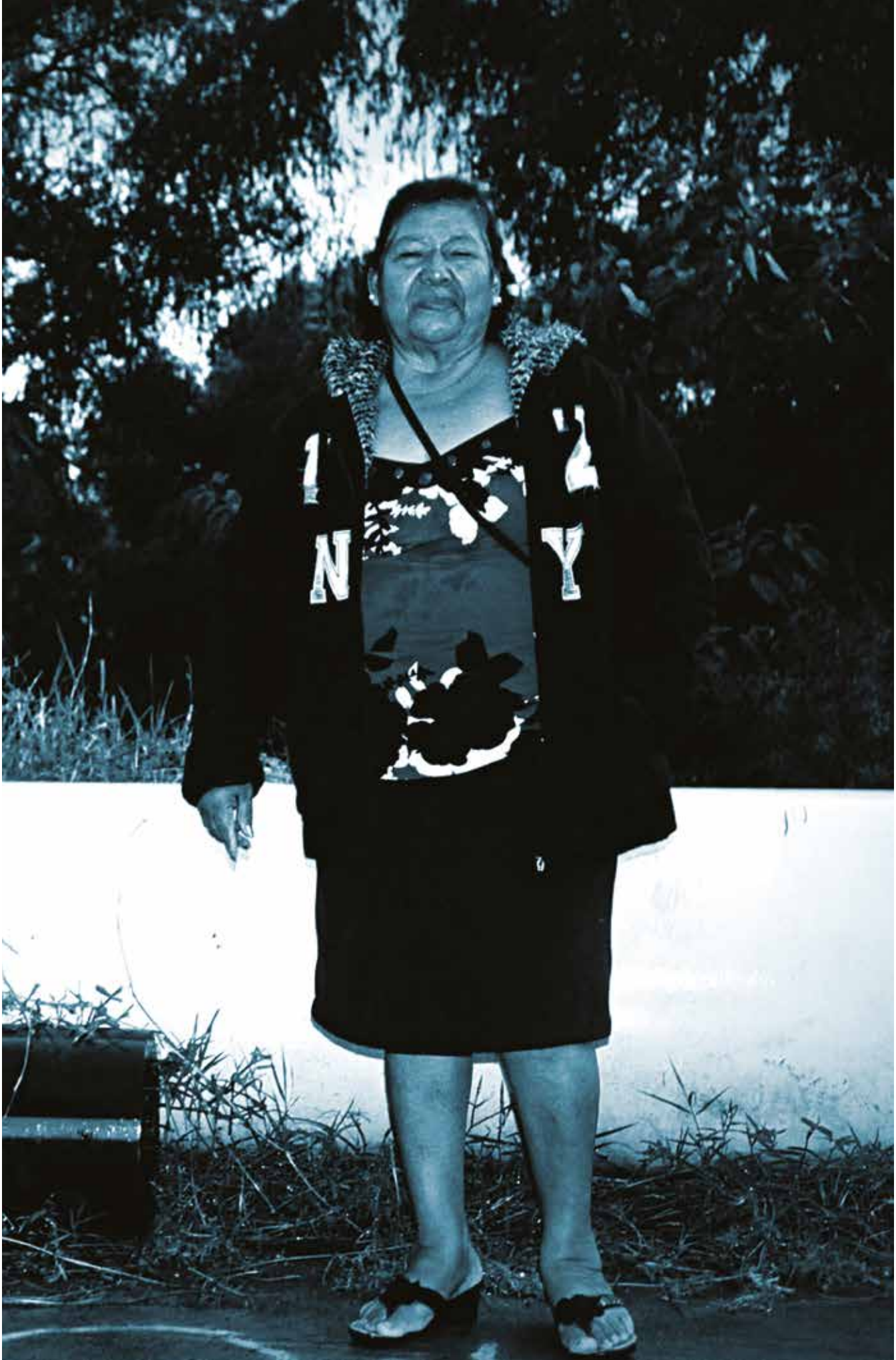
Samir Flores pertenecía al Congreso Nacional Indígena (CNI), un espacio organizativo nacional compuesto por decenas de comunidades, pueblos y tribus indígenas, creado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1995. A diferencia de millones de votantes, no guardan o alimentan esperanzas para un proyecto gubernamental de Estado, sino buscan consolidar las llamadas autonomías locales y regionales, muchas veces marcadas por los usos y costumbres que se viven en sus comunidades. Samir fue marcado por el legado político de su tío Vinh Flores Laureano, quien también fue defensor comunitario, visitó la Unión Soviética y fundó la comunidad de Amilcingo; él también murió asesinado, en 1976. La política informativa de López Obrador con respecto a su proyecto representativo, el PIM, es más que deficiente. En este punto el presidente no difiere mucho de sus antecesores, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, quienes pusieron en marcha su construcción. No se halla ninguna señal de su prometida transformación del *statu quo* y, cuando presentó la megaobra en su conferencia mañanera de prensa, el 8 de febrero de 2019, ocultó los posibles riesgos ambientales que pudiera causar. Ese día anunció que se llevaría a cabo una consulta pública los días 23 y 24 de febrero en Morelos, Puebla y Tlaxcala. A pesar del asesinato de Samir, la consulta se realizó; arrojó una aprobación total de 59.5% para el PIM y generó mucha polémica en la zona, como lo investigó el proyecto periodístico "Hablan los pueblos".[8] La indignación fue tal, que se impidió la instalación de 18 casillas y en Amilcingo se quemaron las boletas. "También es notable que la votación más alta fue en las zonas más alejadas del proyecto, como Cuernavaca o Jiutepec, mientras las comunidades afectadas directamente optaron por el no", concluye la investigación mencionada.

En los mapas presentados por López Obrador está marcado el trazo del gasoducto a través de cada municipio, pero Don Goyo está ausente, simplemente no aparece en los mapas presentados. Además, la región es de alto riesgo sísmico; cuando el 19 de septiembre de 2017 los sismógrafos marcaron 7.1 grados en la escala Richter, el epicentro se encontraba en Morelos. Lo único que la CFE logró decir en 2011, bajo el aspecto "Seguridad del gasoducto", fue: "Es muy seguro, ya que es una tubería que va enterrada aproximadamente a dos metros, no afecta a las actividades diarias de la comunidad." [9]

> "Empezaron a organizarse ante una posible catástrofe desde 2012 y más de 30 comunidades en los tres estados por donde pasa el gasoducto se han reunido para fundar el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua."

Todo esto provoca la molestia y rabia de Samantha César, docente universitaria y también integrante del CNI, quien fue una de las primeras en enterarse de la muerte de Samir. "Nunca llegó la CFE a dar información sobre el proyecto, nunca vino el gobierno del Estado, nadie nunca nos informó. No explicaron realmente qué riesgo había". Entonces ella y sus compañeros buscaron respuestas a sus dudas; varias instalaciones científicas confirmaron sus preocupaciones. El Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuenta con mapas de riesgo volcánico para la zona, dividida en tres niveles. "El gasoducto pasa por dos niveles de riesgo. También pasa por muchas zonas de barrancas", subraya Samantha. Según los académicos de la UNAM, esas barrancas son sumamente riesgosas, ya que por ahí bajan los lahares o lodos volcánicos. Los lahares son el riesgo número uno para la vida humana y la propiedad, pública y privada, más que una erupción volcánica. "No nos imaginamos nada. El riesgo es real", remata la activista.

Por ello, empezaron a organizarse y defenderse ante una posible catástrofe, desde 2012. Desde entonces, más de 30



Virginia Valencia Olivar, fotografía de Timo Dorsch.

comunidades en los tres estados por donde pasa el gasoducto se han reunido para fundar el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua, que exige la cancelación del PIM e invitan a López Obrador a que dialogue con ellos. Además, piden un alto a la contaminación de los ríos de la región a los cuales, dicen, las empresas ubicadas ahí arrojan basura tóxica. Ante la resistencia de la población local, el Estado mexicano sólo fue capaz de realizar su obra con el uso de la violencia el 1 de noviembre de 2012, cuando 800 elementos de la Policía Estatal y la Federal llegaron a Huexca para que se pudiera iniciar la obra, denuncia Samantha; agrega que en Puebla se instaló el gasoducto bajo la presencia del ejército y en Morelos de la Policía Federal y Estatal: "Fue la única manera en que pudieron construir". Varios opositores recibieron impactos de bala, como se puede leer en un testimonio de un compañero de Samantha para la organización humanitaria irlandesa Front Line Defenders.[10]

LOS HIJOS DEL VOLCÁN

En la orilla del río, en el pueblo San Pedro Apatlaco, municipio de Ayala y a pocos kilómetros de la ciudad de Cuautla, aguanta la activista mayor, Virginia Valencia Olivar, antes del puente. Está orgullosa. A su lado se encuentran varios tubos grandes y pequeños, a unos metros una zanja vacía que lleva al río Cuautla. Desde la primavera de 2017 la obra está parada, cuando la comunidad tomó la decisión de no tolerar más la instalación del acueducto. Se supone que diariamente serían extraídos 501 millones de litros de agua del río. Aquella noche del 22 de octubre solamente hubo cinco personas en el plantón, que al mismo tiempo es un punto de bloqueo. Junto con sus compañeros, Virginia Valencia impide la construcción de los últimos 140 metros de un proyecto internacional, con un costo de mil millones de pesos. "Si sigues el río hacía abajo, te topas con 26 pueblos. Toda su economía agrícola depende del río", comenta Virginia. "Siembran ejote, maíz, cebolla y caña. El agua devuelta de la central eléctrica va a dañar el cultivo", lamenta la activista.

"Los campesinos la llaman 'agua muerta' —explica el físico Antonio Sarmiento Galán de la UNAM, con sede en Cuernavaca—, es agua que ya no posee oxígeno debido al calor extremo con que entra en contacto al enfriar las turbinas. Todos los nutrientes mueren antes". En un salón de clase de la universidad pública explica las consecuencias ambientales que puede generar la termoeléctrica. "Luego, el agua usada la regresan al río, sin limpiarla antes. Ni siquiera hay forma de bajarle la temperatura para poder regresarla al río. El río tiene una temperatura de aproximadamente 13 grados centígrados y el agua regresada de unos 55 grados". En 2015 la central eléctrica estaba en pruebas por tres meses; un año después fueron halladas seis toneladas de mojarra muerta en una presa cercana, a donde habían regresado el agua.[11]

> "En 2015 la central eléctrica estaba en pruebas por tres meses; un año después fueron hallados seis toneladas de mojarra muerta en una presa cercana, a donde habían regresado el agua."

Los habitantes de la zona temen que, además del agua del río, también sean extraídas las aguas manantiales, abundantes en la región volcánica. Pruebas concretas no hay hasta ahora pero, en septiembre de 2017, el periodista local Jesús Medina Aguilar —sobrino de Jorge Zapata, nieto de Emiliano Zapata— publicó que gente cercana al gobierno logró conseguir varias hectáreas de tierra de la comunidad de Tetela del Volcán, con engaños. Tetela del Volcán se encuentra al pie del Popocatépetl. Jesús y Samir se conocían, fueron cercanos políticamente. Tal como Samir, Jesús fundó una radio comunitaria. El terreno adquirido por las personas que denunció Jesús tiene acceso al río El Salto, que nace del agua de deshielo del volcán. "Pero nunca se ha autorizado por parte de las asambleas de los pueblos un uso distinto al riego, es decir un uso industrial. Descubrí toda una red de corrupción para despojar de sus recursos a los pueblos", narra aquel periodista combativo. Tras haber publicado sus investigaciones, recibió amenazas de muerte. Un intento de asesinato fracasó. Huye, puede sacar a su familia y es integrado en el programa de seguridad del gobierno federal. "Desconfiaba mucho del mecanismo porque era del gobierno y la amenaza llegó del gobierno". Ahora vive, como varias docenas de periodistas y defensores de derechos humanos más, como exiliado en su propio país.

Para Dolores González Saravia, en la Ciudad de México, estas luchas comunitarias de personas como Jesús Medina, Samantha César o Virginia Valencia, logran blindar los territorios y contribuyen a la cohesión social de los pueblos. La directora de la organización de derechos humanos Servicios y Asesoría para la Paz (Serapaz), que en México impulsa procesos de paz en contextos conflictivos y acompaña a víctimas de la violencia, está segura de que "tal cohesión puede convertirse en amenaza". Para el Estado, las empresas o el crimen organizado, las comunidades ya no son controlables si se encuentran en un proceso de tal cohesión social. Por ende, dichos actores recurren a la violencia para dividir a las comunidades y provocar enfrentamientos entre ellas.

En el caso del PIM, estas estrategias sirven para que desde afuera se tenga la impresión de que una buena parte de la población está a favor del proyecto gubernamental, sospecha Samantha. La violencia también tiene un componente selectivo. En cada de uno de los tres elementos del PIM los opositores más visibles y activos se convirtieron en blancos para la violencia: en el caso del gasoducto lo fue Samir Flores Soberanes; en el del acueducto, Jesús Medina Aguilar; con respecto a la protesta contra la termoeléctrica, la representante de lucha de la comunidad de Huexca, Teresa Castellanos Ruiz, junto con sus hijas, recibió amenazas de muerte. "Lo más triste es que el gobierno juega con la pobreza de la gente, al prometerles tarifas de luz más bajas", condena enérgicamente Teresa. Vive a unos cientos de metros de la central. Entre las dos habitaciones de su casa corre un cochinillo. Grandes gotas de lluvia caen afuera,

sobre el alambre de espino que cerca el pequeño terreno. A pesar de las amenazas no quiere rendirse, es un compromiso que lleva. "Es meter el terror en todas las comunidades. Te van a meter terror, de esta forma van a hacer a un lado a los movimientos. Eso creen ellos. Pero no se dan cuenta de que, al asesinar a uno de nosotros, nos fortalecemos más. Porque hay tanta indignación en todos lados", remata la brava opositora.

Al lado de Samantha está sentado Juan Carlos Solís Fuentes, abogado y una de las caras visibles del Frente. Eso le causó diez meses de cárcel. Un compañero suyo, Jaime Domínguez, fue torturado durante su encarcelamiento y su caso fue presentado ante el relator especial sobre la tortura de la ONU. "Sería menos costoso dejar el proyecto por la paz que continuar. No solamente por la resistencia en la calle, sino también por los amparos que metimos". A principios de julio de 2019, un juez dictó que el gasoducto no puede operar por el momento y frenó por completo todo el proyecto. La sentencia concluye que el ducto no cumple con los estándares de seguridad, ni han sido consultadas las comunidades indígenas afectadas previamente a la construcción de las obras, tal como lo establece el Acuerdo 169 sobre Pueblos y Tribus Indígenas de la Organización Internacional de Trabajo. El artículo seis prevee, además, que la consulta tiene que ser realizada mediante las instituciones representativas de dichos pueblos indígenas. Fue justamente Samir Flores quien ingresó la demanda, cinco días antes de su asesinato.

EL COLONIALISMO INTERNO

Muchas décadas antes de los vastos debates académicos y políticos sobre las consecuencias del colonialismo, en 1963 el sociólogo mexicano Pablo González Casanova publicó el texto *El colonialismo interno*.[12] Éste sería la prolongación del colonialismo histórico en las antiguas colonias y expresa una red de relaciones desiguales entre diferentes grupos culturales. Los recursos naturales son explotados y las poblaciones locales reprimidas. "Los sistemas represivos predominan en la solución de los conflictos de clases; son mucho más violentos y perdurables que en las metrópolis", puntualizó González Casanova en aquel entonces.

Si se pregunta a los hijos del volcán, todos concuerdan en que el PIM consiste en mucho más que solamente una termoeléctrica en Huexca. "Con el PIM se pretende construir toda una infraestructura para la industrialización", opina el abogado Juan Carlos Solís. Nuevos parques industriales van a surgir al lado del gasoducto, parques que serán ocupados por empresas transnacionales, empresas que van a subordinar el espacio tomado a las reglas de los mercados. El argumento de que se trata de generar electricidad para la población local es solamente usado como una excusa.

Según Juan Carlos, dos modelos de desarrollo se oponen ahí: el industrial y el de las comunidades indígenas. "El desarrollo de ellos solamente nos trae el despojo del agua, trae el despojo de las tierras, trae el despojo de nuestra capacidad de decidir qué queremos. Es un proyecto integral de la muerte", concluye Samantha. Todavía en mayo de 2014, Andrés Manuel López Obrador, siendo político de la oposición, prometió a la población de la zona volcánica que con él no habrá ni termoeléctrica ni Proyecto Integral Morelos. No cumplió con su palabra y fracasa ante su propio lema: "Un gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo". Quizá, la promesa vacía tenga que ver con los contratos que los gobiernos anteriores habían firmado con las empresas concesionarias. En el actual contexto conflictivo, mantener la transparencia en alto y hacer públicos estos contratos, sería un principio valioso y un gesto necesario ante los afectados de la megaobra. **EP**

1. "Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador 26 de febrero 2019. Versión estenográfica de la conferencia matutina desde Palacio Nacional", en gob.mx; "Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador", 8 de febrero de 2019, en lopezobrador.org.mx; "Proyecto Integral Morelos (PIM). Planta termoelectrica la Huexca, Yecapixtla, Mor. Situacion actual, problematica, propuestas de solución y ejercicio de participación", 8 de febrero de 2019, en participacionsocial.gob.mx.

2. Compañía Federal de Electricidad, "Proyecto Integral Morelos CCC Centro y Gasoducto Tlaxcala-Puebla-Morelos", 20 de julio de 2011, en em.fis.unam.mx.

3. Fabio Manzini, "Necesario, recurrir a fuentes renovables de energía", 13 de septiembre de 2012, *El Universal*, en archivo.eluniversal.com.mx.

4. Mario Salgado y Dulce Maya, "Monreal: Andrés Manuel va a enderezar a Morelos", *La Jornada Morelos*, 4 de marzo de 2019.

5. Auditoría Superior de la Federación, "Marco de referencia sobre la fiscalización superior. Primera entrega de informes individuales. Cuenta Pública 2018", junio de 2019, en asf.gob.mx.

6. Compañía Federal de Electricidad, *Op. Cit.*

7. Alejandra López García, Carlos Alberto Tovar González y Selene Sarahí Santamarina Soriano, 2017, *El Proyecto Integral Morelos: nuevo conflicto socioambiental y nuevos sujetos en la región del volcán Popocatépetl*, BUAP, Puebla.

8. Derecho de réplica. Hablan los pueblos, "Un megaproyecto en tierras de Zapata. Proyecto Integral Morelos. La traición y la consulta", en hablanlospueblos.org.

9. Compañía Federal de Electricidad, *Op. Cit.*

10. Front Line Defenders, "Testimonio de Juan Carlos Flores Solís", en frontlinedefenders.org.

11. Mario Vega, "Más de seis toneladas de mojarra tilapia se perdieron en la presa El Gigante", *La Unión*, Cuautla, 4 de noviembre de 2016

12. Pablo González Casanova, 2006, *El colonialismo interno*, CLACSO, Buenos Aires.

La sociedad civil
en México

Guillermo Osorno

A partir de su origen a mediados del siglo XX, en este artículo Guillermo Osorno ubica los momentos clave en la construcción de las organizaciones de la sociedad civil hasta nuestros días. Además, en diálogo con varias voces de especialistas en la materia, reflexiona sobre cuál debe ser el papel y la responsabilidad de estas organizaciones, pues no son suficientes el dinero o la voluntad del Estado para que los ciudadanos puedan, efectivamente, ejercer sus derechos.

Guillermo Osorno es periodista, editor y escritor. Es licenciado en Relaciones Internacionales por el Colegio de México y maestro en Periodismo por la Universidad de Columbia. Fundador de la Editorial Mapas y de la revista *Travesías*, director editorial de *Gatopardo* y conductor del programa *Crónicas de la Ciudad* de MVS radio. Es autor de *Tengo que morir todas las noches*, fue reportero para *Reforma* y colaborador de *Letras Libres*.

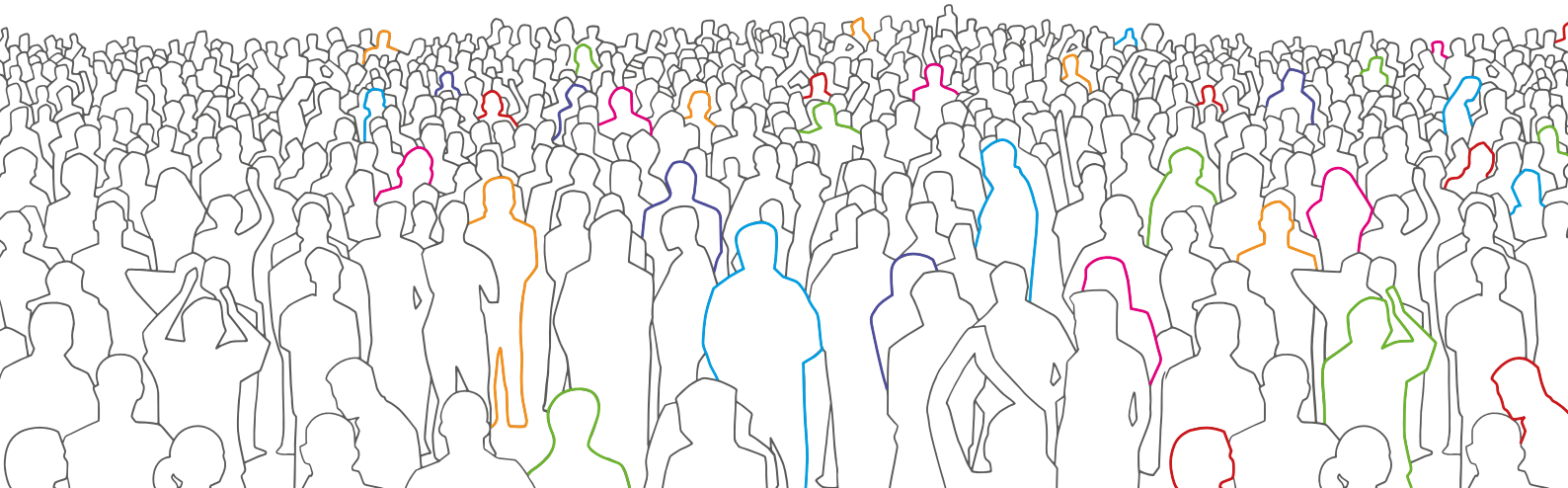
¿Qué es una organización de la sociedad civil? Según la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por la Sociedad Civil de 2007, "la sociedad civil se refiere al grupo de instituciones, organizaciones, asociaciones, o movimientos sociales dedicadas a la asistencia social, a la promoción social, al desarrollo comunitario o a la defensa y promoción de los derechos. Estas organizaciones —comúnmente llamadas ONGs— comparten algunos rasgos definitorios: autonomía e independencia del gobierno, actividades no lucrativas y esfuerzos destinados a obtener el bien público, ya sea por medio de la promoción de servicios o por medio de la defensa de los derechos. Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la cohesión social y la democracia, así como en el fortalecimiento de la ciudadanía y la participación social".[1]

En su espléndido ensayo sobre la historia de la sociedad civil en México,[2] Mariclaire Acosta —fundadora de varias entidades— señala que las primeras organizaciones en México se pueden encontrar en los años cincuenta; son entidades de clase media ligadas a la Iglesia católica en medio de un Estado laico, cuyo campo de acción fueron los grupos de menores ingresos de la sociedad. Los años sesenta vivieron intensas movilizaciones de estudiantes y profesionistas que quedaban fuera del amparo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido hegemónico, sin cuya aprobación nada se movía políticamente en el país. Acosta señala que los más importantes de estos movimientos se dieron entre los estudiantes de Morelia y entre los doctores del llamado "movimiento médico", que involucró cuatro paros laborales entre octubre de 1964 y noviembre de 1965. Los intelectuales también desempeñaron un papel precursor; por ejemplo, cuando el presidente Díaz Ordaz removió de su cargo al director del Fondo de Cultura Económica, Arnaldo Orfila, por la publicación en español de *Los hijos de Sánchez*, un libro del antropólogo Oscar Lewis que —según el régimen— ofendía a los mexicanos. Entonces Orfila fundó la editorial independiente Siglo XXI.

Pero el movimiento estudiantil de 1968 y la brutal represión posterior fueron el origen de muchas organizaciones de la sociedad civil. Acosta señala que después de Tlatelolco muchos intelectuales y activistas migraron a zonas marginadas, para organizar y trabajar con campesinos indígenas. La llegada de Luis Echeverría al poder significó, entre otras cosas, un giro a la izquierda para paliar los efectos del 68. La llamada "apertura democrática" dio pie a un gran número de organizaciones de izquierda, principalmente en las universidades, como la revista *Punto Crítico*, que unió a un gran número de intelectuales para reflexionar sobre los mejores caminos de la actividad revolucionaria y discutir los derroteros ideológicos de la izquierda internacional. De acuerdo con Alejandro Álvarez Béjar: "Así, vimos en la edición de una revista el instrumento idóneo para actuar políticamente en los más variados conflictos, para conocer la realidad, para formarnos y ayudar a la formación de numerosos militantes e influir en el trabajo político y organizativo de los frentes de masas."[3]

> Las revoluciones en Centroamérica en los años ochenta les dieron a las organizaciones mexicanas un propósito adicional y encontraron una causa en la defensa de los derechos humanos.

Otras organizaciones nacieron al amparo de la teología de la liberación. Los obispos Sergio Méndez Arceo, de la Diócesis de Cuernavaca, y Samuel Ruiz, de la de Chiapas, fueron clave en la discusión del catolicismo de izquierda y en la organización política de sus comunidades. "Especialmente relevante entre estas organizaciones es el Centro de Comunicación Social —escribe Mariclaire Acosta— una organización católica laica fundada en



1964, que por varias décadas ha provisto de un espacio político para muchas iniciativas de la sociedad civil, todas ellas dedicadas al fortalecimiento de movimientos populares".[4] Acosta también le da especial significado a los periodistas e intelectuales que establecieron publicaciones y revistas independientes, como *Proceso* de Julio Scherer y *Vuelta* de Octavio Paz, ya que ofrecieron una plataforma para que muchas organizaciones de la sociedad civil se comunicaran con el resto de la sociedad.

Los años setenta están marcados por la aparición de varias organizaciones dedicadas a fortalecer la participación de los sectores más marginados y pobres del país. Su misión era transformar un opresivo orden social y económico en una sociedad más justa, por medio de la acción social concertada. Las actividades de estas ONG se definían por su base regional —como las organizaciones indígenas en Chiapas o las de mujeres en ámbitos urbanos marginados— o por su especialización —como la educación popular, los sindicatos o la promoción de mejores condiciones de salud o vivienda— y muchas operaban casi de manera clandestina. Pero la reforma de 1977, que permitió el surgimiento de las organizaciones y los partidos de izquierda, les dio un enorme respiro y espacio para su acción.

Las revoluciones en Centroamérica en los años ochenta les dieron un propósito adicional y, debido a la represión en esos países, las organizaciones mexicanas también encontraron una causa en la defensa de los derechos humanos. Es también en este contexto cuando aparecieron donantes internacionales como Oxfam Novib y la Fundación Ford. Hay dos organizaciones nacionales que ejemplifican muy bien este giro hacia los derechos humanos: el Centro de Derechos Humanos Francisco de Vitoria y la Academia Mexicana de Derechos Humanos, ambos fundados en 1984 como respuesta a la crisis humanitaria en El Salvador y Guatemala. Una vez establecidos, también se comenzaron a ocupar de las violaciones graves a los derechos humanos en México. Hay que leer *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza* de Carlos Monsiváis[5] para enterarse de la efervescencia política en México después del sismo de 1985: los movimientos urbanos populares, la disidencia magisterial, las organizaciones de costureras, el movimiento estudiantil del CEU. De acuerdo con Elio Villaseñor, autor de *Algunos escenarios para la sociedad civil para el 2004*,[6] el terremoto de 1985 y las disputadas elecciones de 1988 —cuando para muchos se consuma un fraude electoral en contra del candidato de izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas— son dos acontecimientos fundamentales en el desarrollo de la sociedad civil; es entonces cuando sus organizaciones comenzaron a separarse de los movimientos populares y se convirtieron en entidades más profesionalizadas.

> El terremoto de 1985 y las disputadas elecciones de 1988 son dos acontecimientos fundamentales en el desarrollo de la sociedad civil; sus organizaciones comenzaron a separarse de los movimientos populares y se profesionalizaron.

La evolución de las organizaciones de la sociedad civil en los años noventa está íntimamente ligada al desarrollo político del país. Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio las lanzaron a una discusión más amplia, sobre cómo proteger a los más pobres y marginados de los efectos de la globalización. Muchas de estas organizaciones se atrevieron a establecer lazos con sus contrapartes en Estados Unidos —un anatema en una cultura política tan nacionalista como la mexicana— y supieron atraer la atención internacional a las desigualdades creadas por el régimen posrevolucionario. Otra consecuencia de esta internacionalización es que las organizaciones mexicanas se hicieron notar en el extranjero y atrajeron recursos para profesionalizarse. En un periodo relativamente corto, las organizaciones crecieron y se diversificaron. Los partidos políticos de oposición —que también habían entrado en una etapa de efervescencia— vieron a las nuevas organizaciones como aliadas en la democratización del país. Surgieron coaliciones impresionantes, como el Movimiento Ciudadano por la Democracia, encabezado por el doctor Salvador Nava Martínez, después de un fraude electoral en San Luis Potosí en 1991. Nava logró aglutinar organizaciones civiles, frentes políticos y ciudadanos, para defender los derechos humanos y promover una cultura democrática de juego electoral limpio y creíble en el país. O Alianza Cívica, que surgió en 1994 por el acuerdo de varias organizaciones civiles con presencia nacional, con el fin de lograr procesos electorales limpios y confiables.

La aparición del zapatismo fue otro de los grandes detonadores de la sociedad civil, pues atrajo a cientos de organizaciones nacionales e internacionales para buscar una solución pacífica al conflicto. Así, el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional se alió con todas estas organizaciones civiles para avanzar su causa. Otro hecho inédito fue la colaboración de las organizaciones nacionales e internacionales con el sistema jurídico

internacional para proteger los derechos humanos. En 1996, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos hizo una visita a México. En 1999 la alta comisionada de los derechos humanos de Naciones Unidas, Mary Robinson, visitó México, con la intención de firmar un acuerdo de cooperación con el régimen. De acuerdo con Mariclaire Acosta, el éxito de las organizaciones provocó un espejismo, haciéndoles creer que contaban con más poder de influencia del que en realidad tenían. El régimen mexicano estaba sumamente desprestigiado y no era raro que se doblara ante la presión. Escribe Acosta:

> Poder Ciudadano, una coalición nacional de 600 ONGS es un ejemplo elocuente del estado de optimismo y confianza de las ONG en este momento en particular. Habiendo sido creada a finales de 1999 con la intención de llevar a cabo la iniciativa llamada *Acción ciudadana por la democracia y la vida* se embarcó en la tarea de articular una agenda nacional para presentarla a los candidatos en las elecciones próximas. Esta ambiciosa agenda incluía una nueva política económica, especialmente para el sector agrícola, el reconocimiento de los derechos indígenas, una reforma democrática profunda, incluida la protección efectiva de los derechos humanos y el establecimiento de mecanismos eficientes de participación política, equidad de género y nuevas prioridades presupuestales para la próxima administración.[7]

Vicente Fox fue el único candidato en abrazar los postulados de esta acción ciudadana, además de invitar a muchos actores de la sociedad civil a ser parte de su gobierno, luego de ganar las históricas elecciones de 2000 y terminar con 70 años del PRI. Pero la inclusión de ciertos personajes de la sociedad civil en puestos clave comenzó a tensar las relaciones entre las organizaciones, que empezaron a cuestionarse cuál debería ser su papel. Las diferencias ideológicas se manifestaron e hicieron más evidentes en las disputadas elecciones de 2006, cuando Felipe Calderón derrotó por un margen muy estrecho a su contrincante, Andrés Manuel López Obrador. Según Acosta, debido a estas diferencias, el poder de la sociedad civil como agente del cambio fue disminuyendo en los años 2000, por varias razones. En primer lugar, el liderazgo que se incorporó al gobierno no fue debidamente sustituido; en segundo, había una sensación de frustración entre la gente que tanto empeño puso en la democratización del país, debido a que el gobierno de Fox resultó frívolo y lenguaraz. Además, el financiamiento internacional disminuyó después del proceso electoral y la creciente división ideológica entre las ONG resultó corrosiva.

Durante estos años las ONG sufrieron un cambio importantísimo: de la política de la movilización de los noventa tuvieron que pasar a la política de la influencia y profesionalizarse, pues enfrentaban a una situación más compleja: por un lado, había un rango más amplio de actores —el Congreso, principalmente—, pero también académicos, instituciones autónomas —como el Instituto Federal Electoral o el Instituto Nacional de Transparencia y Acceso a la Información—, además de numerosos organismos multilaterales; por otro lado, las ONG operaban en un entorno democrático, con la intención de producir cambios puntuales que perfeccionaran los mecanismos existentes —por más malos que les parecieran— y no para que cambiaran un sistema entero por medio de la movilización popular; por lo cual, tuvieron que adaptarse a esta nueva situación.

UN PANEL SOBRE LA SOCIEDAD CIVIL. LOS RESTOS EN LA 4T

Permítanme dar un salto de 12 años en este relato. Es el 6 de septiembre de 2018. Estamos en un estudio de Canal 22 Haydeé Pérez de Fundar, asociación encargada de vigilar el gasto público, Ana Pecova de EQUIS Justicia para las Mujeres, una organización cuya misión es el acceso a la justicia de las mujeres, y Eduardo Bohórquez de Transparencia Mexicana, organización de la sociedad civil fundada en 1993 que trata temas de corrupción desde una perspectiva integral y vigila tanto las políticas públicas del Estado como las actividades privadas. Soy el conductor de un programa de televisión y vamos a discutir los retos y las oportunidades de las organizaciones ciudadanas bajo el régimen de Andrés Manuel López Obrador. Las elecciones de 2006 dividieron a la sociedad civil. Luego, el presidente Felipe Calderón inició una guerra contra el narcotráfico que cambió el panorama nacional. En materia de sociedad civil comenzaron a surgir numerosas asociaciones de víctimas de la violencia y desaparecidos; en partcular el movimiento encabezado por el poeta Javier Sicilia fue increíblemente útil para poner a las víctimas de la violencia en el centro.

Luego, con la llegada del presidente Enrique Peña Nieto, se descompuso la vida pública por la influencia del soborno y el cohecho, como nunca antes se había visto: el propio presidente y muchos de los gobernadores —principalmente Javier Duarte en Veracruz, César Duarte en Chihuahua, Antonio Padrés en Sonora y Roberto Borge en Quintana Roo— se vieron envueltos en numerosos escándalos. Desde 2014 el Instituto Mexicano para la Competitividad —uno de cuyos temas es la corrupción— y Transparencia Mexicana avanzaron en la construcción de la llamada Ley 3de3, que buscaba establecer

la obligación de todos los funcionarios públicos para hacer públicas tres declaraciones —patrimonial, de intereses y fiscal—, lo cual permitiría a los ciudadanos cierta vigilancia sobre su enriquecimiento ilícito. Ambos organismos crearon una plataforma donde varios funcionarios y legisladores comenzaron a publicar sus declaraciones de manera voluntaria. En febrero de 2016, una coalición más amplia de organizaciones de la sociedad civil presentó una propuesta de Ley General de Responsabilidades Administrativas, fundamento del Sistema Nacional Anticorrupción. Esta coalición mostró más de 600 mil firmas, un requisito que excedía las 120 mil necesarias para que el Congreso discutiera una propuesta ciudadana.

Otro momento reciente de intensa movilización de la sociedad civil estuvo asociado con el tema de la seguridad y el crimen organizado, así como con la presencia del Ejército y la Marina como los garantes de la seguridad. Surgió el colectivo #SeguridadSinGuerra, integrado por académicos, expertos, defensores de derechos humanos, periodistas y ciudadanos interesados en contribuir al debate público sobre el modelo de seguridad del país. Todos ellos se movilizaron en contra de la llamada Ley de Seguridad Interior, aprobada durante el sexenio de Peña Nieto, que hacía ley la presencia del Ejército y la Marina en las calles. En una decisión histórica, el colectivo logró que 10 ministros contra uno se expresaran contra ese modelo militarizado.

Durante el proceso electoral de 2017, el candidato Andrés Manuel López Obrador parecía más abierto a cambiar ese modelo de seguridad y el colectivo mantuvo varias reuniones con el equipo de campaña, donde además se discutieron otros temas como la legalización de la marihuana. La victoria de López Obrador y su partido, Morena, fue arrolladora. El Congreso, de mayoría morenista, aprobó la creación de la Guardia Nacional, lo que para #SeguridadSinGuerra implica una continuación de la política de militarización y generará más violencia. El fallido intento de capturar al hijo de "El Chapo" en Culiacán, el 17 de octubre de 2019, parece haberles dado la razón por lo que llaman ellos la "desprofesionalización" de los cuerpos de seguridad, resultado del intento de combinar la Policía Federal con el Ejército en este nuevo cuerpo. Este es apenas un apunte de las batallas de la sociedad civil durante estos años, cuando también ayudó a desarrollar el sistema penal acusatorio, impulsó la autonomía de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las mujeres, la Ley General de Víctimas o el Mecanismo de Protección para personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas.

> Una intensa movilización de la sociedad civil se asoció con la seguridad y el crimen organizado, así como con la presencia del Ejército y la Marina para garantizar la seguridad.

Pocos días antes del panel en Canal 22, colectivos feministas habían salido a la calle para manifestarse, como protesta a la violación de una chica por un cuerpo de seguridad del Estado. Las marchas habían levantado una gran cantidad de polvo mediático, debido a las afectaciones a monumentos, edificios públicos y el mobiliario urbano de la ciudad. Para septiembre de 2018 había una sensación de pesimismo. López Obrador había anunciado meses antes que iba a dejar de otorgar recursos a las organizaciones sociales y las transferencias se harían directamente a las personas, sin intermediarios. En general, el presidente comenzó a darle a la sociedad civil un trato de adversario político que había desconcertado a muchos de sus actores. Encima de esto, la legislación sigue siendo un obstáculo. A pesar de que las organizaciones de la sociedad civil se han diversificado y su número ha crecido, México es un país atrasado. Según María Elena Morera y Ángeles Quintana:

> Mientras que en México hay aproximadamente 27 osc [organizaciones de la sociedad civil] por cada 100 mil habitantes, en Brasil hay 170, en Chile 650, en Argentina 270, y en Estados Unidos 670. La falta de más organizaciones se explica por un conjunto de factores que impide acercarnos a la situación que viven estos países. En primer término, el hecho de que las leyes que regulan la operación de las organizaciones sociales en nuestro país se han hecho, durante los últimos años, más restrictivas, incluyendo una cada vez más burocrática regulación y fiscalización. Esto ha sido particularmente nocivo para las organizaciones de base que han visto disminuida la cantidad de recursos con los que operan, porque la ley impide a las fundaciones otorgar financiamiento a osc que no sean donatarias autorizadas, que son la casi la totalidad de las organizaciones comunitarias y de base que hay en el país.[8]

Así que para hablar del estado de las cosas con la sociedad civil, organizamos un debate televisivo con Haydeé Pérez, Anna Pecova y Eduardo Bohórquez. Transcribo parte de la charla:

Guillermo Osorno (GO): Se les ha acusado de que representan intereses particulares, como si detrás del membrete se escondieran intereses ocultos. ¿En qué sentido sí o no los representan?

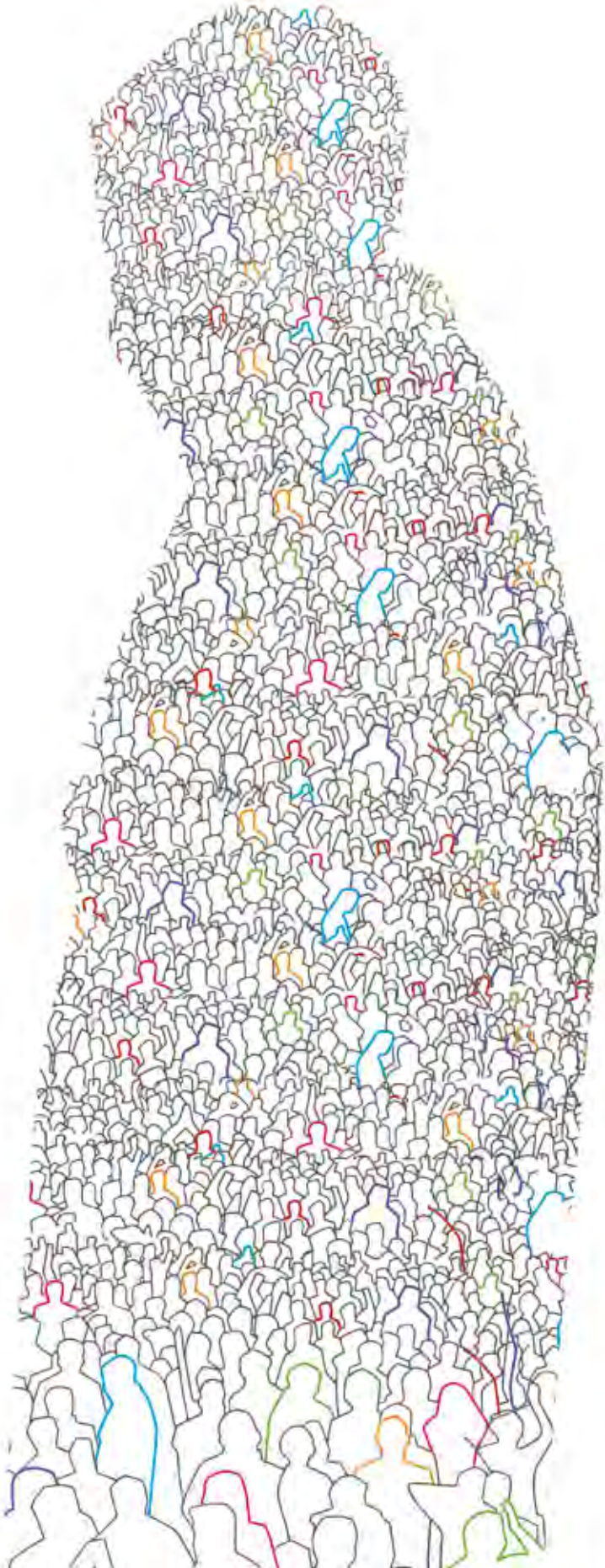
Eduardo Bohórquez (EB): Si tú ves a las organizaciones que están aquí es probable que te puedas encontrar organizaciones de distintos tipos, que en efecto representan intereses particulares, pero el tipo de organizaciones que están en este programa tienen un interés y ese interés es público. Lo que defienden son asuntos comunes a todas las personas, por ejemplo los derechos de las mujeres, los derechos a saber cómo se manejan las cuestiones del presupuesto en el Estado, el derecho a la propiedad de la tierra de las comunidades locales. Por su puesto que hay intereses particulares y quien los defienda, pero en esencia la sociedad civil organizada está tratando de defender el interés público y esa es su principal función. A veces es una comunidad de víctimas, a veces es un movimiento para el respeto y la vida de las personas, a veces es el derecho a saber, la transparencia y la rendición de cuentas.

GO: ¿Hay buenas y malas organizaciones de la sociedad civil?

Anna Pecova (AP): Para mí es muy peligroso caer en estas discusiones sobre si hay buenas y malas organizaciones de la sociedad civil, politizarlas, señalar que unas son de izquierda y otras de derecha. Para mí el punto es que en una democracia tiene que haber una sociedad civil. Punto. Es un contrapeso. Los ciudadanos nos organizamos, tratamos de lograr algo sobre algo que nos interesa, nos afecta, nos impacta. Es una forma de participación pública. Y claro que en una sociedad diversa tiene que haber de todo, y qué bueno que haya de todo. Nos toca mejorar el tema de rendición de cuentas internas porque, en el paquete de críticas, se nos ha acusado de que somos corruptos, de que no representamos a nadie.

GO: Hablemos de Fundar, ¿cuál es el origen de la organización y qué representa?

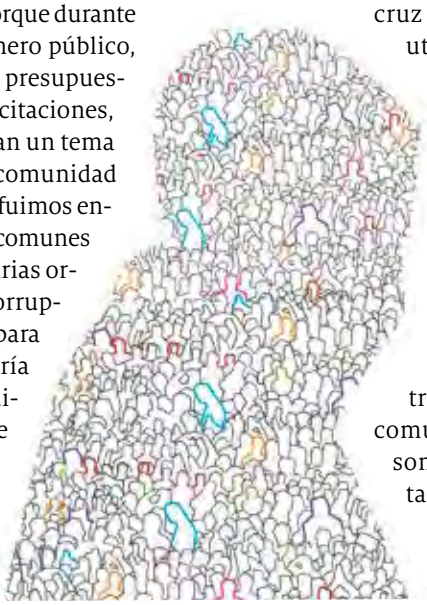
Haydeé Pérez (HP): Fundar es una organización social que tiene más de 20 años de existencia. Nacimos en el 99 y la idea de la organización es enmarcarse en un contexto en donde la democracia electoral ya había dado un paso importante después de las elecciones del año 2000. Entonces se pensó en una organización que avanzara una agenda de democratización de las políticas



públicas. Y un elemento muy importante fue el de hacernos de herramientas de análisis presupuestario. El punto de partida es que el presupuesto es un elemento fundamental para resolver los problemas públicos, pero ha sido un monopolio de parte de la Secretaría de Hacienda, porque sí tiene su complejidad. Lo que hicimos nosotros y otras organizaciones fue aprender a leer el presupuesto, aprender a cuestionarlo en favor de agendas sociales. Particularmente lo que guía a Fundar es trabajar con grupos históricamente excluidos. Ese fue el punto de partida. Democratizar estas herramientas especializadas para que fueran relevantes para diferentes luchas y expresiones sociales. Hemos ido evolucionando, pero en principio diré que tenemos una agenda de derechos humanos. Y luego avanzamos hacia la justicia social, por medio del combate a la corrupción y la desigualdad.

GO: Eduardo, te toca hablar de Transparencia Mexicana.

EB: Transparencia Internacional y Transparencia Mexicana nacen con una preocupación muy sencilla y a la vez muy compleja de entender. La comunidad nacional e internacional invertían mucho dinero en infraestructura, como carreteras y política social, pero los recursos terminaban no llegando a quien tenían que llegar y se convertían en Mercedes Benz para los funcionarios y en sus casas; y las carreteras de ocho carriles terminaban en cuatro, o no se acababan, etcétera. El mandato que tienen Transparencia Internacional y Transparencia Mexicana es tratar de contribuir con todos los recursos a su disposición para controlar la corrupción en México. Para hacer eso, descubres que tienes que desarrollar muchas tareas. Coincidimos con Fundar porque durante muchos años le dimos seguimiento al dinero público, ellos con mayor especialización en temas presupuestarios, nosotros concentrándonos en las licitaciones, que si hoy son interesantes, en el 2000 eran un tema aburrido. Y creo que, como parte de una comunidad más grande de personas y organizaciones, fuimos entendiendo que había temas transversales y comunes que había que cuidar. Nos hemos unido varias organizaciones para crear un sistema anticorrupción, la creación de una fiscalía general para servir a muchos y otras agendas. Yo te diría que a fin de cuentas lo que hemos aprendido son tres cosas para destacar: una, que la corrupción no está en los genes de los mexicanos; dos, que hay arreglos institucionales que propician la corrupción; y tres, que este tiene que ser un esfuerzo social. No hay un solo gobierno en el mundo, por más trucha que sea su líder, por más valiente y arriesgado que sea, que haya controlado el problema de la corrupción, si no está acompañado por la sociedad.



GO: Ana, cuéntanos de tu organización.

AP: EQUIS Justicia para las Mujeres se fundó en 2011, como una organización que trabaja para el acceso de justicia para todas las mujeres. Los retos son enormes y justo ahora son muy actuales. La idea detrás de la organización es que el derecho a la justicia es un derecho básico y que sin acceso a la justicia tú no tendrás las condiciones de gozar de ningún otro derecho. Pero hay una cosa en la que insistimos y es que este derecho no sólo hay que pensarlo cuando las mujeres son víctimas de la violencia. Otra cosa en la que hemos estado trabajando mucho es demostrar que el acceso a la justicia no sólo se refiere a procesos jurídicos, no es sólo presentar una demanda y esperar a que resulte en una sentencia, sino entender que hay algo en el contexto que llega a poner a las mujeres en desventaja y eso afecta la calidad de su acceso a la justicia. Los retos han sido grandes. Justo ahora estamos viviendo un momento crítico en que esta ira ha explotado; hemos visto que en efecto se ha invertido mucho dinero y que hay voluntad política para resolver los problemas de violencia a las mujeres, pero que simplemente no estamos haciendo las cosas bien. La transparencia nos ha servido mucho para ver que lo que se ha construido son castillos de arena, no sirven de nada ni fiscalías especializadas, ni capacitaciones donde hemos detectado casos de corrupción. Encontramos que en el estado de Veracruz hay 34 millones de pesos que se habrían utilizado para capacitar a 100 jueces. No hay que olvidar que allí se dio el caso de Los Porkys; cuando un juez absuelve a un violador dices "¿dónde estamos?". Me uno al llamado que hacen mis colegas sobre el gran papel que podemos jugar desde la sociedad civil, porque a veces no es suficiente el dinero o la voluntad del Estado.

GO: Hay algo que es común entre ustedes tres, creo, y es que los tres son muy buenos comunicadores. Sus cuentas en redes sociales son muy visitadas, hacen campañas muy vistas, la prensa y la gente les prestan atención.

HP: Yo creo que hemos avanzado en los últimos años, pero la verdad sí creo

que es uno de nuestros grandes retos. Y pienso que justo este es un buen momento político y social para que nos cuestionemos cuáles son nuestras prácticas al interior de las organizaciones. El movimiento #MeToo ha dejado muy clara la violencia estructural instalada en distintos sectores de la población y las organizaciones no se escapan. Son momentos interesantes para cuestionarnos, revisarnos, tomar acciones al respecto. En términos de la comunicación es importante reconocer que hay una distancia grande entre sectores más amplios de la población y organizaciones profesionalizadas, urbanas. El reto es cómo acercarnos más a las víctimas de violaciones a los derechos humanos, a las poblaciones afectadas, para tener un contacto más directo y para poder incorporar sus voces en nuestros estudios, en nuestros análisis, en nuestras propuestas de política pública, y que no sean propuestas desde el gabinete, que no sean propuestas desde la oficina en una situación de élite y de privilegio. Necesitamos también cambiar algunas prácticas de rendición de cuentas, porque no está mal tener intereses. Hay organizaciones que están financiadas por la cúpula empresarial, hay organizaciones que reciben fondos de instituciones internacionales, hay organizaciones que reciben fondos del propio gobierno y eso, *per se*, no tenemos por qué satanizarlo. Sólo es relevante decir qué nos mueve, cuáles son nuestros intereses y fuentes de financiamiento. También vivimos en un momento de criminalización muy fuerte, donde la defensa de derechos se tiende criminalizar y a perseguir, y eso nos hace muy vulnerables. Sobre todo a organizaciones que están en pie de lucha, en contextos muy complejos donde hay violencia y crimen organizado.

> Los movimientos feministas nos han dado una lección el año pasado, con el uso de redes sociales y movilizaciones han colocado sus temas en la opinión pública.

GO: Eduardo, en un libro de reciente publicación hablas del largo plazo y dices que si la gente que se dedica a esto no está viendo a largo plazo, está perdida. También te quería preguntar si es distinto negociar con cada gobierno y cómo se negocia con éste.

EB: Quienes llevamos tiempo en esto tenemos la ventaja de ver cómo hay ciertos ciclos que se repiten. Siempre hay una esperanza social durante el periodo de la campaña. Otra constante es que todo lo que se hizo antes está mal y hay que volverlo a hacer, hay que comenzar a construir la nación de cero. Otra cosa muy frecuente es que, cuando comienzan a equivocarse los del nuevo gobierno, hay un llamado a cerrar filas. Después vienen los procesos electorales, donde los gobernantes sienten una urgencia de regresar a tener contacto con la población y, finalmente, viene la preparación de la siguiente elección presidencial. Entonces el llamado ya no es por la unidad, ya no es para el proyecto, sino es para no perder el poder. ¿Qué creo que para la sociedad civil es importante de todo esto? Entender que lo que estamos tratando es de empujar políticas públicas, que aunque uno tenga preferencias políticas diferentes, sirvan a todos por igual. Quienes trabajamos en estos temas tenemos una obligación de mirar más allá de la coyuntura. Es cierto que Twitter puede ser divertido y te puedes enganchar en sus discusiones, pero hay temas que no son coyunturales, que son más grandes. Para la sociedad civil la vida ocurre en presente, pero también tiene que ocurrir en el futuro. Si Mariclaire Acosta y Héctor Cuadra, entre otras personas, no hubieran empezado hace 30 años a pensar en los temas de derechos humanos, por lo menos yo no estaría sentado aquí, porque no habría el espacio necesario para eso.

GO: Ana, al revés de lo que acaba de decir Eduardo, hay momentos en donde el tema de tu interés se enciende. ¿Qué papel les toca a las organizaciones de la sociedad civil?

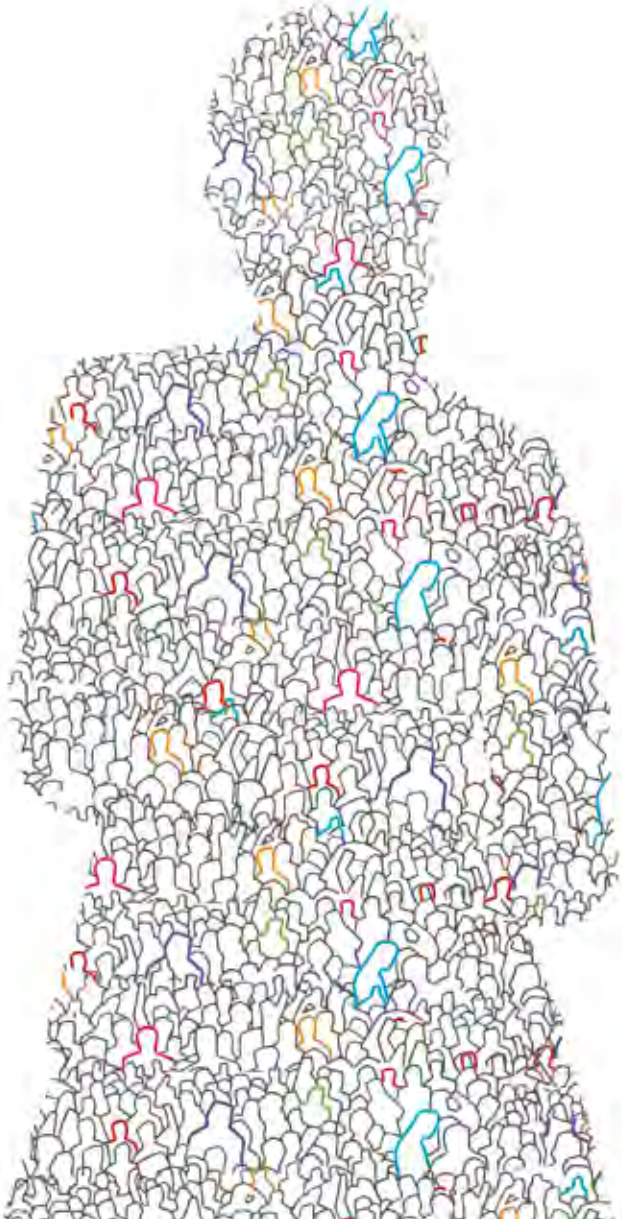
AP: Sé que nos estamos vanagloriando de que somos muy buenos comunicando, pero me apego a lo que dice Haydeé con respecto de la autocrítica, sobre la necesidad de pensar cosas. En cuanto a la capacidad de comunicar, yo veo muchas propuestas que escribimos antes de las elecciones, con la esperanza de que el país se desmilitarizara, de que íbamos a llegar a un modelo para regular las drogas, y todavía no me quiero rendir, pero lo que sí me sirvió de esta experiencia es ver cómo fracasamos. Fallamos en bajar estos temas a los ciudadanos, a engancharlos. Hay mucho trabajo por hacer para acercarnos a la gente. Este gobierno ha dado marcha atrás en muchos temas; por ejemplo, los recortes que ha hecho al fondo Proequidad de Inmujeres de 85 millones de pesos, que por varios años estaba dedicado a fomentar la creación de una sociedad civil feminista. Luego los recortes a los refugios, que son

decisiones que podrían costar vidas. Aprovecharía este momento para regresar a las bases, para ponerle cara a estos estudios de política, para mostrar cómo algunas decisiones de gobierno están afectando a los ciudadanos.

En su artículo en *Animal Político*, María Elena Morera y Ángeles Quintana también se quejan de la situación actual:

> Lamentamos profundamente que la situación pueda empeorar con el nuevo gobierno. Como se mencionó antes, el presidente López Obrador ha reiterado su desconfianza, e incluso desagrado respecto de la sociedad civil, a la que ha calificado de "fifí" y de ser parte de la mafia del poder. Estos señalamientos, que descalifican el trabajo de miles de mexicanas y mexicanos, están muy lejos de tender puentes de diálogo, que es lo único que nosotros queremos con el presidente, así como con las autoridades de todos los órdenes de gobierno: queremos espacios que nos permitan exponer nuestros argumentos y conocer con detalle sus propuestas, acciones y resultados; queremos también que haya transparencia y rendición de cuentas, la obligación más elemental que tienen los gobernantes para con sus gobernados. No queremos confrontación con nadie; únicamente queremos diálogo y colaboración en favor de nuestro país.[9]

Desde el periodismo es igual. Existen los mecanismos de protección y las fiscalías especializadas, pero el nivel de violencia contra los periodistas aún es un tema grave, así como la impunidad. Todavía no sabemos quiénes fueron los autores intelectuales de la muerte del periodista Javier Valdez, que escribía para *Ríodoce* y fue abatido a balazos en Culiacán en mayo de 2017. Al cierre de esta edición, la Fiscalía General de la República obtuvo una orden de aprehensión contra Dámaso López Serrano, "El Mini Lic", acusado de ser el autor intelectual de este asesinato, quien se entregó a la Administración para el Control de Drogas estadounidense en julio de 2017. Los periodistas también hemos sido malos comunicando nuestros argumentos; no estamos defendiendo a una persona en particular, sino el derecho que tiene la sociedad a estar bien informada. Los movimientos feministas nos han dado una lección el año pasado, con el uso de redes sociales y movilizaciones han colocado sus temas en la opinión pública, y este gobierno —con amplia mayoría en el Congreso— debe aprender que no es centralizando el poder como hoy se gobierna, que hay un enorme capital humano y de conocimiento en la sociedad civil que debe aprovechar e incorporar en sus políticas públicas. **EP**



1. Mariclaire Acosta, 2010, "The Role of Civil Society", en Andrew Seele y Jacqueline Peschard, eds., *Mexico's Democratic Challenges, politics government and society*, Stanford University Press, p. 269.

2. Mariclaire Acosta, *Idem*.

3. Alejandro Álvarez Béjar, "*Punto Crítico* en la estela del 68", *Nexos*, en nexos.com.mx.

4. Mariclaire Acosta, *Ibidem*, p. 270.

5. Carlos Monsiváis, 1987, *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, Era, México.

6. Elio Villaseño, 2004, *Algunos escenarios para la sociedad civil para 2004, DECA, Equipo Pueblo AC*, México.

7. Mariclaire Acosta, *Ibidem*, p. 275.

8. María Elena Morera y Ángeles Quintana "AMLO y la sociedad civil. Una relación compleja", *Animal Político*, 7 de marzo de 2019, en animalpolitico.com.

9. María Elena Morera y Ángeles Quintana, *Idem*.

SÚMATE A LA
CONVERSACIÓN
SUSCRÍBETE A
ESTE PAÍS
suscripciones@estepais.com • www.estepais.com

107
CERVECERÍA,
VINERÍA,
CHAMPAÑERÍA
NATURALMENTE
WWW.CENTENARIO107.COM
CENTENARIO 107, COL. DEL CARMEN, COYOACÁN. RESERVACIONES E INFORMES: +52 55 4752 6369

EL COLEGIO
DE MÉXICO
Novedades
libros.colmex.mx
Ensayos sociológicos sobre memoria, protesta, violencia y Estado
Contornos de lo político
Marco Estrada Saavedra

AnalíticA
25
Aniversario
1995-2020
Portafolio
de servicios
❖ Análisis estratégico y prospectiva
❖ Procesos y sistemas
❖ Riesgo Financiero
❖ Ingeniería financiera
❖ Estadísticas y encuestas de opinión
Analítica es una empresa consultora mexicana con sede en la Ciudad de México. Constituida por un grupo multidisciplinario de profesionales, que unieron su experiencia para proporcionar servicios de asesoría a instituciones públicas y privadas, desde 1995.
Analítica Consultores, S.A. de C.V.
Av. México # 45 Col. Hipódromo Condesa CDMX C.P. 06170 Tel. 55.5241.5280
www.analitica.com.mx

Identidades:
20 años de sociedad civil organizada

Maite Azuela

¿Cómo ha evolucionado la sociedad civil organizada en las últimas dos décadas? Enfocada en las víctimas de la violencia y en el respeto a los derechos humanos, Maite Azuela analiza la construcción de los colectivos organizados frente al Estado y las perspectivas del gobierno actual, que con frecuencia los descalifica como adversarios.

Maite Azuela es maestra en Políticas Públicas y Administración Pública por la Universidad Concordia, Canadá. Fue servidora pública en el IFE, el IEDF, la SCT y el IFAI. Es directora general de Comunicación de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas y autora de *Cumbre Ciudadana. Una historia que debe contarse* (UNAM, 2013). Fue analista política en las transmisiones de Foro TV y columnista en medios informativos como *El Universal* y *Sin Embargo*. Desde 2016 es colaboradora en *Milenio Diario*.

LA ESPERANZA POR EL CAMBIO

Soy parte de esa generación que se llenó de esperanza con momentos tan radicalmente opuestos como la alternancia del poder que derribó la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en diciembre del 2000 o el discurso de Esther —comandanta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional— en la Cámara de Diputados en marzo de 2001. Este año se cumplirán 20 años de que la sociedad mexicana, aquella de las generaciones nacidas en el contexto posrevolucionario y globalizador, vivió la primera experiencia tangible de la transición política sostenida en la democracia electoral.

Presenciamos cómo aquellos momentos de esperanza se desvanecieron. Sin embargo, a pesar del declive que tuvo nuestro entusiasmo al inicio del nuevo milenio, vale la pena retrotraer las lógicas ciudadanas que nuestro país vivió en el año 2000 y que tienen algunos paralelismos con 2018, con la llegada de la izquierda al poder. Más que dialogar a partir de la comparación entre los gobiernos de Vicente Fox y Andrés Manuel López Obrador, es oportuno hacer referencia a la lógica de la sociedad civil frente a cambios políticos relevantes, para los que resulta indispensable preguntar: ¿cómo ha evolucionado la sociedad civil organizada en estos 20 años?

Por sociedad civil organizada entedemos a aquellas organizaciones no gubernamentales o colectivos que tienen un objeto social específico; es decir, un objetivo en particular, para abonar un cambio en la vida pública de una comunidad o del país. Sin embargo, esa sociedad civil organizada necesita —como cualquier agrupación— otro grupo externo de personas, para quienes cobra sentido el trabajo de la organización: la ciudadanía. La sociedad civil organizada no es homogénea —ni en sus causas ni en sus trayectorias— y tiene un mosaico muy diverso de métodos de organización, además de que cada grupo establece formas distintas para relacionarse con los grupos de poder y con las autoridades del Estado. Hay todavía quienes insisten en que la sociedad civil organizada en México es tan raquítica, que podría asegurarse que es inexistente. Sin embargo, es un hecho que durante estos 20 años los gobiernos se han visto marcados por su trabajo e incidencia. Ante la diversidad de causas impulsadas desde la sociedad civil organizada, me concentraré en el tema de las víctimas y los derechos humanos, sin dejar de mencionar que el rubro de la corrupción y el fortalecimiento institucional ameritan una reflexión con la misma extensión y profundidad.

> Por sociedad civil organizada entedemos a aquellas organizaciones no gubernamentales o colectivos que tienen un objeto social específico, para abonar un cambio en la vida pública de una comunidad o del país.

EL GOBIERNO DE VICENTE FOX (2000-2006): LA LUCHA DE ATENCO

Durante la administración de Vicente Fox, el proyecto de su sexenio fue la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México. Desde que fue anunciado en 2001, se empezó a construir una oposición al proyecto por parte de los ejidatarios, las vecinas y los vecinos de la zona donde se pretendía construir el aeropuerto, para conformar el Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), lo que desembocó en la cancelación de su construcción y las expropiaciones en 2002. El caso de la represión en San Salvador Atenco no puede comprenderse sin la oposición y organización comunitaria de ciudadanos oriundos de la zona, gracias a quienes el costo político de construir el aeropuerto fue cada vez más elevado para el gobierno. La fuerza ciudadana de los vecinos de Atenco, Texcoco, Tocuila, Nexquipayac, Acuexcomac, San Felipe y Santa Cruz, fue secundada por organizaciones de la sociedad civil defensoras de derechos humanos, así como por prestigiados abogados, como el jurista Ignacio Burgoa Orihuela. Una vez que el gobierno federal canceló el aeropuerto, el FPDT subsistió como organización social en defensa de la tierra y el territorio, convirtiéndose en un actor político importante que hizo suyas otras causas en diferentes regiones del país.

El 3 y 4 de mayo de 2006, derivado de un madruguete del gobierno estatal a los comerciantes, se desató un operativo en contra de vecinos y miembros del FPDT, que tuvo como resultado cientos de personas detenidas arbitrariamente, así como de víctimas con graves violaciones a sus derechos humanos, entre ellas 11 mujeres que sufrieron tortura sexual por parte de elementos policiacos. Este operativo colocó en crisis política a los gobiernos federal y estatal. En consecuencia, diversas organizaciones de la sociedad civil documentaron las violaciones de derechos humanos cometidas, como el caso del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C. (Centro Prodh), que comenzó a acompañar a las víctimas de tortura sexual, cuya dignidad tuvo como resultado la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado mexicano, como responsable de las violaciones a sus derechos humanos; esta sentencia reivindica la dignidad de las mujeres y sienta las bases para fortalecer los actos que debe llevar acabo el Estado mexicano, derivados de su responsabilidad.

EL GOBIERNO DE CALDERÓN (2006-2012): LAS VÍCTIMAS ORGANIZADAS

Tan sólo cinco días después de tomar protesta como presidente de la república, Felipe Calderón lanzó el "Operativo Michoacán", con que el que dio el banderazo de salida a la guerra contra el narcotráfico. Cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional del Sistema de Seguridad Pública señalan que son más de 200 mil los homicidios y más de 40 mil las personas desaparecidas desde que inició esta guerra hasta el día de hoy, lo cual significa miles de víctimas directas e indirectas —familiares— en todo el país. Además, la estrategia de seguridad implementada por el presidente Calderón fue permisiva con operativos violatorios de los derechos humanos.

El elevado número de víctimas —en incremento acelerado desde 2007— y la falta de respuesta del Estado mexicano para —por ejemplo— encontrar a los desaparecidos, obligó a las víctimas a buscar el acompañamiento de organizaciones de la sociedad civil y a organizarse en colectivos de familiares. El reto para las organizaciones de la sociedad civil, en el contexto de la guerra contra el narcotráfico, ha sido poner en el centro del debate a las miles de víctimas. Por una parte, hay organizaciones de derechos humanos que desde el litigio han asumido la defensa de grupos de víctimas; al mismo tiempo, la crisis de derechos humanos también las ha orillado a buscar formas y proyectos para realizar los cambios de paradigmas; por ejemplo, en el ámbito de seguridad. Desde el inicio de la guerra contra el narco, la sociedad civil se ha organizado para acompañar a los rostros concretos que sufrieron en carne propia la violencia y para trabajar por verdaderos cambios institucionales.

El ejemplo más claro de hasta dónde ha llegado la sociedad civil, orillada por la crisis de violencia y derechos humanos que padecemos, es la organización de víctimas que desde su dignidad e incansable búsqueda de verdad y justicia se integraron en colectivos, cuyo rostro indiscutible es la señora María Herrera Magdaleno, madre de cuatro hijos desaparecidos y quien desde 2008 no ha parado de buscarlos. En 2011, durante el encuentro Diálogos por la Paz en el Castillo de Chapultepec, organizado por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, doña María Herrera expresó ante el presidente Calderón el dolor de un país entero y sus palabras pusieron de pie a quien había provocado esa crisis de violencia. En 2013, doña María transformó la búsqueda de sus cuatro hijos en la de otros desaparecidos a quines también llama sus hijos, uniéndose así con otras madres víctimas de desaparición, para fundar la asociación civil Familiares en Búsqueda María Herrera. Hoy, la organización que dirige la señora Herrera ha realizado diligencias de búsqueda y encontrado varias fosas con restos de personas desaparecidas. Este es uno de los más grandes ejemplos de los rostros que se han visto obligados a adquirir herramientas institucionales para —acompañados por las organizaciones de derechos humanos— avanzar en su lucha y darle sentido a su dolor, al dolor de las víctimas que marcó la administración del presidente Calderón.

> "Desde el inicio de la guerra contra el narco, la sociedad civil se ha organizado para acompañar a los rostros concretos que sufrieron en carne propia la violencia y a trabajar por verdaderos cambios institucionales."

EL GOBIERNO DE PEÑA NIETO (2012-2014): LA SOCIEDAD AL LÍMITE

Con el regreso del PRI al Poder Ejecutivo se fortaleció también la demagogia institucional que ofrecía a la sociedad la idea del progreso e imagen de un país de vanguardia. Al inicio de ese sexenio pudimos testificar lo que se vendía como la transformación de México, con una serie de reformas —la educativa y energética, como emblemáticas— y la detención de Elba Ester Gordillo, entre otros actos. La estrategia de seguridad implementada por Calderón fue suscrita con la continuidad que le dio Enrique Peña Nieto, pero en 2014 llegó la crisis: 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa desaparecieron el 26 de septiembre en Iguala, Guerrero. La sociedad mexicana no dejó pasar de largo Ayotzinapa. Durante los 20 años que intento analizar en este texto, no recuerdo otro momento similar a las calles —no sólo de la Ciudad de México— desbordadas de personas que salieron a acompañar a los familiares de los estudiantes desaparecidos. El costo político para el gobierno federal trascendió al ámbito internacional; para cualquier persona resultaba inconcebible que desaparecieran 43 personas en una sola noche, sin dejar rastro alguno.

Han pasado cinco años desde los hechos de Iguala, en que las familias de los estudiantes han soportado del gobierno mentiras y simulaciones pero, aun así, no han claudicado en su búsqueda de verdad y justicia. Las familias de los estudiantes —arropadas por la sociedad nacional e internacional— han sido acompañadas desde el primer día por organizaciones de la sociedad civil como el Centro Prodh. El trabajo del Centro Prodh en Ayotzinapa destaca porque, como organización, ha encontrado formas innovadoras de acompañar a las víctimas de un caso tan complejo, como la supervisión internacional de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la llegada del Grupo

Interdisciplinario de Expertos Independientes y la interlocución política con el Estado, acciones que —junto con la dignidad de las familias— han evitado que se dé carpetazo a la investigación. Ayotzinapa marcó al país y el trabajo del Centro Prodh ha marcado la defensa de los derechos humanos desde la sociedad civil.

Por otro lado, durante el gobierno de Peña Nieto, el trabajo de la sociedad civil y las víctimas tuvo logros institucionales muy importantes, como la Ley General de Víctimas —por la que se crearon instituciones como la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV)— o la ley General de Desaparición Forzada. Nada de esto hubiera sido posible con la sola voluntad del Estado mexicano; fue necesario todo el trabajo de las organizaciones para lograr legislaciones tan importantes como estas, que tanta falta le hacían al país. En ese sentido, también la sociedad civil dio batallas importantes durante el gobierno de Peña Nieto. Anunciadas las iniciativas de la Ley de Seguridad Interior, organizaciones de la sociedad civil, académicos, periodistas y activistas integraron un colectivo al que llamaron #SeguridadSinGuerra. El trabajo desarrollado por este colectivo fue sorprendente, pues abrieron el espacio para generar un diálogo con actores políticos importantes, como los partidos políticos o la Comisión Nacional de Derechos Humanos e incluso con instituciones internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México. El esfuerzo del colectivo #SeguridadSinGuerra tuvo como resultado la declaración de inconstitucionalidad de la Ley de Seguridad Interior por parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, uno de los mayores triunfos de la sociedad civil actual.

EL GOBIERNO DE LÓPEZ OBRADOR (2018-2024): EL RETO ACTUAL DE LA SOCIEDAD CIVIL

La llegada de la izquierda al poder en México, además de significar una esperanza para gran parte de la ciudadanía, implica adentrarse en un contexto completamente nuevo; en los casi 90 años previos, los gobiernos mexicanos se apegaron más a la derecha. Con ello, las lógicas de la sociedad entraron en un nuevo periodo, sin abandonar las políticas de libre mercado y sin arriesgar la autonomía del Banco de México. Durante el primer año de gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, si bien nos ha sorprendido con aspectos como la creación de la Guardia Nacional —que da continuidad a la fallida estrategia de seguridad—, al menos en algunos casos también nos ha dado ciertas señales de cambio, como en el de Ayotzinapa. Este discurso del gobierno actual —que por momentos parece estar muy lejos de representar una administración de izquierda— ha generado en la sociedad civil organizada un cuestionamiento interno sobre cuál debe ser su papel frente a un gobierno que identifica en el trabajo de las organizaciones, algo que debe ser atendido desde el Estado, pero al mismo tiempo las descalifica y, de forma generalizada, las coloca en el costal de los adversarios.

> Ayotzinapa marcó al país y el trabajo del Centro Prodh ha marcado la defensa de los derechos humanos desde la sociedad civil.

Sin duda, han sido las movilizaciones feministas que exigen erradicar la violencia contra las mujeres, son las que más visibles se han vuelto. Ojalá su voz resuene para generar cambios radicales por la equidad de género. Después de lo ocurrido con la familia LeBarón, las organizaciones de víctimas se están rearticulando; esto será un reto para la administración de López Obrador, que tendrá dos opciones: atender a cabalidad la demanda de verdad, justicia y reparación, acompañada de un giro en la estrategia de seguridad, o replicar lo que Calderón y Peña Nieto hicieron: ignorarlos.

¿Las organizaciones de la sociedad civil deben jugar un papel de oposición frente al gobierno? Pese a la descalificación generalizada y al estereotipado rol en que el propio presidente ha querido encasillar el trabajo que ciudadanas y ciudadanos hacen desde las organizaciones civiles, no es un papel de opositoras el que les corresponde, aunque esto no significa que deban aplaudir todas las decisiones del gobierno. Significa que deben mantener su rol de masa crítica y propositiva que genera contenidos, diagnósticos y soluciones, de la mano de aquellos directamente afectados, como las víctimas, lo que implica acompañar aquellas decisiones que desde cualquiera de los poderes sea consistente con sus objetivos. No creo que sean muchas las organizaciones que se asuman o elijan envestirse como oposición. De hacerlo, corren el riesgo de diluir sus causas, ponerse al servicio de los partidos políticos y abandonar a la ciudadanía. El diagnóstico no ha cambiado para las causas más defendidas desde la sociedad civil organizada. Los tiempos actuales demandan lo que ha sabido hacer muy bien durante estos primeros 20 años: resistir a la corrupción, al autoritarismo y a la complicidad con el crimen; incidir propositivamente, pero con mayor intensidad; saber dar pasos al frente, a los costados y, cuando sea necesario, hacia atrás. **EP**

Reserva de la Biósfera de Calakmul © Patricio Robles Gil

La década que viene:
las ONG ambientales en México

Pedro Zapata

Fotos de Patricio Robles Gil

¿Cómo nos alimentamos? ¿Cómo nos movemos? ¿De dónde sacamos la energía? A partir de estas tres preguntas fundamentales, Pedro Zapata sintetiza una agenda de pendientes para el movimiento ambientalista mexicano en los próximos 10 años, críticos para lograr cambios que permitan superar la alarma que nos llaman actualmente.

Pedro Zapata (@pedrobisonte) fue vicepresidente de Oceana México (@oceanamexico) de febrero de 2018 a febrero de 2020, es maestro en Medio Ambiente y Desarrollo por la London School of Economics y ha ocupado cargos en la sociedad civil, el gobierno y agencias multilaterales.

Los parteaguas en el calendario, como este inicio de década, nos inspiran a hacer listas y recuentos en las áreas de nuestro interés. Algunos las hacen de sus libros favoritos, otros de sus películas o discos. En mi caso, las hago sobre los retos ambientales que enfrentamos. Parece un momento ideal para proponer una agenda de pendientes que el movimiento ambientalista en México tiene para los siguientes 10 años. Los apocalipsis cotidianos que inundan las primeras planas de todo el mundo hacen especialmente difícil elaborar una lista como la aquí propuesta. No hay escasez de catástrofes; casi 500 millones de animales muertos en los últimos incendios en Australia, competencias deportivas internacionales suspendendidas en India por contaminación del aire, nueve millones de toneladas de plástico que terminan en el mar cada año. Podríamos seguir, pero la idea es clara. No hay que estirar mucho el brazo para encontrar la última crisis.

Sin embargo, es importante no perderse en la coyuntura y atender causas de raíz; rascar bajo la superficie y no caer en la tentación de pensar que el último encabezado o el tuit con más *likes* es el más importante. Hay que ir —o por lo menos intentar ir— a las causas últimas, a las inmensas corrientes profundas, no siempre visibles pero que mueven todo el sistema global. Se trata de los engranes enormes y ocultos que mueven a los pequeños que están a la vista. Por su naturaleza, no son preguntas fáciles de responder, pero eso no debe ser obstáculo para formularlas. Nos va la vida de por medio o, por lo menos, como la conocemos.

El papel de la sociedad civil es informar, señalar y persuadir a quienes toman decisiones; hablar por los que no pueden hacerlo, llámese naturaleza, poblaciones marginadas o generaciones futuras. En este caso en particular, propongo que nuestro papel sea encontrar estas corrientes profundas, estas causas últimas, estas grandes preguntas; ofrecer una voz informada a la que la sociedad pueda voltear para encontrar respuestas en un mundo confuso. En ese espíritu, van las que pienso que son las tres preguntas más importantes para el movimiento ambientalista en México en la década que comienza.

¿Cómo nos alimentamos?

En los siguientes 10 años llegarán al planeta 1,200 millones de habitantes, de los cuales 12 millones se sumarán a la población de México. Si las tendencias continúan, estos habitantes serán, en promedio, más prósperos y longevos que en el pasado. ¿Cómo alimentarlos a ellos y a quienes vivimos hoy? Es la pregunta más importante que debe tener en la mente cualquier persona preocupada por el medio ambiente. La forma como producimos, almacenamos, distribuimos y consumimos alimentos es uno de los motores principales de la economía y, por consecuencia, de la degradación ambiental, en México y en el mundo.

Ofrezco ejemplos. La deforestación, en primer lugar, está íntimamente ligada a la producción de alimentos, específicamente a la de carne de res. En México, se ha calculado que la principal causa de la deforestación es la conversión de bosques y selvas a tierras de cultivo, ni siquiera para alimentarnos, sino para aliementar a los animales que comemos.[1] Esto es agravado por el hecho de que cada vez consumimos más animales; en los últimos 50 años el consumo per cápita de carne a nivel mundial ha crecido casi 500%; México es hoy el vigésimo lugar mundial en consumo de carne. La explicación es sencilla: cada vez somos más y ganamos más dinero, en promedio. Una cosa que es cierta en todo el mundo, independientemente de culturas, latitudes o idiomas, es que uno de los principales hábitos que la gente cambia al aumentar su nivel de ingreso es su consumo de carne.[2]

Pero la deforestación no es el único problema ambiental ligado a nuestra relación con los alimentos: la crisis actual y futura del agua potable también cuenta. En las ciudades estamos acostumbrados a pensar en el agua en términos de responsabilidad personal. Quienes crecimos en los años ochenta recordamos varias campañas encaminadas a reducir nuestro desperdicio de agua. Según esta narrativa, basta con cerrar el grifo para que el problema de manejo de agua en el país se resuelva. Lo que no dicen las campañas es que las ciudades mexicanas —todas juntas— apenas representan un 15% del uso del agua. La mayoría del agua que se consume en el país —76%— se usa en el campo, en la agricultura.[3] Para ilustrar esto van un par de ejemplos. Durante 2016, la Ciudad de México recibió 1,089.6 hm^3 de agua para uso urbano; el mismo año, el estado de Sonora recibió seis veces más —6,136.8 hm^3— para uso agrícola. Incluso podemos ver esta proporción en la misma entidad federativa; pensemos en el Estado de México, el más poblado del país; en 2016 los municipios del Estado de México recibieron, en concesión, 1,181 hm^3 de agua para su uso urbano. Esto tiene sentido, dada su gran cantidad de habitantes; lo que tiene menos sentido es que, el mismo año, la agricultura mexiquense recibiera 1,365.8 hm^3.

¿Es indispensable usar esa cantidad de agua para producir nuestros alimentos? No, no es necesario.

Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca © Patricio Robles Gil

Existen formas de hacer más eficiente su uso y aumentar el número de hectáreas con sistemas de riego eficientes. No lo hacemos porque la política del agua en México está tomada por intereses de un sector agrícola muy poderoso, cobijado por la indiferencia de quienes vivimos en las ciudades y estamos conformes, con tal de tener acceso a alimentos abundantes y baratos todo el año. El uso del agua y la deforestación son sólo dos ejemplos de los impactos ambientales provocados por la industria de los alimentos, pero hay más: los empaques y embalajes que necesitan, su transporte, la huella ambiental asociada con una sociedad urbana acostumbrada a tener todos los alimentos disponibles durante todo el año, etcétera.

Durante la década que empieza, las organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientales de México enfrentamos esta discusión y abogamos por políticas públicas sensatas, que garanticen la suficiencia alimentaria, sin aumentar la deforestación y reduciendo significativamente nuestro uso del agua. Las soluciones están ahí, por lo menos las que hemos enarbolado históricamente: ordenar la pesca, repensar los subsidios del campo y fortalecer las áreas naturales protegidas. Incluso, más allá de esos lugares comunes, en esta década tenemos que repensar algunos dogmas a los que desde hace décadas nos hemos aferrado. Se me ocurre uno: ¿Es posible lograr la productividad que necesitamos en el campo, a la escala que necesitamos para no

deforestar más y no gastar más agua, sin abrirnos a la posibilidad de los cultivos transgénicos?

¿Cómo nos movemos?

Los 12 millones de mexicanos que vienen esta próxima década vivirán mayormente en ciudades. Para ser exactos, la mayoría vivirá en lo que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha llamado "ciudades emergentes",[4] que tienen entre 500 mil y dos millones de habitantes, cuyo crecimiento está por encima del promedio de las megaciudades en toda América Latina. En México podemos pensar en ciudades como Xalapa, León, Puebla, Tijuana o Saltillo. No es difícil entender por qué crecen las ciudades: son motores del desarrollo económico y en ellas es más fácil encontrar empleo —así sea informal— que en el campo. Por ello es fácil adivinar que el crecimiento urbano no se detendrá.

Estos nuevos habitantes urbanos, más los que ya estamos aquí, necesitamos movernos de alguna forma a nuestros hogares y lugares de trabajo, a donde compramos bienes y servicios, a donde recibimos atención médica, etcétera. ¿Cómo hacemos estos movimientos y cuánto tiempo nos toman? Es una pregunta que preocupará a las ONG ambientales en la siguiente década. Hasta ahora lo hemos hecho muy mal; mientras en las ciudades más progresistas del mundo los gobiernos estatales y federales invierten millones en sistemas de transporte público, en las ciudades mexicanas seguimos enamorados del automóvil privado. La única ciudad del país que tiene algo parecido a un sistema de transporte público adecuado es la Ciudad de México e incluso aquí estamos muy lejos de lo que deberíamos exigir.

La inversiones en transporte público tienen retornos extraordinarios, tanto en términos económicos como sociales. No contamos con números específicos para México, pero la Asociación Americana para el Transporte Público (APTA) estima, en un estudio de 2017, que por cada dólar que es invertido en ciudades de Estados Unidos en transporte público, se generan cuatro dólares en Producto Interno Bruto para esa ciudad. Pero la inacción también tiene costos que deberían ser inaceptables para nuestro país. El primero es económico: de acuerdo con una encuesta global de tráfico,[5] los habitantes de la Ciudad de México pasamos en congestión vial 218 horas al año, equivalentes a 27 jornadas de ocho horas. Esto es, cada habitante que trabaja en la Ciudad de México pierde anualmente casi un mes en el tráfico. El costo para la productividad de esta ciudad y de las demás ciudades del país —los tapatíos pasan 181 horas al año en el tráfico— que no están tan mal, pero cada vez tienen más problemas de congestión vial, es un lujo que no nos podemos dar.

Lo más grave es su costo en términos de salud y de vidas humanas. La contaminación nos mata todos los días a través de enfermedades como bronquitis, neumonía y asma. En 2016 la contaminación ambiental le costó a México alrededor de $925 mil millones de pesos, una cifra varias veces mayor a los $132 mil millones de pesos que el gobierno gastó en salud ese año. Esta cifra, por cierto, no surge de una ONG alarmista y apocalíptica, viene del INEGI. Como sucede con casi todos los males ambientales, los impactos de la contaminación del aire no están equitativamente distribuidos en la población. Casi siempre la parte más onerosa la llevan quienes menos tienen. Esto lo puede demostrar el lector, si revisa las mediciones de calidad del aire en la Ciudad de México, donde es palpable que las peores mediciones se dan consistentemente en el norte y el oriente de la ciudad, donde se ubican las zonas más marginadas. Esto se demostró a un nivel minucioso, al comprobar que las peores mediciones de calidad del aire a menudo se dan dentro del transporte público, de microbuses y camiones que circulan por la ciudad.

Para dejar claras las cosas, nuestro amor por el automóvil privado y reticencia a invertir en un transporte público limpio, digno y seguro nos están costando dinero que no tenemos y nos están matando, empezando por los más pobres. Como en el caso anterior, esta gran pregunta ha sido ignorada por la sociedad civil mexicana. Si bien existe un puñado de ONG interesadas en la materia, la "agenda gris urbana" aun es mucho menos atractiva para organizaciones locales e internacionales, así como para la comunidad de donantes. Esta agenda incluye la contaminación ambiental y el transporte, pero también el manejo de la basura y el agua potable. En la próxima década, en la que seguirá creciendo la concentración de la población en centros urbanos, esto tiene que cambiar y las ONG ambientales deben voltear la mirada hacia estos temas.

¿De dónde sacamos energía?

Los 12 millones de mexicanos que vienen en camino necesitarán energía eléctrica en sus casas, en sus lugares de trabajo, para comunicarse y para producir bienes y servicios. México ha dado pasos inmensos en los últimos años en el uso de energías limpias. A fines del sexenio pasado llegamos a ser un líder mundial, con la capacidad de generar energía renovable —solar y eólica— a un precio récord de $17 dólares por megawatt, lo que nos colocaba por debajo

de otros países de la región e incluso debajo de la energía generada con combustibles fósiles tradicionales, como el carbón o el gas natural.

Esto no ocurrió por casualidad, fue el resultado de políticas públicas puestas en marcha hace más de una década y que han recibido continuidad. Algunos analistas argumentan que se trata del resultado de una política de libre comercio, que le permite a los productores de energía renovable buscar los mejores insumos a los mejores precios. Seguir en este camino es imperativo para México, no sólo para poder cumplir con los compromisos adquiridos a nivel internacional bajo el Acuerdo de París, sino también para poder continuar el camino de despetrolización de la economía nacional. Lamentablemente hay nubes en el horizonte; la presente administración parece querer apostarle a las energías del pasado, con una refinería como uno de sus proyectos emblemáticos de infraestructura. El sector ambiental mexicano tiene que empujar al gobierno para enderezar el camino; México ha adquirido, correctamente, compromisos ambiciosos y significativos en el contexto de la lucha global contra el cambio climático. Hemos sido líderes con propuestas como el Fondo Verde para el Clima, firmado en México en 2010.

El cambio climático existe en medio de una paradoja complejísima: por un lado, es uno de los temas ambientales más reconocidos en el mundo, cuya gravedad ocupa primeras planas en Singapur y en Tepic por igual. Con contadas excepciones, el mundo cree que el cambio climático es real y que es causado por el hombre. Incluso en Estados Unidos —gran excepción histórica a este consenso—, cerca de 80% de la población se dice preocupada y acepta la mano del ser humano en la crisis que vivimos.[6] El consenso es casi absoluto y debería ser suficiente, ¿o no? No lo es, he ahí la paradoja. En el conocimiento y la aceptación cuasi universal del fenómeno también se ha colado —sin que nos diéramos cuenta— su normalización. El cambio climático es real, para la mayoría de las personas, como concepto, pero no como una amenaza inminente a su vida. Sus efectos son demasiado difusos, demasiado lejanos y su solución sumamente abstracta. El incendio, el huracán o la sequía siempre están en otra parte. Cada año el mundo lee en periódicos y ve en noticieros la expectativa que causan las reuniones internacionales de cambio climático. A veces el resultado es exitoso, otras —las más— decepcionante, pero siempre es abstracto: una serie de compromisos sobre la reducción de emisiones de gases, firmados —o no— por líderes que, en la mayoría de los casos, no seguirán en su cargo para cuando se cumpla ese compromiso.

Esta década tiene que ser diferente. Las ONG ambientales mexicanas nos aseguraremos de darle al cambio climático una calidad de inmediatez que no ha tenido. Los mexicanos solos no podemos con todo el problema, pero podemos con lo que nos toca: abandonar de una vez por todas el camino anticuado y suicida de las energías sucias, así como recobrar el liderazgo mundial que llegamos a tener en energía renovable. Lo que nos toca es reconocer el papel que los ecosistemas saludables —como los arrecifes de coral, los pastos marinos y los bosques de mangle—, que juegan en la protección costera y así darles el valor que tienen. Lo que nos toca es bajarnos del carro.

Estamos a tiempo

Esta década y la mitad de la siguiente son la hora cero. Tenemos 15 años para hacer cambios profundos en nuestra manera de vivir o será demasiado tarde. Lo hemos hecho antes. En la década de los setenta, en los albores del movimiento ambientalista en México y el mundo, parecía imposible resolver el acertijo de la capa de ozono. Un grupo de científicos en la Universidad de California, en Irvine, que incluía a Mario Molina, demostró que el hoyo en la capa de ozono era causado por nuestro uso compuestos llamados clorofluorocarbonos, entonces ampliamente usado en la refrigeración. El estudio de Molina y de su asesor, Sherwood Rowland, fue la chispa que detonó un movimiento mundial. Varios años, un tratado internacional y múltiples desarrollos tecnológicos después, el problema de la capa de ozono está en el pasado. El consenso científico es claro: lo que hagamos o dejemos de hacer en los siguientes 15 años le darán forma a los siguientes 200 y cada quien tiene un papel por desempeñar. El nuestro, en la sociedad civil, es sonar la señal de alarma y exigir ser escuchados. **EP**

1. Luis Pablo Beauregard, "México perdió 250,000 hectáreas de bosques en 2016", *El País*, 18 de noviembre de 2017, en elpais.com.

2. Hannah Ritchie, "Which countries eat the most meat?", *BBC News*, 4 de febrero de 2019, en bbc.com.

3. Conagua, "Estadísticas del agua en México. Edición 2017", en sina.conagua.gob.mx.

4. Foro Económico Mundial, "De ciudades emergentes a ciudades sostenibles: la oportunidad de las ciudades latinoamericanas", 5 de abril de 2017, en es.weforum.org.

5. INRIX, *INRIX 2018 Global Traffic Scorecard*, en inrix.com/scorecard/

6. Brady Dennis, Steven Mufson y Scott Clement, "Americans increasingly see climate change as a crisis, poll shows", *The Washington Post*, 13 de septiembre de 2019, en washingtonpost.com.

Antonio Vizcaíno, fotógrafo de la naturaleza

Patricio Robles Gil y Pablo Ortiz Monasterio

Con su extenso y espléndido trabajo fotográfico, Antonio Vizcaíno documentó paisajes cuya belleza ha logrado convencer a muchos sobre la importancia de trabajar por nuestro planeta. En esta semblanza del fotógrafo, sus autores nos hablan de su trayectoria profesional y algunos aspectos relevantes de su personalidad.

Patricio Robles Gil estudió Mercadotecnia, Publicidad y Diseño industrial en la Ciudad de México y desde hace más de dos décadas ha incursionado en el activismo ecológico, por medio de su trabajo fotográfico. Es fundador de Agrupación Sierra Madre S.C. y de Unidos para la Conservación A.C, asociaciones a partir de las cuales fomenta iniciativas para la conservación de la biodiversidad y las tierras silvestres de México y el mundo. Ha editado cerca de treinta libros sobre naturaleza, conservación, biodiversidad y culturas étnicas.

Pablo Ortiz Monasterio estudió Economía en la UNAM y desde 1972 se dedica a la fotografía. Fue editor jefe del Archivo Etnográfico Audiovisual en 1979, fundó el Centro de Imagen y ha dirigido las revistas *Luna Córnea*, *Río de Luz* y *México Indígena*. Su libro *La última ciudad* recibió el Premio al Mejor Libro Fotográfico de 1996-1997, otorgado por el Festival La Primavera Fotográfica de Barcelona. Ha realizado múltiples exposiciones individuales en México, Estados Unidos, Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Cuba, España, Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal e Italia.

Pantanal extendido entre Brasil y Bolivia © Antonio Vizcaíno

La devoción de Antonio Vizcaíno por la belleza de la naturaleza era constante y contagiosa. Cuando mi esposo Doug Tompkins y yo encontramos por primera vez a Antonio en la Patagonia, reconocimos en él a un alma gemela. Estaba fotografiando los últimos paisajes salvajes de las Américas y usaba su arte para comunicar el valor del mundo natural. Nació una bella amistad y una larga relación de trabajo. El legado de Antonio vivirá en su extraordinario trabajo fotográfico, que ha dejado al mundo entero.

–Kristine McDivitt Tompkins

Parque nacional Torres del Paine, Chile © Antonio Vizcaíno

El mundo de la fotografía de naturaleza forjó una raza de creadores de imágenes excepcionales dos décadas antes de la era digital. Eran realmente leyendas vivientes; sus reportajes sobre especies y ecosistemas amenazados nunca dejaron de sorprender. Hoy muchos de estos personajes nos han dejado.

Con la era digital la fotografía cambió profundamente, aparecieron millones de fotógrafos que, con celulares en mano, retratan el planeta y suben imágenes a sitios de internet y blogs, donde las ofrecen a quien quiera publicarlas. Esto ha ocasionado una desmedida oferta y el colapso del mercado fotográfico profesional, se han generado gran cantidad y diversidad de espacios de difusión que a su vez han provocado una pulverización de temáticas y estilos; son tantas las fotografías que fluyen a través de las redes sociales que pareciera nos hemos vuelto inmunes a ellas, sean bellísimos paisajes o desgarradoras devastaciones.

El fotógrafo de paisaje —quien casi siempre usaba medio o gran formato— es un personaje en esencia diferente: es un cazador de luz, de tonalidades que se muestran en los amaneceres y atardeceres. Tiene conocimiento de los cambios estacionales, persigue las lluvias que generan las floraciones; acampa en sitios remotos, puede llegar a esperar días o semanas a que se apacigüe el viento para poder capturar la inmovilidad de una flor. Camina, camina mucho, examina por días el terreno, los espacios; en ocasiones regresa una y otra vez al mismo lugar para encontrar la composición ideal, la tonalidad precisa, el sujeto buscado, sea este un árbol, un bosque, una montaña o aquel volcán.

Los fotógrafos de naturaleza que trabajan con equipo analógico requieren ser metódicos, llegar con tiempo al sitio escogido es fundamental, antes de que aparezca la luz deseada; son más de 20 pasos para preparar el equipo fotográfico, desde la colocación del tripié hasta oprimir el obturador. Con frecuencia consiguen una sola imagen en todo el día. Se dice en el medio que, si de pronto ves la luz que buscabas, llegaste tarde al trabajo, hay que estar antes y esperar a que suceda.

En mayo de 2019 el mundo perdió a uno de sus mejores fotógrafos, el mexicano Antonio Vizcaíno, quizá el más destacado fotógrafo de paisaje de América Latina. Hombre pasional y solitario, tenía un gran compromiso con la riqueza biológica del planeta. De niño Antonio viajó y acampó con su padre, conoció muchos de los espacios naturales de Norteamérica, viajes en los que adquirió gran interés por la naturaleza. Estudió arte en The International Center of Photography de Nueva York y encontró en la cámara fotográfica la herramienta que le permitiría no sólo expresar su veta artística, sino también trasmitir su gran preocupación por el futuro del mundo natural y su sobrevivencia. A su regreso a México inició la documentación y producción de lo que hoy son más de 30 libros sobre esta temática. En su primera etapa como editor y fotógrafo produjo varios volúmenes sobre México: *Tierra antigua, La selva lacandona* y *México natural*, entre otros

Antonio fue un hombre tenaz. Podía negociar y conseguir de un día para otro una avioneta para sobrevolar los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl porque se habían cubierto de nieve el día anterior y lograr una de las más bellas imágenes de estos dos colosos dormidos; para ello abordó una aeronave de madrugada, luego de quitar la puerta opuesta al piloto, para así no tener obstáculos al fotografiar; el piloto y él tuvieron que cubrirse con equipo alta montaña contra el frío y llevar tanques de oxígeno, porque volarían a más de 6,000 metros de altura. Era también conocido porque se quedaba en la cima de un cerro en espera de los últimos rayos de sol y en más de una ocasión al descender, ya obscuro, perdía el camino y tenía que dormir donde le cayera la noche. Tenía claro que para lograr imágenes únicas o sorprendentes debía ser obsesivo en todos los detalles.

Antonio era una persona muy comprometida con su trabajo. En 1997 viaja a Sudamérica y de ahí surge el proyecto de fotografiar los sitios mejor conservados y más prístinos del continente americano; acondicionó un vehículo todo terreno que sería su morada por tres años y recorrió desde Tierra del Fuego en Chile hasta la península de Alaska en Estados Unidos. Tuvo la fortuna de cruzarse en la vida con tres personas únicas que le ayudaron a que sus publicaciones trascendieran y hoy se consideren clásicos medioambientales. Ximena de la Macora, mexicana, amiga de muchos años con quien creó la editorial América Natural, le dio a Antonio la libertad de hacer aquello que tan bien sabía hacer: viajar y documentar extensamente las áreas naturales. Ximena, igual de tenaz, consiguió patrocinadores gubernamentales y de empresas mexicanas para editar bellísimos libros de arte con diferentes temáticas relacionadas con la naturaleza mexicana.

La amistad con Douglas Tompkins y su esposa Kristine fue un parteaguas para Antonio; le permitió realizar su sueño de fotografiar el continente americano de una forma más íntima. Doug, como le llaman sus amigos, tuvo una trayectoria extraordinaria en el mundo de la filantropía, la conservación

Parque nacional Yendegaia, Chile © Antonio Vizcaíno

medioambiental y la edición. Años atrás este estadounidense creó dos empresas de ropa, The North Face y Espirit, las cuales vendió en los años setenta y ochenta para dedicarse de lleno a la conservación de la Patagonia, mediante la compra de tierras silvestres para asegurarlas a perpetuidad. Para ello fundó varias organizaciones: Foundation for Deep Ecology, The Conservation Land Trust, Conservación Patagónica, y Tompkins Conservation, que ahora agrupa a todas. Su más contundente y controversial iniciativa fue la compra de una enorme cantidad de tierras en Chile, desde la sierra hasta la costa, que prácticamente dividió en dos al país.

El encuentro entre Doug, Kristine y Antonio debe haber sido memorable, así como muchas de sus conversaciones sobre la edición de libros, la conservación y otros tópicos que ayudaron a cimentar una fructífera amistad. Antonio y su cámara realizaron muchos vuelos con Doug como piloto, surcando los aires buscaban el mejor ángulo para fotografiar una montaña, un lago o un glaciar, imágenes que luego usaban en la militancia de la conservación, frente a poderosas empresas mineras y de la construcción de presas hidroeléctricas. En las discusiones entre ellos sobre las estrategias para abordar la problemática ambiental, seducían al lector a través de la fotografía preciosista o presentando imágenes perturbadoras de los daños ambientales al planeta. Antonio era defensor de la primera opción, fotografió cinco libros para los Tompkins y un sexto en colaboración con la pareja y The Wild Foundation sobre un bello desierto en Namibia, en el sur de África. Estas publicaciones son sin duda su mejor trabajo, no sólo por las impecables imágenes capturadas, sino también por las iniciativas de conservación detrás cada una de ellas. El primero en 2008, *Wildlands Philantrophy: The Great American Tradition*, describe 40 conmovedoras historias, individuos de ocho países que donaron sus tierras a gobiernos para convertirlas en parques, reservas o refugios, dando lugar muchos de los más famosos espacios naturales de América.

Los cuatro siguientes corresponden a tierras que los Tompkins han donado a Chile y Argentina con el objetivo de engrandecer las áreas protegidas de estos países. En 2012 *El Parque Nacional de Corcovado* en Chile, un extraordinario ejemplo de la cordillera del sur de los Andes; en 2013 *El Parque Nacional de Monte de León*, un remoto trozo de costa argentina; en 2014 *El Parque Nacional de Perito Moreno* y *Los Andes Patagónicos*, también argentinos; y en 2015 *El Parque Nacional Yendegaia*, en el extremo sur de Chile. Al momento de su muerte, Antonio trabajaba en la edición de un libro sobre el Parque Nacional de Pumalin, la joya de la corona de los Tompkins, recientemente donado al gobierno de Chile por Kristine. Desafortunadamente, su esposo murió en una expedición en kayak en 2015 y no pudo ver realizado este sueño de muchos años: ese parque ahora se llama Parque nacional Douglas Tompkins.

Antonio nunca dejó de ser romántico al apostar por la belleza para lograr disuadir, concientizar y enamorar a su público; quizás eso explica su cambio tardío a la fotografía digital. Antonio convenció a los Tompkins de usar la belleza para avanzar sus agendas medioambientales; seguramente no fue sencillo, venían de una experiencia de veinte años en la fundación Deep Ecology, publicando libros con fuertes temáticas medioambientales como la deforestación llamada *clearcutting* —que deja sin un solo árbol a montañas enteras— o el libro sobre energía cuyo subtítulo es contundente: *El excesivo desarrollo y la ilusión de un eterno crecimiento*, con una impresionante plataforma de extracción de hidrocarburos en llamas en su portada.

Aunque Antonio no participó en estas publicaciones, formaba parte de este colectivo de activismo ambiental. Los libros de arte medioambientales con bellas imágenes son criticados por ser exclusivos y porque llegan a poca gente; son caros y consumen recursos naturales. Una de las estrategias de las fundaciones de los Tompkins es distribuirlos sin costo a muchos personajes con puestos importantes en la toma de decisiones. Dado el activismo de sus creadores, no hay duda que detrás de estos libros hay historias positivas, para convencer a legisladores y políticos de cambiar leyes o reunir apoyos económicos que ayudarán a proteger tierras salvajes.

El archivo fotográfico de Antonio Vizcaíno es un legado invaluable para la historia natural del planeta, miles de imágenes de sitios que pueden desaparecer ante las constantes amenazas medioambientales que enfrenta hoy en día el mundo. Documentó más de 100 parques y reservas de América, muchos de ellos de gran importancia por su diversidad biológica y estado prístino; también fotografió espacios naturales en Europa y África. En este archivo queda el trabajo de un hombre excepcional, curiosamente poco conocido en círculos editoriales y de conservación. Antonio era un hombre discreto, de espíritu grande y noble; vamos a extrañar sus imágenes y descripciones de aquellos momentos en que la conjugación de la luz y el paisaje mostraban de manera majestuosa el complejo proceso evolutivo de nuestro planeta. **EP**

Manu Aymon
From Scratch, 2017,
acrílico sobre lienzo de plástico, 90.5 x 60.5 cm

INVESTIGACIÓN EN LA ABSTRACCIÓN

MANU AYMON

Las obras que aquí presento pertenecen a cinco series distintas realizadas entre 2016 y 2018. La primera, "*Collage*/Composición", es el fruto de una investigación sobre la abstracción y la simplificación en mi trabajo artístico, y se compone de tres piezas, *Contrast*, *Crowd* y *Vegetal*, hechas con encolados a partir de papeles y trozos de plantas encontrados en la calle. "*Collage*/Composición" es un juego de color y de materia y de composición. La línea que se encuentra en cada obra representa el tiempo y la estabilidad, y también tiene un efecto de dividir espacios y crear un ritmo. Esta serie figura el tiempo que pasa y deja su huella y sus arrugas, que nos cambia y nos hace evolucionar.

La segunda serie se llama "Lost and Founds". Las dos obras que pertenecen a ella, *Velvet Abstraction* y *Unconscious Diptych*, vienen de un encuentro. Son los restos de una caja, probablemente de un juego de póquer. El hecho de no haber intervenido en estas piezas y de exponerlas como obras de arte hace referencia, en cierto modo, a los *ready-made* de Marcel Duchamp. Son la representación de un tipo de ventana donde aparecen imágenes borrosas y se mezclan presente y pasado, lo real y lo irreal. Esta confrontación refleja nuestra búsqueda de estabilidad y de simbiosis en nuestra vida.

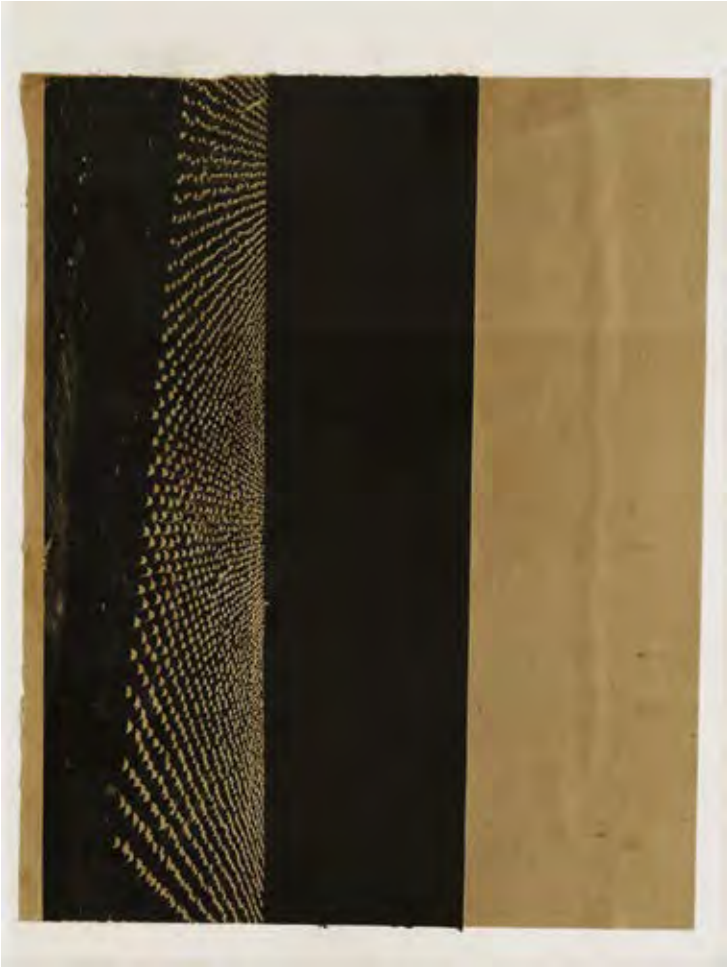
Virtual Reality, Something Happens y *From Scratch* constituyen la tercera serie, "Hazy Stripes". Sus bastidores también los encontré en la calle: eran restos de publicidad de marcas como Nestlé y Durex. Estas piezas se componen de colores que crean imágenes borrosas, visiones de un pasado que existió o pudo no haber existido. Reflejan, asimismo, emociones que se mezclan y se confrontan. Son partes olvidadas u ocultas de nosotros que resurgen en sueños o en *flashbacks*.

La cuarta y la quinta serie son dípticos. *Diptych Black & White* es una obra compuesta por encolados sobre madera con papeles previamente pintados con tinta china. Representa el trazo de un momento vivido en que las emociones se van sucediendo y las líneas tienen una función como de electrocardiograma. Es un trozo de vida salido del espacio-tiempo. *Patchwork Diptych* también está formada por encolados sobre madera con papeles pintados con tinta china y acuarela. Esta pieza es una visión estroboscópica donde la ilusión interfiere con la realidad. Es, además, la expresión cromática de varias emociones que se siguen y se oponen. Toda esta mezcla se convierte en una partitura pictórica donde las emociones sustituyen a los instrumentos de música, imponiendo su propio ritmo. Al final, es un detalle extraído de una realidad. **EP**

Diptych Black & White, 2018,
tinta china y *collage* sobre madera,
234 x 133 cm

Patchwork Diptych, 2018,
acuarela, tinta china y *collage* sobre madera,
150 x 100 cm

Contrast, 2016,
collage y tinta china sobre papel,
32.5 x 23.7 cm



Crowd, 2016,
collage sobre papel,
23.7 x 32.5 cm

Unconscious Diptych, 2017,
terciopelo sobre madera,
57 x 36.5 cm

Velvet Abstraction, 2017,
terciopelo sobre madera,
57 x 36.5 cm

Something Happens, 2017,
acrílico sobre lienzo de plástico,
90.5 x 60.5 cm

Virtual Reality, 2017,
acrílico sobre lienzo de plástico,
90.5 x 60.5 cm

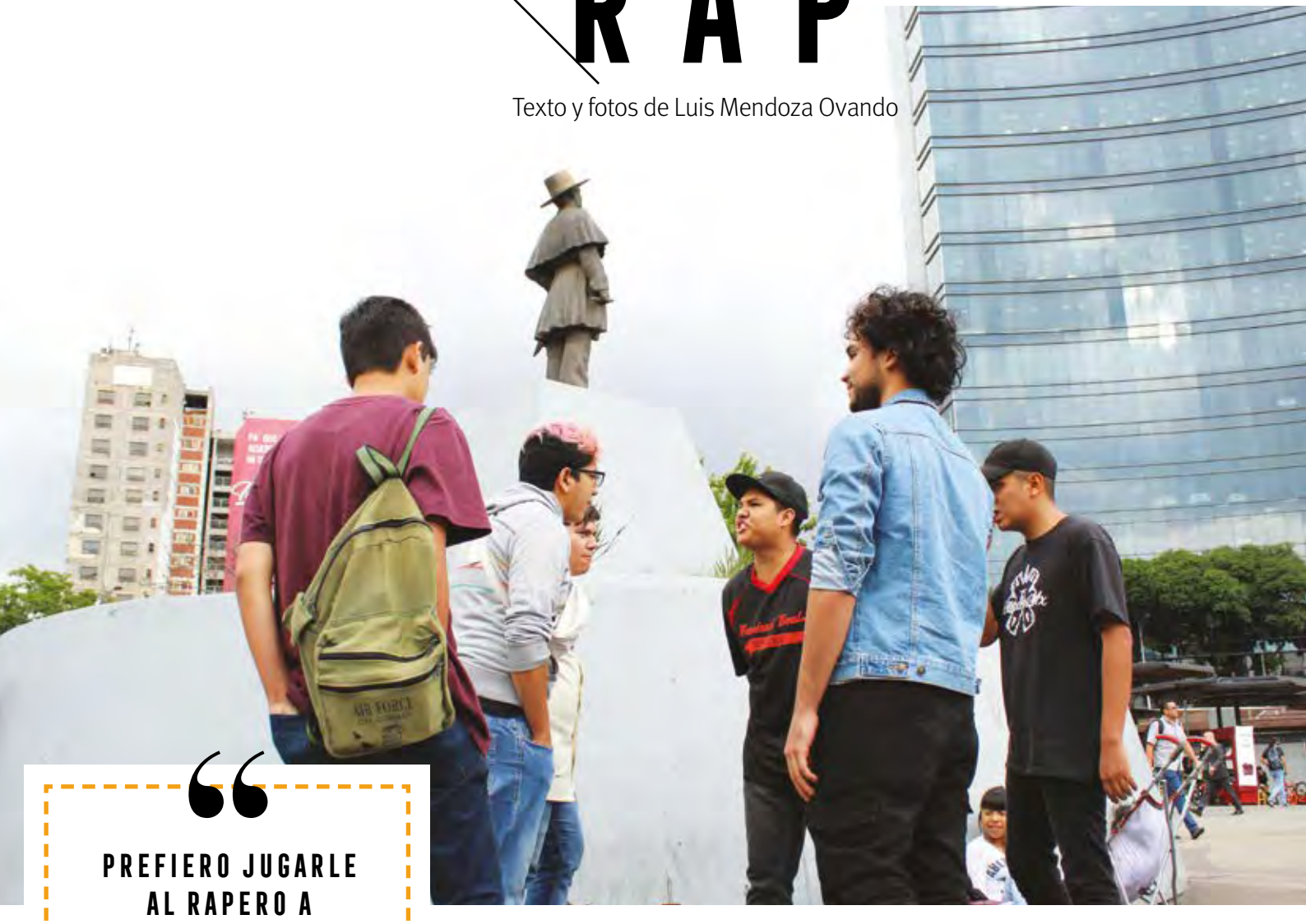
MANU AYMON

Es un pintor suizo que en 2005 se graduó de la Escuela de Arte de Sierre, Suiza. En 2007 obtuvo una beca del cantón del Valais, Suiza, para hacer una residencia artística en Barcelona, España. Ha sido profesor de Arte Terapia y Arte en Brasil y en su país de origen para la ONG Nordesta. Desde 2016 vive y trabaja en Barcelona, donde ha presentado su obra en exposiciones individuales y colectivas.

www.manuaymon.com
@manuaymon

LOS PRÍNCIPES DEL RAP

Texto y fotos de Luis Mendoza Ovando



> PREFIERO JUGARLE AL RAPERO A ESTAR ENCERRADO EN UN PINCHE *TELEMARKETING* O EN UNA PINCHE OFICINA

dice Erick Fiesco, instructor de rap en la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente, a sus alumnos. Todos están sentados en círculo y platican por qué y para qué hacen canciones.

"Si en algún momento fracaso, por lo menos sabré que lo intenté. Ese lugar de *telemarketing* y esa oficina en un banco me van a estar esperando toda la vida, pero la ilusión y ese ensueño no van a estar ahí para siempre", continúa "El Senpai" mientras se acomoda los lentes oscuros que usa incluso en espacios cerrados.

En la Ciudad de México, los jóvenes, como aquellos inscritos en la clase de Fiesco, son una población importante. Según el último censo del INEGI, la población de entre quince y veintinueve años de edad es de cerca de dos millones cien mil personas, esto es 40% más que la población de la tercera edad. Además, la encuesta de tendencias juveniles 2018 realizada por el Instituto de la Juventud (Injuve) revela que el 2% de los jóvenes manifiesta no tener ninguna ocupación; es decir que más de cuarenta mil chavos en la ciudad se encuentran en esta situación.

Con la llegada de Claudia Sheinbaum al gobierno de la capital, el Injuve lanzó "Los jóvenes unen el barrio", un programa que busca atender a los chicos que viven en ese contexto para que puedan trabajar y alcanzar sus sueños, y no sólo mantener esos sueños hasta que la resignación les gane. "Este programa es para acercarnos a estos chavos que no están estudiando o tienen un conflicto social o con la ley, o que tienen una adicción o no han podido encontrar trabajo. Es para esos jóvenes que creen que el gobierno no tiene un espacio para ellos", explica Beatriz Adriana Olivares Pinal, directora general del Injuve de la Ciudad de México.

El programa del que habla Olivares consiste en un apoyo de mil cien pesos mensuales, además de asesoría y acompañamiento para realizar proyectos comunitarios. La directora comenta que el rap pudiera ser uno de esos proyectos a apoyar, pero ninguno de los chavos que se dedica a eso se ha acercado al gobierno a pedir algún tipo de ayuda para su propósito musical.

Sin embargo, aunque el presupuesto se estanque y los apoyos no lleguen ni a los circuitos de rap Bellas Artes ni a la Glorieta de los Insurgentes, los chavos siguen tirando rimas. Sus historias y oficio recuerdan a *El príncipe del rap* (*The Fresh Prince of Bel-Air*), una serie de televisión cómica de los años noventa (1990-1996) en la que Will Smith es obligado por su madre a dejar Filadelfia y mudarse con su tía rica de Bel-Air para que deje atrás los problemas del barrio.

En la Ciudad de México, nuestros príncipes del rap siguen esperando esa "mudanza" hacia un futuro mejor y se esfuerzan todos los días para que llegue, aunque eso implique creer en los sueños —y hasta en las palabras de los políticos— a pesar de las cifras.

"ES PARA NO OBSTRUIR"

Es viernes y Juan está donde siempre: en Bellas Artes, a la sombra de unos árboles junto al monumento a Beethoven. Él es el encargado de hacer que el rap ocurra. "¿Podrían acercarse un poquito más? Es para que no nos llame la atención la autoridad por obstruir la vía pública", grita desde el centro de una bola de personas.

Pero la curiosidad paraliza al público, que saca sus celulares para grabar a cuatro chavos (ninguno pasa de los veintidós años) de cuyas bocas salen rimas improvisadas a una velocidad eléctrica. Cuando el motor de la mente se detiene, estos jóvenes encuentran un momento de iluminación en el *beat* de la bocinita de pilas que está en el suelo o en una grosería que sirve de muletilla para no perder el hilo.

Juan confiesa que si no trabajara de *freestyler* haría otra cosa. "Yo siempre he sido una persona a la que le gusta el dinero, estar bien, estar tranquilo. Siempre he visto primero por mí y por apoyar a mi familia", explica sobre sus motivaciones. También asegura que no tiene días iguales: unos son más pesados que otros. En los días pesados, rapea temprano en los microbuses y después vende gorditas afuera de una primaria en la colonia Doctores. Por la tarde va a Bellas Artes y gestiona las batallas de rap hasta las ocho de la noche. A esa hora se sube a la línea 9 del metro y da una vuelta rapeando antes de volver a su casa en la Buenos Aires. En los días buenos —que son en los que hace esta jornada de trabajo—, Juan llega a sacar hasta quinientos pesos. En cambio, en días flojos puede obtener solamente ciento cincuenta pesos.

Hay días en los que Juan no vende gorditas o no se sube a los camiones, pero siempre va a Bellas Artes. Por eso cuesta creerle que podría dedicarse a otra cosa, y él mismo admite que hay algo en este *jale* que no tienen las demás cosas. "Aquí hay algo que no se puede encontrar en ningún otro lado, y es que puedes estar muy enfocado en ser tú mismo y no necesitas darle la cara falsa a nadie", señala.

La honestidad que exige el rap es lo que atrae a mucha gente y a tanta otra la repele.

"NO PODEMOS SER TAN ESPANTADOS"

"Pasa que en las clases privilegiadas se asustan con este tipo de lenguaje, pero ¿pues qué? Pasan. Son reales. Al final, de eso va el discurso del hip-hop: mantente real, hablando de lo que realmente eres", detalla Fiesco mientras se sonríe y echa el cuerpo hacia el respaldo de la silla, logrando darse un aire reflexivo. Hace una pausa y después acaricia con su voz cada palabra: "La naturalidad es la más difícil de las poses".

En efecto, lo que asusta no es sólo el lenguaje o la grosería esporádica. Asusta que dejan ver a una juventud atravesada por la violencia y la pobreza. Asusta porque son evidencia de un futuro convulso.

A fuerza de ver gente en Bellas Artes, Juan ha podido ir haciéndose de teorías sobre por qué la gente los ve como los ve. Para él, asustarse de la realidad depende "del estándar y el tabú, de quien lo vea y qué tan espantados seamos. Ahorita no podemos darnos chance de ser espantados".

Sin embargo, la gente se espanta y en ocasiones hasta el mismo gobierno sale asustadizo. Juan cuenta que ése ha sido parte del problema para buscar trabajar de la mano del Injuve. "Te ofrecen algún tipo de apoyo del gobierno como para financiarte el evento, pero pues te restringen todo: cero acceso a gente 'mala vibra', cero acceso a las drogas, y pues ésas son las cosas que todos cargamos individualmente", explica, y lo sabe de primera mano porque él mismo, a sus veintidós años, ya sabe lo que es pasar por rehabilitación.

"Yo te puedo decir que, de entrada, no somos un espacio juzgador", dice la directora del Injuve y revela que está más de acuerdo con Juan de lo que el propio Juan piensa. "De manera

personal te lo digo —continúa Olivares—, a título ciudadano, a mí no me asusta. Hay que ver en qué espacio están los jóvenes, no podemos negarles un espacio cultural porque alguien se está fumando un churro de mota".

Ni la demanda de Juan es excesiva, ni la posición de Beatriz Olivares es desmesurada. Las drogas, como las malas palabras, están ahí y, aunque nos espantemos, no van a desaparecer pronto.

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública del INEGI revela que desde 2012 no ha dejado de aumentar el número de personas que aseguran haber visto a otras consumir drogas. Hoy, uno de cada dos mexicanos dice haber visto a alguien más drogarse, lo cual es un aumento del 42% respecto a hace siete años.

"Es una temática compleja. Los talleristas que trabajan con jóvenes saben que es una situación recurrente que lleguen chicas y chicos con un perfil de consumo de drogas", comenta Laura Loredo, coordinadora educativa del FARO de Oriente, quien por lo mismo piensa que es un error alejar a los jóvenes por esa condición. Es marginarlos dos veces. "Este espacio entiende que ésta es la población cercana al FARO, y es a la que queremos atender y para la que trabajamos", explica. "Los chicos y chicas vienen porque lo sienten como un espacio seguro, fuman marihuana y se tolera. No se les va a rechazar porque sean consumidores", agrega.

Olivares, desde el Injuve, coincide con la posición de Loredo: "Lo que tenemos que hacer es orientar, pero es su decisión. Los jóvenes toman decisiones sobre su cuerpo, sobre su vida, pero también sobre lo que puede venir para el país", explica.

"ME DICEN SICARIO"

"Para mí es, más que nada, una forma de expresión totalmente libre, sin censura, en la que la gente puede escuchar tu opinión, tu punto de vista, sin que tengas miedo de qué van a pensar o qué van a decir", así define Sicario (Brian) lo que es para él hacer rap en formato *freestyle*.

Sicario es quien lleva desde hace nueve meses la bocina a la Glorieta de los Insurgentes, de lunes a viernes. Él, como Juan y muchos otros jóvenes, vive de esto y lo complementa rapeando en los peseros que pasan por su casa en el pueblo de Santa Cruz Meyehualco.

El apodo de Sicario lo tiene desde la secundaria porque le pegaba a otros niños a cambio de dinero. "Muchos me decían Sicario por el simple hecho de que yo sabía pelear, y la gente me decía: 'Oye, éste ya me hartó. Te doy tanto y tú le pegas'. Eso más o menos es un sicario: alguien a quien le pagan por matar a alguien más. Yo obviamente no los mataba, nada más me peleaba con ellos, les pegaba", relata con la misma tranquilidad con la que narra cómo es un día normal o qué es lo que más le gusta de las batallas de *freestyle*. La oscuridad del origen del apodo —y del apodo mismo— contrasta con el modo de ser del muchacho de diecinueve años.

"No me considero una persona agresiva. En el momento que tú a mí me dices algo, yo primero digo: 'A ver, cálmate'. A la segunda: '¡Cálmate!' Pero ya a la tercera soy una persona que no se deja", detalla sin alterarse. "En la secundaria me peleaba por dinero, no por agresividad", concluye, y en sus ojos no hay asomo de culpa. Para él era eso: una forma de ganar dinero y nada más.

El dinero que gana, Sicario lo destina a su hijo. Insiste que sueña con ser un buen padre para su bebé de dos años, cuya foto lleva como imagen de perfil en su WhatsApp.

"NO ES HERMOSA, PERO TAMPOCO ES MALANDRA"

Calúh (Mauricio) también forma parte del taller de Fiesco en el FARO de Oriente. Él es vecino de la zona y no piensa que su barrio sea particularmente peligroso: "Aquí, como en cualquier lugar, hay violencia y asesinatos. Antes era extraño que un lugar tuviera todo eso, ahora es extraño que no lo tenga", me dice con un dejo de resignación que resulta inusual escuchar en un muchacho de veintiún años. "Entonces, básicamente, esta zona no es una zona súper hermosa, pero tampoco súper malandra", continúa Calúh, hasta que lo interrumpe Chelo, otro compañero: "Nada más aparecen cuerpos en botes de basura", le dice.

Algunos de los chavos del taller tratan de reír para aliviar la tensión del ambiente, pero luego permanecen en silencio. La costumbre podrá ser más fuerte que el amor, pero no que el miedo que provoca la violencia.

El barrio donde se encuentra el FARO de Oriente se llama Solidaridad. El nombre resulta en una cruel ironía, pues la colonia registró, según el Portal de datos abiertos de la Ciudad de México, nueve homicidios en 2019. Uno de ellos es al que se refirió Chelo: el feminicidio de una mujer a la que encontraron degollada en un basurero de la calle Truenos el 13 de septiembre.

Pero Calúh tiene un poco de razón cuando dice que no es algo particular lo que ocurre en el barrio. Donde vive Sicario la realidad se muestra igual de preocupante: Santa Cruz Meyehualco tiene una tasa de homicidios de treinta y dos por cada cien mil habitantes, lo cual es dos veces más asesinatos que en la Ciudad de México en general, según los últimos datos reportados por el INEGI.

En Solidaridad la situación no es mejor: el barrio del FARO tiene una tasa de homicidios de cuarenta y tres por cada cien mil habitantes. Esta cifra es similar a la que reportan estados que han sido noticia por su escalada de violencia, como Michoacán, Tamaulipas y Morelos.

"SÓLO NECESITAS TU VOZ"

Juan está seguro de que podrá "hacerla" a través del rap. Dice que en cinco años o es dueño de su propia liga de *freestyle* o tiene ya un álbum grabado.

Sicario también sueña en grande: quiere competir en la Red Bull Batalla de los Gallos y en Freestyle Master Series (FMS), y conseguir patrocinios y fama como hace hoy Aczino, uno de los exponentes más importantes del circuito internacional de rap.

Aunque los sueños de Sicario, los de Juan y los del resto de sus compañeros requerirían de apoyo para grabar música y desarrollar una carrera profesional en el rap, el Injuve prefiere invertir en darle más exposición a este género.

"¿Nosotros qué hacemos para desarrollar estos sueños que tienen los jóvenes en este ámbito artístico? Abrir los espacios. Nosotros hacemos eso, abrir el espacio y que se den a conocer", explica Beatriz Olivares, y añade que están planeando organizar, junto con las alcaldías, batallas de *freestyle* para lograr dicho objetivo. Este esfuerzo ocurrirá sin vincularse con las ligas que ya operan en la ciudad y que organizan torneos cada fin de semana. "No va por ahí nuestra apertura de espacios. Nosotros no lo vemos como un negocio, sino como la apertura de un espacio para que unos jóvenes vean lo que están haciendo otros jóvenes", señala, y también dice que no ve posibilidad de quitarles el ingreso por los torneos a los jóvenes que hoy viven del rap.

Con o sin programa de "Los jóvenes unen el barrio", Juan y Sicario volverán cada semana a hacer rap en Bellas Artes y en la Glorieta de los Insurgentes, respectivamente.

"Te das cuenta de que sólo necesitas una bocina y tu voz para poder ganar algo, y no importa dónde estés, es como un respaldo, te sientes protegido", comenta Sicario, confirmando con sus palabras que no necesitan que alguien les abra espacios en las plazas y en los parques para hacer rap, pues hace mucho que lo hacen por su cuenta.

Mientras Sicario y sus amigos batallan en la Glorieta de los Insurgentes, una muchacha que les iguala la edad pasa preguntando a los jóvenes sentados en las jardineras si saben inglés. "Puedes ganar diez mil pesos al mes", dice a quienes responden que sí. Saca de su sudadera unos volantes promocionales de una compañía de *telemarketing* y se los entrega. "Piénsalo", insiste. Después se despide y continúa reclutando. **EP**

Luis Mendoza Ovando es cofundador de la revista regiomontana *Contextual*. Regio por adopción, actualmente estudia la maestría en Periodismo sobre Políticas Públicas en el CIDE.

contextual.mx
@SoyOtroLuis

El secreto del hombre-lobo

La historia interminable

José Castillo Baeza

Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son.
–Friedrich Nietzsche

Se trata de un ser dual, a su manera. Un poco como los centauros, el hombre-lobo también tiene dos naturalezas, aunque nunca están presentes las dos al mismo tiempo. Mientras que el centauro no puede elegir y, en consecuencia, pertenece de lleno al reino de la mitología, el hombre-lobo tiene un pie en la realidad y otro en la ficción, puede ser lobo y puede ser hombre, es un ser de paso capaz de atravesar libremente un territorio y volver al otro: "[...] hay otros mundos. Por ejemplo, el de las criaturas humanas, y hay también seres que no tienen mundo propio. En cambio pueden entrar y salir de muchos mundos. Yo soy de ésos. En el mundo de los hombres paso por hombre, pero no lo soy", dice Gmork, el personaje de Michael Ende.

Desde hace algún tiempo leo por las noches, con mi hijo de doce años, *La historia interminable* (1979), del escritor alemán. A pesar de la celebridad del libro, yo nunca antes lo había leído. Mi única referencia al respecto era la vieja película de 1984, de la cual sólo recuerdo muy vagamente algunas escenas. El asunto es que mi hijo había abandonado la lectura porque se encuentra en una edad en la que los libros de literatura infantil ya no le dicen mucho, pero tampoco logran atraparlo los títulos de la llamada literatura juvenil. Supongo que se trata de la edad del hombre-lobo, o la del centauro, no sé bien. Así que para su último cumpleaños encargué la novela de Ende. No se entusiasmó mucho al abrir la envoltura, pero a los pocos días ya estábamos desvelándonos con la misma avidez con la que Bastián Baltasar Bux lee escondido, en el desván de su escuela, un libro con el mismo título que el nuestro, y en el que la Nada avanza devorándose el mundo que recién aparece ante sus ojos. Fantasia (*Phantásien* en el original en alemán) está dejando de existir.

En cuanto mi hijo comenzó a enterarse del argumento de la novela dijo con genuino interés que quería saber cómo era la Nada. Y entonces recordé la primera vez que yo reparé en ella. Cursaba tercero de secundaria cuando leí *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder, y desde aquel momento, de vez en cuando, se me aparece en la cabeza uno de los títulos de un capítulo del libro: "Nada puede surgir de la nada". La frase, creo, alude a alguno de los primeros filósofos, pero el caso es que *El mundo de Sofía*, además de ser una especie de libro iniciático (porque fue el primero que me voló la cabeza), fue también la primera novela que me reveló mi existencia, con todas las preguntas que eso conlleva. A Bastián también se le revela la existencia mientras lee en *La historia interminable* las aventuras que realiza Atreyu y que, a su vez, le revelan la suya.

Nada es una de esas palabras que repelen su contenido semántico; de tan abstracta parece inaprensible. Es como si estuviera revestida con una de esas telas impermeables: el significado se escurre, derrotado, como gotas de agua. Todavía decir *ausencia* es evocar un sentimiento, una habitación vacía, pero ¿se puede decir *la nada*? Michael Ende lo consigue. En una reunión en la que los personajes tratan de explicarse qué es lo que sucede con su mundo, encontramos el siguiente diálogo:

> [...] —Donde estaba el lago no hay nada... Simplemente nada, ¿comprendéis?
> —¿Un agujero? —gruñó el comerrocas.
> —No, tampoco un agujero —el fuego fatuo parecía cada vez más desamparado—. Un agujero es algo. Y allí no hay nada.
> Los otros tres mensajeros intercambiaron miradas.

Es un problema para los personajes de *La historia interminable* describir lo que sucede, porque la Nada no se parece a nada. Sin embargo, Ende termina encontrando una frase que logra iluminar la palabra sin traicionarla: la Nada es como si uno se quedara ciego al mirar ese lugar.

El caso es que en el libro, la Emperatriz Infantil ha enviado a Atreyu a la Gran Búsqueda, la cual consiste en encontrar una criatura humana para que *Phantásien* no desaparezca. Atreyu, el cazador, se encontrará con Ygrámul el Múltiple, un monstruo compuesto de miles de insectos azules; Atreyu, el guerrero, volará por encima de los mares en el lomo de un dragón de la suerte, y escuchará a Uyulala, la voz del silencio cuyo "cuerpo es acento y tono"; Atreyu, el soñador, perderá a su querido caballo Ártax en

un pantano y escuchará la horrible verdad en boca de una milenaria tortuga gigante que habla consigo misma como si la habitara también otro cuerpo: "Si fueras tan viejo como nosotras sabrías que no hay nada más que tristeza"; Atreyu, el de la piel verde, abrirá las tres puertas mágicas, atravesará la mirada de las esfinges y se enfrentará a un espejo que, al mirarlo, no devuelve el reflejo sino el olvido.

Después de un largo camino, Atreyu llegará a La Ciudad de los Espectros, un lugar lleno de desolación que casi ha sido presa por completo de la Nada, y sólo después de esta última aventura entenderá el sentido de la Gran Búsqueda: el carácter épico de sus aventuras. Su dolor y su desesperación han sido necesarios para atrapar a un lector, le dirá más tarde la Emperatriz Infantil, un lector capaz de salvar *Phantásien* y que es, al mismo tiempo, mi hijo que lee y que también es atrapado por ambas historias, por ambos mundos y acaso por un tercero: "Sólo mediante una larga historia llena de aventuras, prodigios y peligros podías traer hasta mí a nuestro salvador. Y esa historia fue la tuya".

La Ciudad de los Espectros le ofrece a Atreyu un panorama desesperanzador. Todas las criaturas han sido devoradas por la Nada, excepto una: Gmork, el hombre-lobo, agoniza encadenado a un muro, no ha comido en mucho tiempo y tiene sarna en la piel. Espera la muerte con parsimonia y no quiere compañía. Un fuego verde enciende su mirada; lo han abandonado y él lo acepta con un rencor que disimula bien. Es entonces que Gmork le revela a Atreyu su condición de ser de paso y, a sabiendas de que la Nada está a punto de devorarlos a los dos, comparte con el visitante su más preciado conocimiento secreto: los seres que son tragados por la Nada no desaparecen por completo, sino que solamente dejan de ser lo que son en *Phantásien* y pasan a formar parte del mundo de los seres humanos, donde se convierten en mentiras: "Sois como una enfermedad contagiosa que hace ciegos a los hombres [...]". Atreyu, desconcertado, no comprende enseguida. Por un lado, su Gran Búsqueda consiste precisamente en llegar al mundo de los hombres y traer a un ser humano, pero, por otro, el costo de hacer eso es convertirse en una mentira. Agrega Gmork: "En cuanto te llegue el turno de saltar a la Nada, serás también un servidor del poder, desfigurado y sin voluntad. Quién sabe para qué les servirás. Quizá, con tu ayuda, harán que los hombres compren lo que no necesitan, odien lo que no conocen, crean lo que los hace sumisos o duden de lo que podría salvarlos. Con vosotros, pequeños fantasios, se harán grandes negocios en el mundo de los hombres, se declararán guerras, se fundarán imperios mundiales...".

El hombre-lobo tiene razón: las ficciones mueven al mundo. Todo lo que hacemos responde a una ficción, ya sea el Estado, el dinero o cualquiera de nuestras ideas, ya lo ha dicho Yuval Noah Harari. El mundo simbólico que habitamos pensándolo como real nos acerca muchísimo a las criaturas de *Phantásien*. Sin embargo, Michael Ende hace una clara distinción entre el valor de las mentiras y el de las ficciones literarias, pues estas últimas son de otra naturaleza justamente porque aceptan ser lo que son, y en esa aceptación nos permiten cuestionar las ficciones que sí quieren hacerse pasar por realidades, como las ideologías. Tal vez por eso mismo es que la Vetusta Morla, la tortuga gigante que habita El Pantano de la Tristeza, le dice a Atreyu con toda la banalidad posible: "Todo se repite eternamente: el día y la noche, el verano y el invierno..., el mundo está vacío y no tiene sentido. Todo se mueve en círculos. Lo que aparece debe desaparecer, y lo que nace debe morir. Todo pasa: el bien y el mal, la estupidez y la sabiduría, la belleza y la fealdad. Todo está vacío. Nada es verdad. Nada es importante".

El hombre-lobo de Ende no es como Quirón, el centauro-maestro de los héroes griegos que educa en el valor, la música, la fuerza. Tampoco es como el Minotauro de "La casa de Asterión" (el cuento de Borges) que ha sido marginado por su monstruosidad y rumia su soledad como un niño que no entiende cómo funciona el mundo. El hombre-lobo de *La historia interminable* está lleno de resentimiento porque no cabe en ninguno de los dos territorios que visita. Quizá la adolescencia sea un poco eso. Nos obligan a dejar un lugar pero aún no podemos habitar plenamente el otro (tampoco es que sea muy habitable). Educamos a los adolescentes para que estén segurísimos de sí mismos, para que defiendan sus opiniones y tengan una postura ideológica: los obligamos a definirse, a tomar partido, eliminamos las sanas dudas que los abruman y terminamos convirtiéndolos en tristes adultos muy seguros de sí mismos pero llenos de tristeza. Les enseñamos a formar una familia tradicional, a perseguir el éxito a toda costa, pero, sobre todo, convertimos las ficciones libres que los habitan en las mentiras disfrazadas de verdad, "y nada da un poder mayor sobre los hombres que las mentiras —le dice el hombre-lobo a Atreyu—. Porque esos hombres, hijito, viven de ideas. Y éstas se pueden dirigir. Ese poder es el único que cuenta". Educamos, pero *Phantásien* se muere un poco todos los días en esos adolescentes cada vez que les entregamos palabras muertas que opacan la realidad. Dejan de ser hombres, dejan de ser hombres-lobo y se convierten en lobos que únicamente viven para cazar o ser cazados.

Alguna vez alguien me preguntó por qué nunca he escrito un cuento para niños pensando en mi hijo. Aunque tuve algunas ideas nunca lo hice. Quizá leer con él *La historia interminable* es y no es una despedida de esa niñez que preferí vivir con él en vez de escribirla. Alejandro, mi hijo, se encuentra en el umbral. Es un ser dual, a su manera. Ha entrado a la secundaria pero todavía se va a correr en los recesos, no se siente niño pero todavía lo es (o no), me abraza espontáneamente pero también comienza a aislarse. El otro día que íbamos a salir a comer, vio que yo tenía puesta una camisa del mismo color que la de él y se fue a cambiar. Todavía pide que le lea antes de dormir, aunque comienza a soñar por cuenta propia.

¿A qué mundo pertenece el aullido que ya se adivina en su pecho? **EP**

José Castillo Baeza estudió Letras Hispánicas y es autor de la novela *Garabato* (Sedeculta, 2014). Actualmente se desempeña como profesor en la Universidad Modelo de Mérida, Yucatán.

El lugarteniente del destino

Guillermo Máynez Gil

No es difícil ver por qué *Moby Dick* fue tan mal recibida a partir de su publicación en 1851. Si bien las dos primeras novelas de Herman Melville (1819-1891), *Typee* (1846) y *Omoo* (1847), habían tenido éxito al ser aventuras emocionantes narradas en un estilo más bien convencional y directo, la tercera, *Mardi* (1849), que comenzaba también como una historia de aventuras marítimas, pronto se perdía en un laberinto de reflexiones filosóficas que desconcertaron a los lectores. Aunque con mucho mayor calidad literaria, *Moby Dick* profundizó la evolución de Melville, del Romanticismo usual de la "novela de aventuras" a un simbolismo premonitorio que se desarrollaría en Francia a finales del siglo XIX, sobre todo por la influencia creativa de Mallarmé.

Aquí cabe un par de precisiones, la primera de ellas muy triste para los escritores mexicanos: el "fracaso de ventas" de *Moby Dick* sería considerado un éxito por muchos novelistas de nuestro país. El tiraje de la primera edición estadounidense fue de dos mil novecientos quince ejemplares, de los cuales se vendieron mil quinientos en los primeros once días, un sueño difícil de alcanzar en nuestra literatura de esta época. Pronto, sin embargo, la desilusión del público con la obra fue evidente: en el segundo año se vendieron solamente trescientas copias, y al final de la vida de Melville, cuarenta años después, las ventas totales habían sido de tres mil doscientos quince ejemplares. La novela quedó olvidada durante los siguientes años, hasta que, a partir de 1921, algunos críticos la elogiaron, entre ellos D. H. Lawrence en su libro de 1923, *Studies in Classic American Literature*. En 1926, Modern Library sacó una nueva edición y, a partir de ese momento, *Moby Dick* fue reconocida como uno de los grandes clásicos de la literatura estadounidense.

No debe ser casualidad que *Moby Dick* haya tenido que esperar hasta la época de las vanguardias para ser apreciada con justicia. Independientemente del juicio popular, al que el propio Melville había acostumbrado a recibir de su pluma aventuras sin mayores reflexiones, la crítica estadounidense de la década de los cincuenta del siglo XIX no estaba preparada para su aparición, en primer lugar porque prácticamente no había críticos literarios profesionales y, en segundo, porque la mayoría de los reseñadores seguía la opinión dictada por los críticos británicos, que no fue favorable a la novela porque tampoco allá era su tiempo y porque la edición inglesa apareció mutilada.

La segunda precisión alude a la razón por la que *Moby Dick* tenía muy pocas posibilidades de ser bien recibida en Estados Unidos: su notorio anticristianismo. La novela gira alrededor de una profunda reflexión teológica, angustiosa e irónica a la vez, en la que Dios es reemplazado por misteriosas deidades del Destino (*the Fates*) que guían a Ishmael y a las que se opone Ahab, autoconvertido él mismo en una deidad alternativa que pretende derrotarlas por medio de su venganza cósmica.

Muy pronto, en el capítulo 7, "La capilla", Ishmael observa los cenotafios dedicados a balleneros fallecidos en alta mar. Sus reflexiones no podían dejar de perturbar a los piadosos lectores de la joven república: si la vida humana prosigue tras la muerte, "¿por qué las compañías de seguros de vida pagan a los deudos de inmortales; en qué parálisis total y eterna, en qué trance fatal y sin esperanza yace el viejo Adán, muerto hace sesenta largos siglos; y cómo es que nos rehusamos a ser reconfortados por aquellos que, sin embargo, estamos convencidos de que viven en una dicha inexpresable; por qué basta tan sólo el rumor de ruidos en una tumba para aterrorizar a toda una ciudad? Todas estas cosas no carecen de significado".

La Biblia revolotea por encima, por debajo y por en medio de la trama, pero sobre todo el Antiguo Testamento, obviamente el Libro de Jonás y la figura aterrorizante, caprichosa y vengativa de Yahvé, a quien Ahab parece tomar como rival en su megalomanía sobrenatural.

Queequeg, el arponero de los Mares del Sur que se convierte en el primer y mejor amigo de Ishmael desde que se conocen en New Bedford, aporta la visión del Otro, la prueba viviente de que el cristianismo no tiene el monopolio de la bondad, la nobleza y la lealtad: "Voy a probar con un amigo pagano, pensé, puesto que la caridad cristiana ha demostrado no ser más que hueca cortesía". En una gentil parodia de todo rito religioso, Ishmael describe el cuidadoso y cariñoso ritual con que Queequeg saca de su estuche a Yojo, su dios, lo limpia, lo pone sobre la chimenea y le reza por horas.

Antes de conocer a Ahab, Ishmael sospecha la Verdad detrás de la angustia humana ("Toda grandeza mortal no es sino enfermedad") e intuye la clave del humanismo y del imperativo ético que no precisa de ritos religiosos: "Nada existe en sí mismo… este mundo es una sociedad mutualista, una empresa en sociedad" (*It's a mutual, joint-stock world*).

Esta convicción humanista, liberal y democrática permite que Ishmael no degenere en un jacobinismo igual de fanático: "Guardo el mayor respeto por las obligaciones religiosas de

todo el mundo, sin importar qué tan cómicas sean… Al final de cuentas todos estamos, de alguna manera, terriblemente tocados de la cabeza, y tristemente necesitamos consuelo".

Si el aspecto teológico es hoy menos escandaloso, salvo para públicos todavía localizados en la patria de Melville, fértil en evangelismos fundamentalistas, hay otra dimensión que en aquel entonces era menos escandalosa pero que hoy aliena a muchos lectores, a los que repugna, con sobrada razón, la matanza de ballenas. Melville se adelanta admitiendo: "Carniceros lo somos, sin duda", pero luego critica a la hipocresía de su época, que honraba a los militares, igual de carniceros, y a los oficiales y soldados codiciados por las chicas.

Como han señalado Harold Bloom y Andrew Delbanco, *Moby Dick* se transforma, primero lenta y luego vertiginosamente, de una buena novela de aventuras en una demencial fábula bíblica. La entrada en escena de Ahab desplaza a Ishmael y a Queequeg y opone la figura mayestática del capitán nada menos que a la de Dios, con el primer oficial Starbuck como única conciencia moral y pragmática a bordo. Ahab es un personaje complejo, incomprensible, pero quizá la clave de su obsesión sea un platonismo puesto de cabeza, en el que el Ideal, la fuerza detrás de las apariencias, no representa el bien supremo, sino la muerte del Individuo, su disolución en lo abstracto, contra lo cual Ahab se rebela: "Esa cosa inescrutable es lo que más odio". El mutilado capitán no se da por satisfecho con una lucha personal: en un ritual pagano-diabólico obliga a sus marineros a jurar la muerte de Moby Dick, mientras el sensato Starbuck, en un soliloquio tan shakespeariano como los del propio Ahab y los otros oficiales, Stubb y Flask, convoca a las fuerzas del Bien a protegerlos del demente.

El capítulo 42, "La blancura de la ballena", es uno de los más simbolistas, una disquisición sobre la naturaleza y los efectos del color blanco en la psique humana, los cuales parecen ser ambivalentes. Por un lado, la blancura significa la Pureza, pero, por otro, el Terror del vacío, de la abstracción de todos los colores en la síntesis que los aniquila: "Aunque en muchos aspectos este mundo visible parece formado con amor, las esferas invisibles fueron formadas con pánico".

El mundo en el que vivimos, ya sea real o una alucinación, aristotélico o platónico, es una mezcla en la que coexisten el azar, la necesidad y el libre albedrío, de ninguna manera incompatibles. Sin embargo, dentro de las limitaciones impuestas por la necesidad y la libertad, el azar tiene la última palabra. Esto, para muchos lectores estadounidenses y europeos de la época en que se publicó la novela, era simplemente herejía e impiedad.

Conforme Ahab se acerca a la ballena blanca, y por tanto a su destino final, sufre dudas, pasa por su Monte de los Olivos. En el crucial capítulo 132, "La sinfonía", el capitán da su única muestra de humanidad. Conmovido y sintiendo su oportunidad, Starbuck le implora dejar la persecución. La respuesta es lapidaria: "Soy el lugarteniente del Destino; actúo bajo órdenes". **EP**

Guillermo Máynez Gil es director general de Grupo ICB. Es autor de la novela *Los poetas del fin del mundo* (Amazon, 2019). En *Este País* ha publicado ensayos sobre Boccaccio, Joyce, Durrell y la literatura de la Primera Guerra Mundial, entre otros temas.

De cuando estar en prisión es lo mejor ***que te pudo pasar***

Julia Santibáñez

1 Brama como bestia alcanzada por un dardo de ponzoña. Cuando no brama, camina por la celda, con el traje de recluso lleno de Oscar Wilde. Y las mangas quedan grandes. Los zapatos, lo mismo.

Al principio tuvo miedo, ya no. O a la inversa: entró rijoso y ahora la indefensión le pandea los orgullos. No sabe que después de los años de trabajo forzado, de los juicios por bancarrota y los meses que lleva cautivo, seguirá recluido otro tiempo. Y otro. Que sus pies no dejarán de hollar la soledad devastadora. Que apenas lo liberen, con tremendo jirón en el costado creativo y sin dinero ni casa ni familia ni hijos (el juez le prohibió verlos), se irá a Francia. Tampoco sabe que publicará un libro más, *La balada de la cárcel de Reading*, y en tierra gala, a los cuarenta y seis años, va a morir.

Brama.

2 "[...] qué delito cometí / contra vosotros naciendo; / aunque si nací, ya entiendo / qué delito he cometido. [...] pues el delito mayor / del hombre es haber nacido". De este modo se desgañita el recluso Segismundo, muy cariacontecido, en *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. No es para tanto. La verdad, no es para tanto ser inquilino del calabozo. Del bote. Del tambo. Estar en chirona, pues, en la peni, el tanque, bajo llave, en cana, guardado, en la jaula, el penal. Y no, no era penal.

Muchos escritores deben agradecer al encierro aceitarles la creatividad. El cinicazo William Burroughs era un yonqui gringo y prófugo, que aterrizó en México a fines de los cuarenta, en uno de sus viajes literales y lisérgicos. Una noche de fiesta jugó a un lamentable Guillermo Tell con su esposa, tuvo mal tino y en vez de perforar el vaso que Joan Vollmer sostenía sobre la cabeza, la mató. Fue llevado a Lecumberri. Gracias a aquella *suite* en el Palacio Negro pudo convertirse en el gran novelista *beat* de *El almuerzo desnudo*. Okay, en un novelista *beat*. Pero antes no era nadie.

3 Una suerte de embriaguez malsana, la de un licor no inventado todavía, llevó a Wilde a tener tratos con Lord Alfred Douglas. Bosie. Éste, de veintiún años, le pidió un consejo de escritura. Sucedía mucho, el irlandés ocupaba cabalmente el centro del mundo. Hijo de intelectuales. El Señor del lenguaje. Un dandi. Políglota. Árbitro de estilo. Capaz de engendrar "nuevas formas de la belleza", según dijo.

Cómo saber que se infatuaría por Bosie y éste sería el cazador que no da tregua, voraz y avorazado cuando presiente la aniquilación. Y la procura. "Fuiste la desgracia absoluta de mi arte". Wilde, de treinta y siete años, conoció por él la adrenalina que empuja a seguir adelante, aun sabiendo que la lucha es desigual. Por Bosie empeñó el porte y la pluma. El prestigio. "Tu amistad destruyó todo lo refinado que había en mí, intelectual y éticamente hablando". Por él lo acusaron de sodomía y cayó en prisión; por él fue maldecido. Lo amargo en la saliva.

4 Se llama Oscar Wilde pero ha tenido un montón de nombres. Pablo de Tarso, Eugenia Ginzburg, José Agustín, Camille Claudel, Álvaro Mutis, Aleksandr Solzhenitsyn, sor Juana Inés, Miguel de Cervantes, José Revueltas, el Marqués de Sade, Tina Modotti. Vaya, hasta Juan Gabriel tuvo su celda creativa. Quizá porque suponen tocar fondo, las vacaciones forzadas resultaron el acicate que algunos precisaban para crear una obra descomunal.

Juan de la Cruz nació poco grandilocuente, nomás se llamaba Juan de Yepes. Adoptó el apellido de crucifijo e igual acabó en un calabozo muy siglo XVI, por un lío de ¿fe? Era partidario de la reforma comandada por Teresa de Jesús entre los carmelitas descalzos, para distinguirlos de los carmelitas calzados.

Y no, no es un juego de palabras. El asunto es: los que tenían zapatos, furibundos, lo guardaron ocho meses en la cripta de un convento. Ahí escribió las primeras treinta y una estrofas del *Cántico espiritual*, aquel de "¿Por qué, pues has llagado / aqueste corazón, no le sanaste? / Y pues me le has robado, / ¿por qué así le dejaste, / y no tomas el robo que robaste?". Yo pediría el doble de su condena a cambio de firmar como propios cinco versos iguales.

Por otro lado, si Miguel de Cervantes hubiera empleado su prestigioso futuro como *influencer* habría librado la mazmorra, pero ignoraba que el *Quijote* acaso sería *trending topic*. Así, mientras era recaudador de impuestos lo invitaron a ponerse tras las rejas, por cuentas que no cuadraban. Se ve que la experiencia le dejó buen sabor, porque tres veces más fue a la loma, una de ellas como rehén de guerra. Al inicio del *Quijote* se refiere al presidio: "[esta historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo] se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación". Estaría bueno preguntarle ahora. Cómo no van a serle queridos los años en el frescobote, si pudo concebir a Alonso Quijano.

5 Esta esquina de la jaula huele a orín y mierda. Aquella, a ultraje. Wilde ha visitado las otras infinidad de veces sin descubrirles olor, porque cuando llega a ellas ya su mente está en otra cosa. Se cura el desgarro y toma el aire en casa, con sus hijos. Triunfa de nuevo en teatro, poesía, narrativa, ensayo. No. Abraza a Bosie, quien le pide perdón por humillarlo. Por decirle "Cuando no estás en tu pedestal no me resultas interesante".

6 Su acta de nacimiento no era espectacular, decía "Miguel Hernández". Podría ser cualquier hijo de vecino; de hecho, lo fue. Pobretón pero bien leído, luchó como republicano en la Guerra civil española. Desde el frente de batalla motivaba a los soldados a fuerza de poemas, suyos o prestados. Durante esa época escribió un par de libros; se sostienen, pero no son los mejores de su obra. Los franquistas lo encarcelaron al ganar la guerra. En el penal escribió su *Cancionero y romancero de ausencias*, que entre otros incluye las "Nanas de la cebolla". Es impresionante. Pregúntenle a Serrat.

Murió de tuberculosis a los treinta y un años, aún encerrado. Ni a la edad de Cristo lo dejaron llegar y con todo escribió estos versos de rigor decantado: "No, no hay cárcel para el hombre. / No podrán atarme, no. / Este mundo de cadenas / me es pequeño y exterior. / ¿Quién encierra una sonrisa? / ¿Quién amuralla una voz?".

A Fiódor Dostoievski lo conocemos como papá de Raskolnikov, el atormentado que deslumbra a quienes una vez lo acompañamos por los corredores de *Crimen y castigo*. El escritor fue muy-sabio-muy-sabio, pero no le alcanzó para dilucidar que ser parte de la disidencia política era mala idea si estabas en Rusia y corrían mediados del siglo XIX. Fue apresado y estuvo a punto del fusilamiento, pero el zar le catafixió la ficha "condenado a muerte" por la de "trabajador forzado en Siberia". Quién sabe, chance lo vio venir y aceptó con tal de escribir la historia de Raskolnikov, *Los hermanos Karamazov*, *Memorias del subsuelo*. Están en la repisa más elevada del arte.

7 Durante estos meses, por primera vez la palabra de Wilde quedó floja. Desbravada. No tuvo efecto, como si no fuera suya al prodigarse. Ahora mismo escribe *De profundis*, larga carta a Bosie en la que parece preguntarse dónde quedará su facultad creativa. Si aguantará esta vergüenza para la bestia de escritura domada a golpes. Si ha de ser capaz de perdonarse la falta de amor propio ante quien lo ha vejado.

Ignora que no verá a sus hijos. Que en cuanto salga se encontrará con Bosie. Y que cuando muera, éste lo va a difamar sin descanso. No sabe que tras ciento veinte años ha de seguir vivo.

Brama.

8 El desastre fractura las entretelas. La sustancia misma de quien uno es. Por eso los grilletes ofrecen al artista la posibilidad de encontrar nuevas texturas al fuego del infierno, Malcolm Lowry *dixit*. En otras palabras, no cualquiera que pase un rato entambado escribirá un prodigio, pero estar ahí potencia el filo de quien ya tenía los arrestos para poner de cabeza el mar a golpe de verbos.

Luego, con el honor remendado a cachitos de diurex, el autor puede morir. O vivir décadas. Da igual. Ya la calamidad drenó lo mejor de su arte, pudo hablarle de tú a los dioses. Que no se queje, pues. Que agradezca. Algunos no hemos tenido tamaña suerte. **EP**

Julia Santibáñez es escritora y editora, maestra en Literatura Comparada, autora de siete libros (cinco de ellos de poesía) y conductora de radio y TV cultural. Se desempeña como editora del suplemento sabatino "El Cultural", de *La Razón*.

@JSantibanez00

El diario de adentro

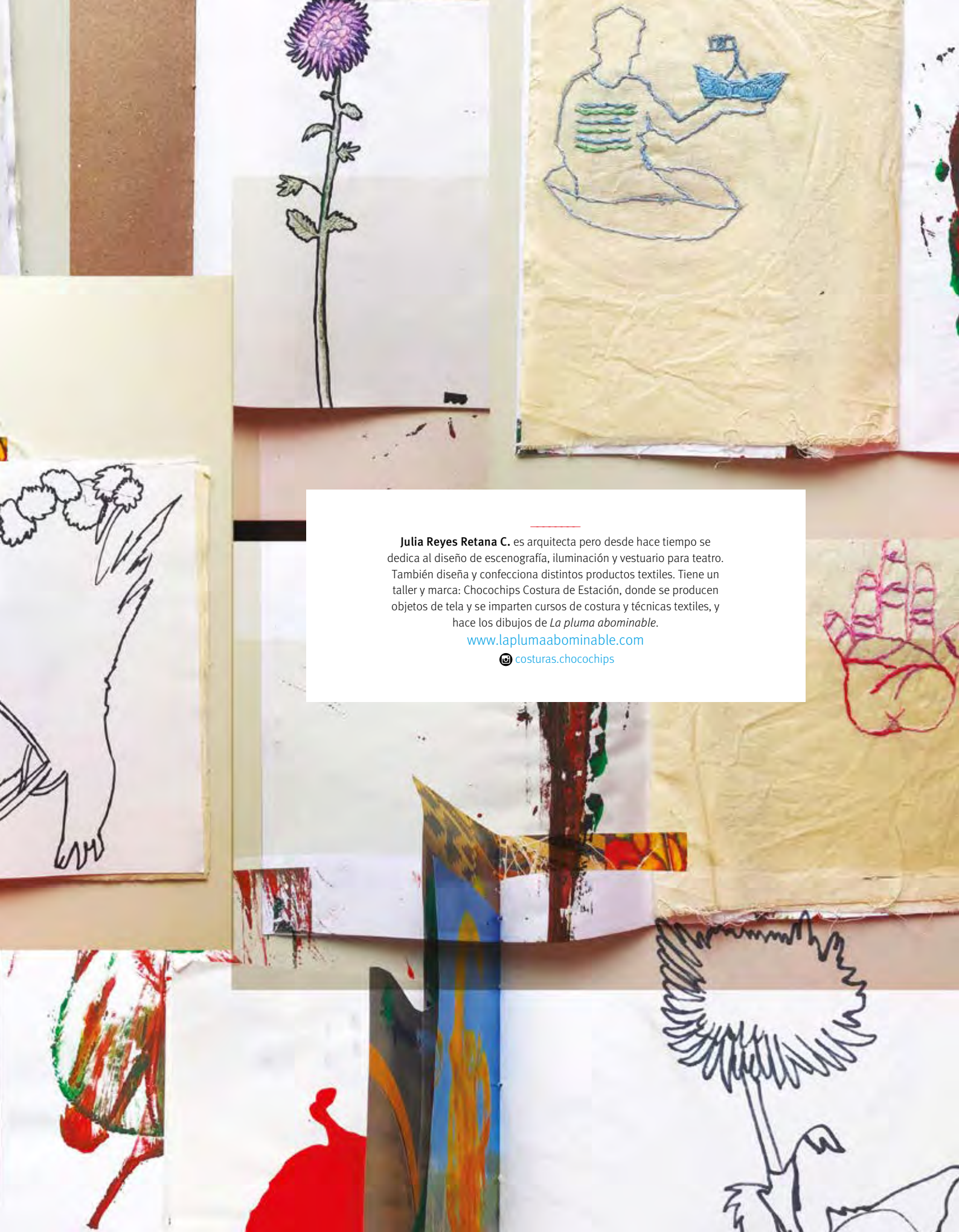
Julia Reyes Retana C.

Los últimos tres meses de 2019 impartí, por invitación de Fundación Reinserta, un taller de dibujo y bordado en el Centro Varonil de Reinserción Social de Santa Martha Acatitla, dirigido a jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años a quienes les faltaban no más de cuatro años para salir. La finalidad del taller era que aprendieran una habilidad que pudiera darles opciones laborales al quedar en libertad. Reinserta me invitó originalmente a dar un taller de bordado; yo añadí la parte del dibujo por ser un paso previo al bordado, y con la intención de que encontraran un camino más para poder expresarse.

Diseñé el taller en módulos: el primero se llamaba "Yo" y creo que fue el más importante, pues implicó que los alumnos se acercaran a sí mismos, de manera un poco tangencial, por la orillita. Hicimos retratos colaborativos, dibujos de sus manos en una sola línea y sin despegar el plumón (no había gomas de borrar porque la premisa era "nadie se equivoca y el proceso es valioso más allá del resultado") y siluetas humanas, y escribieron su nombre y su palabra favorita sin usar letras. El segundo módulo era "La naturaleza", y el tercero, "Lo abstracto". Cada uno consistió en cuatro ejercicios de dibujo y una especie de *collage* en el que bordaron partes de sus dibujos con distintas puntadas. Todo quedó reunido en un librito individual que ellos encuadernaron.

Aprendí mucho en ese taller (espero que ellos también), practiqué (más que nunca) el no juzgar, escuchar, acompañar en el silencio, disfrutar las cosas chiquitas, transitar entre estados, el adentro y el afuera. **EP**

Daniel
Garcia Tinoco, Luis Antonio CB-211



Julia Reyes Retana C. es arquitecta pero desde hace tiempo se dedica al diseño de escenografía, iluminación y vestuario para teatro. También diseña y confecciona distintos productos textiles. Tiene un taller y marca: Chocochips Costura de Estación, donde se producen objetos de tela y se imparten cursos de costura y técnicas textiles, y hace los dibujos de *La pluma abominable*.

www.laplumaabominable.com

costuras.chocochips

Teatro penitenciario en México

Mariana Jano

El Teatro del Oprimido es el que crea espacios de libertad para que la gente imagine y piense en el pasado, en el presente y pueda inventar el futuro y no esperar por él.

—Augusto Boal

"Era, quizás, un llanto inverso, un llanto hacia las entrañas, hacia esas otras tinieblas interiores donde las lágrimas, acaso, no harían tanto daño". Ésa es la cárcel bajo la mirada de José Revueltas en *Los muros de agua* (1941). Hoy, esa mirada se antoja inocente, pero no por eso menos cierta, menos poética.

La presencia del arte sobre la cárcel se ha dado desde los tiempos en que se encerraba a quienes se acusaba de algo en tumbas o en cavernas y se emparedaba a los reclusos para que, según cuentan las leyendas, detuvieran el agua de las presas. Peña Mateos señala que los vestigios que nos dejaron las civilizaciones más antiguas (China, Egipto, Israel y Babilonia) muestran a la prisión como un lugar de custodia y tormento.[1] La pena represiva con castigos que iban desde los azotes hasta la muerte se fue extendiendo poco a poco en Europa a partir del feudalismo y hasta la mitad del siglo XVIII cuando se sustituyó el castigo corporal por la privación de la libertad. Alejandro Miquelarena Meritello apunta que, "aunque no existe unanimidad, el más antiguo sistema de prisión conocido (en el sentido de establecimiento destinado al cumplimiento de la pena) es la cárcel, que data de 1166 en que Enrique II de Inglaterra mandó construir una en Clarendon".[2]

¿Antecedentes más remotos? Uno de ellos es el Código de Hammurabi, creado en la antigua Mesopotamia (circa 1750 a. C.), donde se aplicaba la ley del Talión.

Al parecer todos sabemos lo que es la cárcel, pero cuando uno la visita es estrujante. Presos que tienen que dormir colgados de sábanas amarradas a los barrotes —posición conocida como "de gallito"— o en cuclillas debido al hacinamiento, además de violencia descarnada, tortura, autogobierno, motines, homicidios, suicidios, oscuridad, enfermedad, hedores, frío, soledad, silencio, incomunicación, vergüenza, culpa y encierros de hasta veintitrés horas diarias, entre otras cosas, todo lo cual es parte de la vida en prisión.

Un respiro

Todas las facetas del arte han tocado el tema de la cárcel desde distintas perspectivas. Muchos artistas lo han abordado con simpatía o piedad hacia los condenados, incluso con admiración de su coeficiente intelectual, o bien desde la denuncia. Por ejemplo, Fernando Botero hizo ochenta obras que denuncian el abuso y la tortura en la prisión de Abu Ghraib, en Irak. Uno de sus cuadros muestra a un perro rabioso sobre un preso. De Tintoretto, un tanto más devoto, hay piezas como *San Roque en la cárcel visitado por un ángel* (1567).

Como no podemos hablar de todas las obras que se han realizado en torno a la prisión, hagamos un esbozo para un apunte eligiendo el teatro penitenciario de México como el tema de esta nota, arte que es, sin duda, un respiro dentro de la cárcel, así como una alternativa de rehabilitación y prevención del delito.

El teatro penitenciario en nuestro país es relativamente joven, pues comienza formalmente en la década de los setenta con Juan Pablo de Tavira, jurista y criminólogo que fue asesinado, y autor, entre otras obras, de *El proceso de deshumanización de Nicasio Bureos* (1991). De Tavira conoció a Alberto Ulloa, preso político y consejero de Lucio Cabañas, cuando trabajaba en el Reclusorio Preventivo Oriente, y juntos formaron la compañía teatral Enjambre.

1. Ver "Antecedentes de la prisión como pena privativa de libertad en Europa hasta el siglo XVII", en *Historia de la prisión. Teorías economicistas: crítica*.

2. Ver "Las cárceles y sus orígenes".

Por ahí andaba ya en cuestiones jurídicas Ruth Villanueva Castilleja (autora del libro *Teatro penitenciario*, de 2008) trabajando con De Tavira, su superior, aunque no directamente.

En 1983, De Tavira fue designado director del Reclusorio Preventivo Sur, y fue ahí donde el preso Camilo Paredes realizó un exitoso montaje a partir de su cuento "Una triste historia de Navidad", en el que por el robo de un juguete se comete un homicidio —relato basado en hechos reales—. La obra se presentó en el teatro de Ciudad Universitaria en 1986.

El teatro penitenciario puede servir como herramienta de reinserción social. Sin embargo, no hay mucho sobre él... Libros como *Libertad entre muros. Premios Teatro Penitenciario 2007-2009* (INBA, 2011) son escasos. Hay compañías teatrales como El Mago, de Itari Marta, en Santa Martha Acatitla, o proyectos como Liberarte, del maestro Jorge Correa Fuentes, pero son pocos. Y aunque brillan personalidades como Arturo Morell (quien en 2017 recibió el Reconocimiento Nacional por la Igualdad y la No Discriminación por su proyecto de intervención cultural *Un Grito de Libertad*) o Denise Anzures (investigadora, comunicadora y productora teatral), aún hay mucho camino por recorrer.

Entre aquellos que sobresalen en el ámbito del teatro penitenciario están Conchi León, actriz, directora y docente teatral que ha hecho desde trabajos que rescatan fragmentos de *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, hasta obras de teatro documental como *De coraza*, donde se presenta la forma de ver el encierro de cuatro reclusas; el teatro de presos que han ganado certámenes, como Antonio de Jesús Maldonado, autor de *Diálogo con un perro callejero*, que cuenta lo que le ocurre a un perro después de que atrapan a su dueño y lo meten "al bote", y Maye Moreno, quien debe purgar veintiocho años en prisión por homicidio en razón del parentesco, y cuya obra *Casa Calabaza* se desarrolla en un ambiente de brutalidad y asesinato (puede leerse en la revista *Paso de Gato*, núm. 67, octubre-noviembre-diciembre de 2016); y Jorge Correa Fuentes, autor de *Las trampas de la adicción*, monólogo que golpea sin pelos en la lengua al probable adicto. Entre todos ellos destaca en especial este último, dada la importancia de su trabajo. Así que dediquémosle unas líneas más.

En la crujía H de Lecumberri, Correa se cruzó, literalmente, con José Revueltas, quien sólo le dijo: "Tú no deberías estar aquí, muchacho cabrón". El escritor estaría en esa cárcel por más tiempo; Jorge, sin ser preso, toda su vida la ha pasado entre las rejas.

Cuando lo visité en su casa, Correa me habló de sus inicios: "El gran Alfonso Reyes era mi tío abuelo y con él jugaba a hacer teatro; sin embargo, fue la noche de Tlatelolco que comencé a hacer teatro en serio, cuando, caminando en la oscuridad, me tropecé con unos cuerpos y me hice el muerto, y gracias a eso sobreviví a la matanza del 68. Empecé a estudiar en el INBA, en el CADAC, con Wagner, Ancira y Azar, entre otros. No obstante, ya había hecho obras religiosas desde niño, pues deseaba ser sacerdote".

Oriundo de Salvatierra, Guanajuato, Correa conoció a De Tavira en los escenarios y éste lo invitó a trabajar. La UNESCO lo nombró el "Padre del teatro penitenciario en México" por sus más de cuatro décadas de labor en cárceles del país. Criminólogo, actor, director y dramaturgo, Correa ha trabajado en cerca de cuatrocientas prisiones con alrededor de ciento cincuenta obras que van de la tragedia a lo sublime de la poesía. También ha colaborado arduamente con instituciones como el Politécnico y la UNAM, así como con alcaldías que lo requieren.

Un fantasma puede crear un asesino

¿Recuerda usted, estimado lector, cómo inicia *Hamlet*, de Shakespeare? Claudio, hermano del rey Hamlet, usurpa el trono y se casa con la viuda de éste y madre del príncipe Hamlet, a quien dejará bañado en sangre.

Correa me cuenta algo que sucedió durante un ensayo de esa obra en el Cefereso (Centro Federal de Readaptación Social) de Ocampo, Guanajuato, y que también relata en el libro *STRAP* (Plataforma Contemporánea de Arte y Cultura, 2017):

> Le grité al actor preso "¡No te creo! ¡Estás muy plano!". Se acercó entonces un sicario y le dijo a Rosa Julia Leyva [exalumna de Jorge, hoy maestra criminóloga, quien estaba ahí], "Licenciada, ni se complique, yo arreglo el asunto este...". Entonces fue y le dijo al actor "¡Qué culero!, ¿ya se te olvidó cuando mandaste a hacer una pinche motosierra con tu nombre? ¿Ya se te olvidó, culero? Cuando decías que esa motosierra se iba como mantequilla en la tráquea de los cabrones?". "Ya Lic., este cabrón ya se va a subir al escenario". Y que lo sube. Era el rey Claudio. Levantó las manos al cielo, se puso rojo, rojo, y gritó su parlamento: "¡Perdóname, Dios mío, por haber matado a mis hermanos!". Se metió tanto en el papel que hasta la voz le cambió, se cayó en el escenario bañado en llanto y rojo de la cara, con los nudillos le pegó a la tarima y con el brazo casi doblado repitió "¡Perdóname, Dios mío, por haber matado a mis hermanos!", y ya no se pudo levantar.

"Para poder manejar asesinos, esquizofrénicos o paranoicos —explica Correa— hay que estudiar". Él lo hizo en París y en Nueva York, y para la cárcel le sirvieron especialmente sus estudios de Teatro de calle con el grupo neoyorquino The Living Theatre, y los de Psicoteatro que hizo en Barcelona.

> El teatro te espejea —continúa Correa—, como a través de un microscopio puedes ver a un monstruo, pero más en el fondo ves a una persona. Eso es elemental. Entonces, cuando tú ves ahí arriba al criminal, al violador, al secuestrador, al multiasesino desnudo, abierto, vulnerable, en contacto con lo que es el fondo, ¡te asombras! Muchos son discapacitados, les falta un brazo, una pierna, la vista de un ojo, pero eso no los limita a que se agachen de rodillas... Cuando yo voy a la cárcel no voy a formar actores, voy a recuperar hombres.

¿Qué cosecha un país que siembra... cuerpos?

Reeditar los libros de Correa es indispensable porque son sinónimo de prevención y rehabilitación, y porque, además, no se ve ni su sombra... La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), el Órgano Administrativo Desconcentrado Prevención y Readaptación Social, el INBA o la Secretaría de Cultura podrían hacerlo. El volumen que actualmente prepara, con el título *¿Qué cosecha un país que siembra... cuerpos?*, habla de una nación sangrada, desestabilizada y agonizante, y habla también de la prevención a fondo que se requiere.

En los Ceferesos, cuando la condena incluye aislamiento, los presos no pueden tener contacto físico con ninguna otra persona durante largo tiempo, y tampoco pueden ver sus propios ojos, pues no hay espejos donde mirarse. Además, deben mantener la cabeza baja y las autoridades no los llaman por su nombre, explica Correa. Es por ello que el actor y dramaturgo creó el Sistema Teatral de Readaptación y Asistencia Preventiva (STRAP), que no es una cuestión de divertimento, sino teatro de presos para presos, en primera instancia.

Correa trabaja con las circunstancias, con la concentración, y realiza dinámicas que parecen del terreno de la psicología, del análisis transaccional del doctor Eric Berne o de la teoría de la Gestalt, como "La silla vacía", que cuestiona y confronta los problemas del individuo para que los resuelva; "El *freeze*", en la que se camina sin dirección aparente, pero con un objetivo en particular; "El muégano", donde los participantes tienen que sentirse, reconocerse y olerse en un pequeño espacio; y "La caja", que ayuda a los presos a reconocerse en un espejo, entre otras dinámicas de las que emergen emociones como la apatía, la aflicción, el miedo, el dolor, para que luego venga el interés, el entusiasmo, el amor, la serenidad...

Correa da conferencias y hace clínicas de teatro, ha trabajado con reclusos que cumplen condenas cortas y con aquellos que desestabilizan al país, desde Higinio "El pelón" Sobera, asesino que practicó necrofilia en los años cincuenta, hasta Joaquín "El Chapo" Guzmán, acusado, entre otras cosas, de matar a cerca de tres mil personas. El maestro Correa asegura que ha vivido la experiencia de ver a alumnos de teatro que se reintegran a la sociedad sin reincidir en el crimen. También ayudó en las labores de clausura de las Islas Marías, acto que considera un error: "Al presidente le informaron mal", señala.

La libertad a través del teatro puede entrar en la prisión como una luz que rasguña hasta que penetra la oscuridad y da certeza. Al palparla "no hay tristeza (y debe haberla profundamente), no hay desesperación (y debe ser insoportable); no obstante, son rostros que deben manifestar algo, pero debe ser un lenguaje diferente al humano", expresa José Revueltas en el prólogo a su novela *Los muros de agua*. **EP**

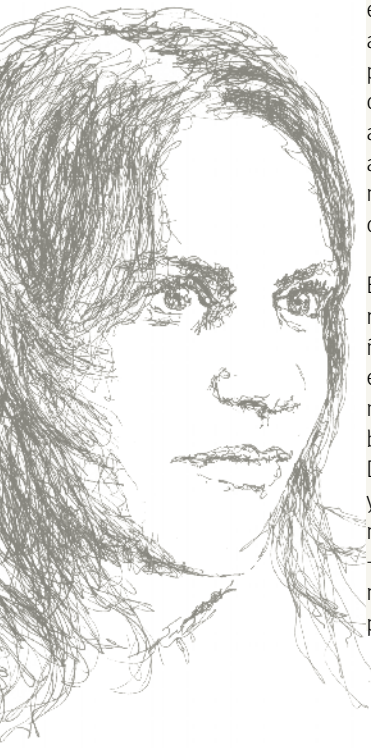
Mariana Jano es periodista cultural especializada en Comentario teatral. Estudió en la Sogem y tomó cursos y talleres con dramaturgos como Hugo Argüelles, Rafael Solana y Jesús González Dávila. Ha colaborado en el Centro Mexicano de Teatro ITI-UNESCO, en el INBA y en medios como *Siempre!*, *El Universal*, *El Financiero*, *La Jornada*, *Escénica* y *Paso de Gato*. Actualmente colabora en A Escena Teatro.

SINAPSIS / DANIELA TARAZONA

Alegría

No sabíamos que llegaríamos hasta aquí. Fíjese usted, querido lector, hemos especulado hasta perder de vista el desconcierto y el propio espectáculo. Las razones son variadas. El clima no ayuda, atravesados por un invierno que ha sido cruel, llegamos a febrero, y estamos inquietos por vivir la primavera.

Ocurren acontecimientos indescifrables. Soy heredera de gustos holísticos. Me viene de mis ancestras la curiosidad por la acrobacia del Ashtanga yoga. Hace no mucho, me vi en la posición de Shavasana llorando, hágame usted el favor, estimado lector. No supe de dónde provino la tristeza de las lágrimas. En realidad, ignoro si eran de tristeza o desesperación. Me puse de pie y dejé el salón de clase. Cuando salí a la calle, ya de noche, la Luna se alzaba hacia un costado del cielo, llena y enorme. Tuve miedo de ser mujer y estar por la calle sola a esa hora que no era de dios, aunque estuviera iluminada. Somos acróbatas en las propias avenidas de la ciudad, en las banquetas que son como sierras madres, audaces vamos sin quebrarnos la cadera o luxarnos los tobillos. Se requiere de talentos especiales para transitar por acá. Especulemos: en la primavera, la ciudad volverá a oler a fruta podrida y basura en tránsito hacia otra materia. Decía, pues, que salí del yoga y, cuando estaba doblando la esquina del deportivo aledaño a mi casa, encontré a una pareja en la parte más oscura —que era en verdad negra y abismal— de la banqueta. Él tenía a la mujer contra la pared, la mujer llevaba los ojos tristes. Me miraron los dos. Yo no supe si decirle a ella que estaba dispuesta a ayudarla. Me ha sucedido antes que, al ofrecer mi ayuda en una escena de amor violento en la calle, la mujer me responde que no me meta; entonces, mejor callar, pensé. Y seguí mi camino.



La clase de yoga había sido extraña en esta ocasión. El profesor tuvo la idea de pedirnos que nos vendáramos los ojos, y luego que buscáramos a la compañera más cercana para tomarla de las manos. Cuando este episodio insólito, de experiencia holística y paranormal en ceguera llegó a su final, yo no sabía bien a bien si salir del salón despavorida, carcajearme o qué. Después, dos compañeras tuvieron el impulso cabal y honesto de agradecerle al profesor, entre las lágrimas, su ayuda. Pensaba yo en la potencia de los gurús —y sé por qué lo digo, créame, lector—. Pensaba en la manipulación horrible de las emociones que un gurú puede hacer, cuando, ya sin miramientos, me puse los calcetines y los tenis y dejé el salón. Justo antes de hacerlo, descubrí frente a mi tapete el regalo que el maestro había decidido dejarnos a cada una: era una alegría, es decir, una barrita de amaranto con su tarjeta de presentación.

Al dejar atrás el deportivo y a la pareja en conflicto, tuve otro avistamiento: al final de la calle estaba el hombre que vive afuera, en el barrio, el hombre que duerme a la intemperie con su perro color mostaza. No era tan tarde, pero era de noche, ya lo mencioné. Caminamos al mismo tiempo: yo hacia mi casa —el hombre también hacia mi casa, aunque no se detendría allí, pensé—. Tuve tiempo de enviar un mensaje de texto redactado con un poco de miedo. "El hombre del barrio, de la calle, viene hacia mí", escribí con los dedos entumecidos por el frío.

Después, sin deberla ni temerla, el hombre ganó espacio y se colocó justo al frente impidiéndome el paso. Yo muda. Él desaforado, como es, soltaba su tufo en el aire de manera espontánea, como se puede imaginar. No creo que las personas habitantes de la calle sean de temer, pero el hombre no me dejaba seguir mi camino. Con las piernas abiertas sobre el suelo murmuraba algo que yo no conseguía entender. El perro me daba miedo, cosa rara, porque no le temo a los perros, en general. Y entonces tuvo lugar el hecho que he estado ocultando a lo largo de todo este texto, el hombre dio un paso adelante y me extendió la mano para que lo saludara. En ese instante, la mujer que había estado esquinada y acongojada justo media cuadra atrás, pasó al lado mío y le dijo al hombre: Déjala en paz, y siguió su camino como si nada. Yo no estaba en paz. No. ¿Seguía con la venda en los ojos de la clase de yoga? Parecía ser así. No alcanzaba a ver nada, entiéndase, apenas estaba sofocada y trémula, algo neurótica, sí. Se me ocurrió, en medio de la noche oscura, dar un paso adelante y atajar el camino hacia la izquierda, donde daba más la luz de la Luna, y burlar la chistosada del hombre del barrio y del perro que me producían en aquel momento la sensación más intensa de fastidio que he tenido en tiempos recientes.

Cuando, por fin, atravesé el umbral de mi casa, saqué la barrita de amaranto de la bolsa de mi sudadera. Era color de rosa. Le arranqué el plástico y le hinqué los dientes como si en ello se me fuera la vida o la paz. **EP**

Daniela Tarazona es autora de las novelas *El animal sobre la piedra* (Almadía, 2008; Entropía, 2011) y *El beso de la liebre* (Alfaguara, 2012). @dtarazonav

PANTALLA DIVIDIDA / LUIS RESÉNDIZ

La edad del trol

Todos lo hemos visto suceder: en una movida para conseguir que la creciente porción de espectadores socialmente conscientes se acerquen a sus mercancías, las productoras corporativas de cine y televisión integran un reparto racial y sexogenéricamente diverso para su próximo estreno. De inmediato, las hordas de troles se levantan pesadamente, incorporándose tras el sueño imperturbable que duermen bajo sus puentes, y se encaminan al teclado, donde vierten su ira en fotografías y tuits y *posts* y videos en todas las redes sociales posibles. "¡Lo están haciendo por quedar bien!", dice un seguidor de la trilogía de *El Hobbit*, de Peter Jackson, que adapta un libro de trescientas diez páginas en nueve horas de cine. "¡Si no fuera porque lo están pidiendo, ni siquiera lo harían!", dice otro sujeto que exige que lancen el Snyder Cut de *Justice League*, un *director's cut* que, según él, convierte a la película en una obra maestra y en la película que redefinirá los alcances del cine de superhéroe. "¡En esa época ni siquiera pasaba eso!", exclama uno más, seguidor incondicional de *Star Wars*.

Uno de los efectos de las redes es la amplificación. En Twitter, aprobar una opinión dentro de la interfaz de la red —a través de cualquier interacción con el tuit en cuestión— implica también su difusión. Así, posturas que solían permanecer en los márgenes de la conversación pública ocupan ahora lugares centrales, apoyadas y refrendadas por los medios, que en la economía del clic morboso deciden dar cabida a discursos estúpidos, extremos o francamente peligrosos. Internet, que nos dio la democratización de las voces y una ventana a un universo de ángulos que desconocíamos, también nos dio una de las peores cosas que le han pasado a la cultura popular: la edad del trol.

* * *

Pocas franquicias han experimentado a tal grado la tiranía del trol como *Star Wars*. Si usted pertenece a los cientos de millones de personas que vieron el Episodio VIII, *Los últimos Jedi*, probablemente sepa que en esa película se subvirtieron varios de los lugares comunes de la franquicia. El piloto bravucón Poe Dameron sufre una serie de reveses que le demuestran que haría bien en pensar antes de actuar y, sobre todo, en escuchar a las mujeres de mayor experiencia que lo rodean y a las que suele pasar por encima cuando está en medio de un arranque de envalentonamiento imprudente. Finn, el héroe cobarde de la Resistencia, recibe una serie de reconvenciones a manos de una mujer, Rose Tico, encarnada por la actriz Kelly Marie Tran, la primera mujer asiática-estadounidense en obtener un papel protagónico en la saga. Sobre todo queda bien establecido que Rey, la heroína de esta nueva serie de películas, no desciende de ninguno de los personajes principales de la franquicia: es hija de unos chatarreros que la vendieron por comida cuando era niña y la abandonaron a su suerte en el desértico planeta Jakku.

Nada de eso permaneció para la última entrega de la saga en cines, escrita y dirigida por el connotado fan y cineasta J. J. Abrams: *El ascenso de Skywalker*, que pretende terminar de una vez por todas la dendrología del árbol genealógico de la familia Trotacielos, y es quizás un ejemplo paradigmático de un filme que parece escrito por los *threads* más populares de Reddit. *Los últimos Jedi* es una de las películas de la franquicia mejor recibidas por la crítica —en mi nada humilde opinión, por ejemplo, es quizá la mejor de *Star Wars*, junto a *El imperio contraataca* y *Rogue One: Una historia de Star Wars*—, y también una de las más taquilleras, sólo detrás de *El despertar de la fuerza*, y sin embargo, la mayoría de sus aportes a la mitología de *Star Wars* fueron rechazados por un sector de fans que aseguraban que esas aportaciones deformaban el mito y transformaban el sentido de la saga que han estado siguiendo por años. Este mismo sector de fans se ocupó de atacar a Kelly Marie Tran mediante insultos que apelaban a su condición de mujer de ascendencia asiática y a su peso —uno de ellos, un grotesco tuit de Paul Ray Ramsey, *vlogger* de derechas que coquetea con el peor racismo—, y la cosa llegó a tal grado que Tran dio de baja su cuenta de Twitter de forma aparentemente definitiva.

* * *

El ascenso de Skywalker es una película que parece que no terminó de pasar el tiempo que le correspondía en el horno. Cierto: hay momentos de buen espectáculo cinematográfico, pero esto es casi que lo mínimo esperable en un filme de *Star Wars*. Tampoco es que pida uno que el guion lo firme Billy Wilder, pero acá estamos ante un grado de torpeza que suele reservarse a *blockbusters* con menos pretensiones. Una de las principales razones por las que la película falla, sin embargo, es porque parece pasar demasiado tiempo obsesionada con reescribir la mitología que *Los últimos Jedi* se ocupó de retocar: en vez de permitirle a Rey convertirse en una heroína sin necesidad de incorporar al personaje a algún linaje, el guion la convierte en una descendiente del insólita e inexplicablemente resurrecto Emperador Palpatine, el principal villano de la saga y enemigo y artífice de la familia Skywalker; en vez de que Poe Dameron

continúe su aprendizaje como un general que reconsidera y madura, el filme lo convierte en un vaquero ligador intergaláctico sin ningún rastro de ingenio; en lugar de continuar el camino que aprovechaba el vasto universo de la saga para traer a nuevos personajes al centro, la cinta despojó a Kelly Marie Tran de su puesto como coprotagonista y la relegó a decir un par de líneas y a mantenerse lejos de la acción durante la mayor parte de la película.

Por supuesto, es imposible saber si estas decisiones se tomaron siguiendo las directrices que los troles de derecha se encargaron de esparcir por redes sociales y foros de todo el internet, pero tampoco es difícil intuir que al menos algunas de esas opiniones fueron conocidas y quizá discutidas por los creadores: que el filme se ocupe de marcar tantas casillas de las exigencias de aquellos fanáticos es demasiada coincidencia como para no invitar a la suspicacia. El resultado en pantalla, sin embargo, fue decepcionante en todos los sentidos: no sólo la crítica recibió mal a la película, que mientras escribo estas líneas acaba de empatar a la vilipendiada *La amenaza fantasma* como la entrega peor calificada de la historia de la franquicia, sino que las mismas audiencias abandonaron los cines.

Pese a que difícilmente la película puede considerarse un fracaso, gracias a una recaudación que supera ya los mil millones de dólares, sí ostenta la peor caída de taquilla para una cinta de Disney que haya cruzado esa marca: 92.5% de descenso en audiencia para su cuarto fin de semana. El tamaño del negocio de Disney hace que rara vez una película de *Star Wars* pierda dinero —ha sucedido una sola vez, con *Han Solo: Una historia de Star Wars*—, pero eso no quita que el filme haya resultado decepcionante para un espectro mucho más amplio de espectadores de lo que resultó *Los últimos Jedi*. La última entrega de la que es, irrebatiblemente, la saga más grande de la historia del cine culminó con una película desarticulada, marcada por la imposibilidad de explorar nuevos caminos y aferrada a la mitología que construyó hace más de cuarenta años.

* * *

El desplome en taquilla de *El ascenso de Skywalker* demuestra una realidad que, pese a su obviedad, a veces pasamos desapercibida: el ruido al que estamos expuestos en internet no es, necesariamente, el ruido que domina la conversación o las preferencias del resto de los espectadores materiales, los que pagan su boleto o membresía o encienden la televisión. Sin embargo, habría que preguntarse de dónde sale, entonces, la resonancia que alcanzan aquellas voces y las razones por las que parecen influir tanto en los productos culturales que consumimos —y en la cobertura que reciben esos mismos productos culturales—. Un buen caso sería el desempeño de Jodie Whittaker como el Doctor de *Doctor Who*, aquella venerable institución de la televisión británica.

Whittaker asumió un papel protagónico que desde 1963 estuvo ocupado por hombres, y su elección causó una oleada de indignación a lo largo y ancho de internet. Viejos fans de la serie —o al menos, personas que aseguraban ser viejos fans de la serie— reclamaron el cambio de género de El Doctor. Los medios —que a menudo caen en estas trampas de la viralidad— amplificaron el mensaje que diseminaban unos cuantos y lo convirtieron en una tendencia que cruzaba el internet para llegar al resto de los medios: los fans, decían las notas de prensa ansiosas por capturar los clics, están molestos con el cambio de género de El Doctor. El hecho inicial, una nota benigna respecto a una nueva etapa de un viejo personaje, se convierte, gracias a la capitalización de la indignación, en un suceso noticioso en el que parecen librarse todas las batallas de las guerras culturales: el casteo de Whittaker pasa a representar una instancia misándrica, según los inconformes, o una cruzada indispensable para la igualdad de género, según quienes defienden la elección de reparto. La escaramuza es elevada a batalla épica gracias a la intervención de medios y comunicadores que asumen el papel de ocoteros en un asunto, de entrada, nimio o inocuo.

Y, sin embargo, Jodie Whittaker ha gozado de saludables índices de audiencia desde que comenzó su estancia en *Doctor Who*. Todo el odio y todo el rechazo que los troles lograron acumular no llegaron a nada: incluso en unos años en los que el número de televidentes en Reino Unido se ha reducido de forma generalizada, La Doctora de Whittaker ha sabido mantener unos saludables índices de audiencia, y también en Estados Unidos la recepción del programa ha sido bastante cálida. ¿Qué pasó? Entre otras cosas, el cambio de Whittaker atrajo, probablemente, a mayor número de espectadores de los que alejó: el ruido de las redes, amplificado por medios inescrupulosos, no soportó el peso de la realidad.

* * *

No es de extrañar que muchos de los troles que se dicen fans a ultranza de estas franquicias, fundamentalmente hegemónicas en todo sentido, recurran al insulto racista, sexista o xenófobo a la hora de rechazar los cambios que sufren sus productos culturales, o que alineen sus filias políticas a las de figuras ultranacionalistas. En un mundo donde el Estado parece haberse retraído de forma generalizada, los ciudadanos nos encontramos cada vez más lejanos de las grandes decisiones políticas, por lo que volcamos nuestra frustración a través de quejas furibundas contra obras de ficción. Así, y de forma inesperada, el campo de los productos culturales se ha convertido en uno de los principales frentes de batalla de la versión digital, perpetua y mundial de las guerras culturales que se libraron en el siglo XX. El peso de una opinión cambia cuando las opiniones pueden modificar lo que se ve en las películas más vistas del mundo; el futuro de esta influencia se antoja, al mismo tiempo, como un enfrentamiento crucial o una cortina de humo. Quizá para cuando lo sepamos sea ya demasiado tarde. **EP**

Luis Reséndiz es crítico de cine y ensayista. Es autor de los libros *Insular* (Cuadrivio, 2016) y *Cinécdoque* (Debolsillo, 2019).
@lapetitemachine

Retratos de los columnistas: Annemarie Bas

ATRACTORES EXTRAÑOS / LUIGI AMARA

La marginalia virtual

Di cuenta hace unos meses, en estas mismas páginas, de mi gusto incorregible por la marginalia, por esos apuntes y garabatos laterales en los que la lectura se deja llevar por la tentación de escribir, espoleada de algún modo por un impulso "activo" y para algunos irreverente de intervenir e inmiscuirse en la materia escrita, de acompañar el texto con toda clase de anotaciones y énfasis y preguntas y hasta dibujitos. Quiero añadir ahora que puesto que mi afición se gestó en esa época que hoy llamamos "pre-digital", en ese pasado "analógico" en el que todavía reinaban el lápiz y la pluma Bic —un pasado que, a la distancia de apenas unas décadas, ya se antoja irrecuperable y demasiado remoto—, no me había detenido lo suficiente, casi como si no formaran parte de su linaje, en todas las derivaciones que hoy proliferan en el espacio virtual, en ese impresionante submundo de comentarios y apreciaciones, de referencias y también insultos que hoy genera prácticamente cualquier contenido en internet, y que bien cabría considerar como las nietas enloquecidas de la vieja marginalia, de esos apuntes todavía materiales y secretos que procuran mantener la pertinencia, aunque no siempre guarden la compostura.

En aquel entonces, en ese horizonte acotado de papel y tinta en el que no había más que volcar nuestras impresiones al lado de la mancha impresa (hablo de las postrimerías del siglo XX), apenas se vislumbraba la idea de las tabletas y los libros electrónicos, y no se podía ni siquiera imaginar que algún día sería no sólo posible, sino también muy socorrida y aceptada, una modalidad de lectura compartida en la que, gracias a las nuevas tecnologías, la marginalia alcanzaría su auge y su imprevisible apogeo, hormigueando de forma desbordada en una orilla inaparente y en principio ilimitada que no se parece en nada a la franja escueta de los libros de papel, sino, en todo caso, a una auténtica nueva dimensión, a un más allá del libro en el que tanto los escolios eruditos como los chistes zafios bullen y se contradicen en una sucesión extraña e inasimilable, conformando una masa escrita que no pocas veces duplica o triplica la del libro original.

Quizá en respuesta directa a que durante mucho tiempo el acto de la lectura ha cargado con los estigmas de lo solitario y lo pasivo, hoy cada vez más lectores prefieren realizar su lectura electrónica acompañados de las capas de subrayados virtuales que ha recibido el libro elegido, así como de las opiniones, dudas y polémicas que despierta, gracias a lo cual la práctica de la lectura ha podido recuperar, así sea a través de la distante y un tanto gélida comunión que consienten los dispositivos electrónicos y las pantallas conectadas a internet, aquel cariz no únicamente *colectivo*, sino incluso *simultáneo* que había perdido hace siglos al dejar de ser un ejercicio oral y reducirse a una tarea más bien típicamente receptiva y silenciosa.

Hoy basta activar la opción indicada en un *e-book* para que la catarata proliferante de apuntes marginales transforme la experiencia de la lectura en un atisbo de asamblea o de lectura tumultuaria —incluso en tiempo real—, lo cual presenta la ventaja añadida de que, removibles como son, esas anotaciones y subrayados no tengan por qué alarmar a los puristas del libro, a los infaltables defensores de la Obra como una entidad que casi no se debe tocar y que definitivamente no se mancha (si bien queda abierta la interrogante de si puede haber fundamentalistas del libro que acepten en principio los aparatos electrónicos...).

A cambio de que las monstruosas corporaciones de *software* lo sepan todo sobre nuestros hábitos de lectura en la esfera virtual, sobre nuestras preferencias y ritmos como *e-lectores*, sobre lo lejos que llegamos con ciertos libros y sobre la página exacta en que los abandonamos; a cambio de regalarle a los motores de metadatos información detallada sobre los pasajes que nos parecen relevantes y sobre aquellos que nos arrancan exclamaciones o perplejidades o vértigo (lo cual puede ser tan impúdico y comprometedor, pero al cabo quizá tan inofensivo, como hacer públicas nuestras radiografías), ahora se cuenta con una auténtica orgía marginálica al alcance de un botón, con capas y capas de subrayados y comentarios arborescentes que crecen y crecen debajo de los apacibles renglones y que, a diferencia de los antiguos palimpsestos medievales, se pueden estudiar aisladamente o bien como parte de gigantescas bases de datos, cuyo

Luigi Amara es poeta, ensayista y editor. Forma parte de Tumbona Ediciones. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 1998, el Hispanoamericano de Poesía para Niños 2006 y el Internacional Manuel Acuña de Poesía en Lengua Española 2014. Su obra más reciente es *El quinto postulado/ Dobleces* (Sexto Piso, 2018). @leptoerizo

procesamiento quizás acabe por revelar mucho más sobre la práctica literaria y su recepción —y en conjunto sobre el arte de la escritura— que todos los análisis críticos y académicos que se han acumulado a lo largo de la historia…

A diferencia de aquellas otras continuaciones, no menos desbordadas pero acaso más artísticas que encontramos en los ejercicios de tachado, subrayado, borradura y *collage* presentes en los movimientos de vanguardia y en la escritura conceptual, en los cuales la lectura y sus distintos énfasis se han convertido en una nueva forma de escritura y de creación, a medio camino entre la plástica y la poesía, en el espacio más horizontal y abierto de internet la marginalia adopta un perfil caótico y pantagruélico, más incontrolable y en ocasiones altisonante, que por momentos parece salirse de control. Ese grado de impremeditación y espontaneidad que caracteriza a los apuntes periféricos, se ve acrecentado por el anonimato y la inmediatez que imperan en el ciberespacio, aunque también por la respuesta masiva, por el efecto contagioso de opinar como parte de una reacción en cadena, gracias a lo cual todo aquello que difícilmente podría esperarse en los terrenos del orden y la relevancia se gana en los de la frescura y la autenticidad.

Pero quizá la consumación del furor de la marginalia, su realización plena y del todo imprevista, no llegaría sino hasta fechas recientes con los experimentos de lectura colectiva a través de Twitter, que ya desde el comienzo se planteaban como una suerte de tertulias virtuales, salones literarios sin sede fija, globales aunque estrechamente interconectados, en que cientos o miles de personas se reúnen alrededor de los clásicos, en una horizontalidad inédita a favor del disfrute y la conversación libresca.

Si ya es de maravillarse y aplaudir que una muchedumbre desperdigada vuelva de pronto sus ojos a libros como *Las metamorfosis* de Ovidio o *La odisea* de Homero, lo es mucho más que lo hagan con disciplina y curiosidad, dispuestos a compartir su experiencia y a escuchar y aprender de los comentarios y asociaciones que la lectura despierta en los demás, publicados en la red social con una etiqueta común (por ejemplo #Dante2017, #Shakespeare2019 o #Nietzsche2020), *hashtag* que no sólo aglutina y crea una comunidad con algo de babélico y otro tanto de macarrónico —y, sin embargo, perfectamente funcional—, sino que posibilita asomarse a lo que se anota y discute sobre el libro incluso a quienes no se hayan decidido a subirse al barco virtual para emprender esa aventura con un bola de desconocidos de muchos países y edades que muy pronto dejarán de serlo, convertidos, en virtud únicamente de la confluencia de la lectura, en nuestros semejantes, nuestros hermanos.

A partir de la iniciativa del escritor argentino Pablo Maurette (la lectura inaugural fue la *Comedia* de Dante, y alcanzó a congregar, contra todo pronóstico, a decenas de miles de entusiastas), la línea de tiempo de Twitter se ha visto transformada en algo más que la sólita sucesión de memes, denuncias y descalificaciones: al menos bajo la contraseña de esas etiquetas lectoras, luce como la abarrotada y casi interminable orilla de un libro, como un auténtico paraíso de escolios, corolarios y ecos, campo fértil y siempre en mutación para una variedad de marginalia nunca antes vista, potenciada gracias a las distintas continuaciones que permite el ciberespacio, pero también gracias a la creatividad de la interconexión lectora, al diálogo a muchas voces y a la deriva que éste suscita.

Si bien este tipo de marginalia tuitera se distingue sustancialmente de la marginalia clásica en el sentido de que ha sido pensada desde el comienzo para ser compartida, para ser leída incluso al instante por los demás —con la consecuencia de que a menudo se diluye su proverbial mala leche, mientras que el didactismo y la pedantería se vuelven protagónicos—, lleva la idea de apunte hacia una región insospechada y casi sin fronteras, abierta como está a lo intermedial, a las ligas hacia estudios críticos o bien hacia videos chuscos, a formas de erudición guasona o a memes serios y rimbombantes, a lo académico o lo diletante, a la moción de orden o a la asociación jalada de los pelos, lo cual, supongo, habría hecho brindar de júbilo al propio Edgar Allan Poe, quien defendía el carácter relajado, sin compromisos y hasta delirante de los apuntes periféricos.

Pero también hay que decir que este tipo de marginalia, que combina lo virtual con lo coral, novedosa y multifacética como es, no cancela en absoluto la variante clásica, pues cada quien puede seguir practicándola en la comodidad de su hogar, desde su habitual trinchera de papel, con medios más tangibles y más tradicionales como el lápiz o la pluma, o más elegantes como el post-it, por aquello de la fuerza de la costumbre o por los nexos que se establecen —a nivel mnemotécnico y no solamente— entre el cerebro y las manos, entre el tacto y las conexiones nerviosas cuando la lectura cuenta con su antiguo soporte material.

En ese espacio interzonal, que pertenece a todos y no es de nadie, de la micropublicación inmediata, caben desde los comentarios sesudos hasta las interpretaciones más chaladas, desde las bromas cultas hasta las etimologías más bien fantásticas, e incluso se podría decir que aquellos viejos papelitos que Poe adhería al borde de las hojas del libro para extenderse en sus consideraciones, hoy no sólo han crecido considerablemente en forma de hilos o trenzas de tuits, sino que se han metamorfoseado para dar pie a continuaciones digitales de toda laya —ya sea fotográficas, musicales o en video—, en las cuales la marginalia ha hecho eclosión y se ha reinventado por completo, permitiendo que los libros, en particular los que llamamos “clásicos”, sigan diciendo lo que nunca terminan de decir a un número impensado y cada vez mayor de nuevos y viejos lectores. **EP**

BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS f,l,m.

No soporto la felicidad de mi amiga porque no puedo reflejarme en ella /

Nicté Toxqui

La panza de mi amiga crece a una velocidad desconsiderada.
Yo la observo caminar entre serpentinas y señoras
que juegan a medirle el vientre con papel higiénico.
Su casa se vuelve una paleta de colores
pastel y futuras abuelas.
Sus regalos amarillos y yo nos parecemos
en muchas incómodas maneras,
el amarillo y yo
intentamos ser neutros
a toda costa.

Lo que más odio de las protuberancias
es que toman por sorpresa.
Debajo del relieve, de toda su hinchazón
hay algo que quiere contagiarme
a mí también, de paso
quiere enredarme.

Las pestañas de mi amiga han crecido,
se ha vuelto voluminosa
y toda ella resplandece bajo el proyector de luces
mientras un payaso bromea sobre su cuerpo,
su marido ríe y todos ríen y la mesa
donde estoy sentada me asegura
que mi sentido del humor
todavía tiene esperanza.

Mis planes de ser sola
me hostigan tanto como la ensalada
que sirven cautelosamente
antes de que acabe el juego.

f,l,m.

Mi madre es la vencedora absoluta
y le han regalado un portarretratos,
le dicen, para poner la foto de sus nietos.

A las perdedoras nos dan un premio de consolación.

Ahora nos piden a las más jóvenes
poner mejor cara,
colocarnos un huevo entre las piernas
y caminar de un extremo a otro,
embarrarnos de líquidos
olorosos, ajenos.

Mi amiga ríe su marido ríe
mi madre las primas.

Pronto serás tía, me dicen,
cuando te vayas no te olvides de escribir
tus buenos deseos
en el pañal gigante de la entrada. **EP**

Nicté Toxqui es autora de *Errata* (Sangre Ediciones, 2017) y *Melamina* (IMAC, 2015). En 2015 obtuvo el Premio Dolores Castro de Poesía y en 2017 el Carlos Fuentes de Ensayo. Ha publicado en revistas nacionales impresas y digitales. Actualmente es becaria de la FLM en el área de poesía.

La • mirada • de • Cuéllar

Rogelio Cuéllar (Ciudad de México, 1950) es un fotógrafo activo desde 1969. En su larga trayectoria profesional destaca su trabajo como retratista de creadores literarios y plásticos. www.rogeliocuellar.mx

Cuando trabajaba como *freelance*, en Difusión Cultural de la UNAM (en ese entonces a cargo de Gastón García Cantú), me acerqué a Margo Glantz, fundadora (en 1966) y directora de la revista *Punto de Partida*. Ella impartía talleres de literatura que giraban alrededor de los jóvenes escritores conocidos como "de la Onda", y lograba, con esa vehemencia e intensidad tan suyas, emocionar a los estudiantes. Gracias a Margo pude acercarme y fotografiar, entre otros, a José Agustín, Gustavo Sainz y Víctor Toledo Manzur (entonces biólogo y poeta, ahora titular de Semarnat), además de autores ya entonces importantes como Carlos Monsiváis, Salvador Elizondo, Elena Poniatowska, Tomás Segovia y José Emilio Pacheco. Las primeras fotografías que le tomé a Margo fueron en su estudio, donde, durante la sesión, me leía emocionada fragmentos de diversos autores. Desde entonces la he retratado en muchísimas ocasiones, como cuando le entregaron la Medalla de Oro Bellas Artes en 2010 al cumplir ochenta años.

Margo Glantz
(Ciudad de México, 1930)
Escritora, ensayista, crítica literaria, periodista y docente. Pertenece a la Academia Mexicana de la Lengua desde 1995. Su obra literaria versa sobre temas como erotismo, sexualidad y cuerpo, además de migración y memoria. Ha recibido gran número de distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Ciencias y Artes (Lingüística y Literatura) 2004, la medalla por cincuenta y cinco años de labor docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (2016) y el Premio Alfonso Reyes 2017. Celebramos su cumpleaños noventa.

Margo Glantz en la Ciudad de México, marzo de 1969.

TRABAJAMOS PARA CONSTRUIR UN MÉXICO MEJOR

POR ESO, CREAMOS Y MEJORAMOS LEYES EN:

- PARIDAD DE GÉNERO
- ETIQUETADO DE ALIMENTOS
- EDUCACIÓN
- DERECHOS DE COMUNIDADES AFROMEXICANAS
- DERECHOS LABORALES DE LAS Y LOS TRABAJADORES DEL HOGAR

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA

LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO

Aprobamos leyes para que sean ejercidas por todas y todos los mexicanos en cada rincón del país.

Un buen vecino y un buen empleador.

En promedio FEMSA Comercio abre diariamente 63 nuevas plazas de trabajo. Tan solo en 2019, en OXXO creamos más de 15,800 empleos en México.

Nuestros colaboradores son la fuerza que nos impulsa para generar valor.

FEMSA